EL QUINDÍO: ACONTECIMIENTOS DESDE LA CONTRAHISTORIA EN LA CONFIGURACION DEL TERRITORIO Y LA EDUCACIÓN

LINEA: EDUCACIÓN, SOCIEDAD Y DESARROLLO

MARIO ALBERTO ÁLVAREZ MARÍN

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN_ DESARROLLO HUMANO EN CONVENIO USB CALI-USB MEDELLÍN COHORTE II
2017

EL QUINDÍO: ACONTECIMIENTOS DESDE LA CONTRAHISTORIA EN LA CONFIGURACION DEL TERRITORIO Y DE LA EDUCACIÓN

LINEA: EDUCACIÓN, SOCIEDAD Y DESARROLLO

MARIO ALBERTO ÁLVAREZ MARÍN

Asesor: MARIO ALBERTO ÁLVAREZ LÓPEZ

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN_ DESARROLLO HUMANO EN CONVENIO USB CALI-USB MEDELLÍN COHORTE II
2017

Tabla de contenido

Resumen 7

Abstract 8

Introducción 9

1. Ecoautobiografía y las raíces de la obra de indagación 16

2. Problema de Conocimiento: La historia del Quindío, ¿acontecimientos de poder o el poder de los acontecimientos? 23

3. Contexto epistémico 35

4. Lógica de Marco 46

5. Metódica 54

6. Política de Comunicación 61

7. Análisis de las sociedades disciplinarias y de control: Fordismo al Posfordismo 62

8. Análisis del fenómeno de la tercerización mundial y específicamente en la actual fase del capitalismo 69

9. La sociedad de control en el Quindío: El posfordismo, la tercerización de la economía y el impacto en el sector educativo 77

9.1 Características del posfordismo y dispositivos de la sociedad de control 85

9.2 La tercerización en el Quindío como una fase del Post fordismo 90

9.3 La tercerización y su relación con el deterioro social y educativo 99

10. La sociedad disciplinaria en el Quindío: El fordismo, los negocios del poder, la configuración de un ciudadano y la colonización 104

10.1 Los negocios del poder y el poder de los negocios (sociedad disciplinaria). 104

10.2 La economía del Quindío y el fordismo (la sociedad disciplinaria). 116

10.3 La fundación de los pueblos y la configuración de un ciudadano para la modernidad-sociedad disciplinaria (el papel de la iglesia, el Estado y la educación) 138

10.4 La colonización no es historia rosa: el poder por la tierra y los negocios del poder 163

11. El Quindío: acontecimientos desde la contrahistoria en la configuración del territorio y de la educación 182

Bibliografía 186

Índice de fotografías

Fotografía 1. Plaza de Bolívar. Armenia, Quindío. Finales década, años 20. Foto R. Jaime 18

Fotografía 2. - Vintage still life with compass,sextant and old map. Fuente: Stock Photo 54

Fotografía 3. Estación del Ferrocarril. Camiones para transportar el café. Armenia, Quindío. Años 30. Foto Memoria Histórica Quindiana. 78

Fotografía 4. Área delimitada para la Concesión Burila Fuente: La Crónica del Quindío Julio 2017 108

Fotografía 5. Los Arrieros, El Transporte de Carga de nuestros ancestros. Colombia, Sur América 119

Fotografía 6. Trilladora Quindío, Caicedo, Puente y Cía. Armenia, Quindío, años 20 .. 122

Fotografía 7. La Estación, en el año 1927, como zona de logística de café para el puerto de Buenaventura 128

Fotografía 8. Trilladora "La Sucre" Carrera 13 Calles 12 y 13 131

Fotografía 9. Trilladora "La Sucre", Carrera 13 Calles 12 y 13, Armenia, Quindío, años 30 132

Fotografía 10. Trilladora Quindío, Caicedo, Puente y Cía. Armenia, Quindío. Años 20133

Fotografía 11. Cultivos de café con variedad Arabiga caturra 138

Fotografía 12. Cubierta del Manual de Urbanidad y Buenas Maneras, de Manuel Antonio Carreño Fuente: Fuente: https://civicayurbanidad.wordpress.com/el-manual-de-carreno/ 140

Fotografía 13. Escuela Central, Carrera 16 Calles 16 y 17, Armenia, Quindío 142

Fotografía 14. Colegio San José, Carrera 21 Calles 20 y 19, Armenia, Quindío, años 30 144

Fotografía 15. Foto Plaza de Bolívar, Armenia, Celebración Corpus Cristo, 1930..... 145

Fotografía 16. Plaza de Bolívar, Armenia, Quindío, Finales años 20, Foto R. Jaime 152

Fotografía 17. Foto de Discurso Jorge Eliecer Gaitán. Circasia. 1930 153

Fotografía 18. Plaza de Bolívar Con las Nueve Piletas Armenia, Quindío. 1929 156

Fotografía 19. Plaza de Bolívar Carrera 24 Calle 40 Calarcá; Quindío, enero 24 de 1954. 158

Fotografía 20. Colegio Sagrado Corazón de Jesús, Hermanas Betlhemitas, Alumnas Fundadoras 1910, Armenia Quindío 160

Fotografía 21. Primera Plaza de Calarcá Plaza Ricaurte Calarcá; Quindío. Años 10..... 161

Fotografía 22. Proclamación del Presidente en la plaza de Bolívar de Armenia. 1936. Foto Memoria histórica quindiana. 162

Fotografía 23. El mosaico cultural del viejo caldas. Arrieros en el año 1905. Fuente: La Crónica del Quindío 179

Fotografía 24. “Los Arrieros en el "Camino del Quindío" Filandia; Quindío, Década de 1930. Fotos Memoria Histórica Quindiana, ... 180

Resumen

Este artículo es parte del trabajo de indagación de la maestría en Educación: Desarrollo Humano, quien desde ópticas disciplinares diferentes y teniendo como presupuesto y lugar de enunciación el territorio actual, se propone una mirada desde los acontecimientos que han configurado un territorio como el Quindío. Se pretende dilucidar las diferentes formas de control y poder que se han dado en el Quindío a partir de diferentes acontecimientos y que han configurado su territorio. Sin embargo, su propósito no es una elaboración histórica, no pretende realizar una enumeración de hechos de una forma lineal; más bien, son las reconfiguraciones y deyectos de la historia. No tiene como objetivo describir el pasado.

Lo importante para entender los dispositivos que se han utilizado en la configuración de este territorio y del sujeto que hace parte del mismo son los acontecimientos y como unidad de análisis es su valor en la contrahistoria. Es detener la mirada en la rareza del evento, en la originalidad del acaecer, con una ruptura con la historiografía tradicional que asume los acontecimientos en relación a una serie de afirmaciones presupuestas, propias de los análisis positivistas, en lenguaje de Foucault. En este sentido, la obra no presupone nada, el trayecto se construirá a partir nuevos sentidos, reconfiguraciones (deyectos) y referentes que desde los intereses del poder han configurado el Quindío.

Palabras clave: Poder, Acontecimiento, Fordismo, Posfordismo.

Abstract

This article is part of the research work of the Master in Education: Human Development, who from different disciplinary perspectives and having as budget and place of enunciation the current territory, proposes a look from the events that have shaped a territory like Quindío. It is intended to elucidate the different forms of control and power that have occurred in Quindío from different events and that have shaped their territory. However, its purpose is not a historical elaboration, it does not intend to make an enumeration of facts in a linear way; rather, they are the reconfigurations and dejects of history. It does not aim to describe the past.

The important thing to understand the devices that have been used in the configuration of this territory and the subject that is part of it are the events and as a unit of analysis is its value in counterhistory. It is to stop looking at the rarity of the event, the originality of the event, with a rupture with the traditional historiography that assumes the events in relation to a series of presupposed statements, typical of positivist analysis, in Foucault's language. In this sense, the work does not presuppose anything, the journey will be built from new meanings, reconfigurations (deyectos) and referents that from the interests of power have shaped Quindío.

Keywords: Power, Event, Fordism, Posfordism.

Introducción

Esta propuesta de indagación pretende dilucidar las diferentes formas de control y poder que se han dado en el Quindío a partir de diferentes acontecimientos y que han configurado su territorio. Sin embargo, la apuesta de conocimiento que se propone no es una elaboración histórica, no pretende realizar una enumeración de hechos de una forma lineal; más bien, son las reconfiguraciones y deyectos de la historia. No tiene como objetivo describir el pasado.

Convocando a Foucault, quien recurrió a la historia, su objetivo no fue construir interpretaciones respecto a la teoría de la historia, sino conocer las condiciones históricas que motivan la conceptualización y las formas a través de las cuales la racionalización del sujeto, o mejor, racionalidades específicas, se vinculan con el poder. Desde esta perspectiva hay nuevas formas de pensar el pasado a partir de una mirada presente, lo cual hace parte de la contrahistoria[1].

No existe pretensión alguna de suplantar al historiador, lo más importante y que se espera lograr, ha sido la de encontrar trayectos a partir de un recorrido por los bordes y las fisuras de los acontecimientos a partir del presente, con un propósito que se apoya en la búsqueda crítica de la singularidad de lo que se ha obviado en la historia tradicional o que ha pasado desapercibido, y que nos ha constituido como sujetos de lo que decimos, pensamos y hacemos de un territorio llamado Quindío.

En la obra se van abordando preguntas como: ¿El territorio ha sido configurado desde los panópticos disciplinarios y/o de control? Y, como consecuencia, ¿El sujeto que es parte de este

[1] La contrahistoria es una historia contrahegemónica, no es la historia contada tradicionalmente, es la memoria del poder en la historia, son fisuras en la historia no escuchadas, es una insurrección contra los saberes sometidos, es el realismo mágico de la historia contada en Cien Años de Soledad, son las rupturas de la historia invisibles para la historia tradicional atravesadas por el poder.

territorio en qué lugar está?, ¿Cuál es su rol, si está siendo invisibilizado? ¿El sujeto es parte de qué tipo de panópticos? ¿Cuáles son los diversos dispositivos[2] que tienen atrapado al territorio y al sujeto?

Lo importante para entender los dispositivos que se han utilizado en la configuración de este territorio y del sujeto que hace parte del mismo son los acontecimientos[3] y como unidad de análisis es su valor en la contrahistoria. Es detener la mirada en la rareza del evento, en la originalidad del acaecer, con una ruptura con la historiografía tradicional que asume los acontecimientos en relación a una serie de afirmaciones presupuestas, propias de los análisis positivistas, en lenguaje de Foucault. En este sentido, la obra no presupone nada, el trayecto se construirá a partir nuevos sentidos, reconfiguraciones (deyectos) y referentes que desde los intereses del poder han configurado el Quindío.

La configuración del territorio del Quindío, como espacios socialmente construidos, es el producto de contradicciones, turbulencias, luchas y tensiones a partir de las relaciones de poder y en este sentido los acontecimientos son abordados como resultado del ejercicio del poder, de sus fenómenos y de una estrecha relación entre estos. Así las cosas, hay un hilo explicativo del deterioro social y económico del Quindío y del sector educativo con el impacto negativo del fenómeno de la tercerización[4], la cual fue producto del proceso de desagriculturación y

[2] Para Foucault un dispositivo es una red, es decir, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. Luís. Garcia Fanlo, "Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben." A Parte Rei74. (Marzo 2011), 1-8.

[3] El acontecimiento como instancia singular y práctica para el análisis de la historia que se inscribe en el estudio sobre la concurrencia en un momento determinado de conexiones, estrategias, apoyos, bloqueos y juegos de fuerza y de poder, que han dado lugar a una emergencia singular en la historia, extraña y rara donde alora un terreno intenso de fuerzas y contra-fuerzas donde lo múltiple se pliega sobre sí. Santiago Díaz, "Foucault y Veyne. Los usos del acontecimiento en la práctica histórica.", A Parte Rei No.69, (Mayo de 2010), 1-20.

[4] La tercerización es una transformación económica y social que ha afectado a las economías desde la última fase de la revolución industrial. Esta transformación consiste en un aumento de las actividades del sector terciario (sector servicios), que llega a ser el sector preponderante en la economía (el que ocupa tanto a un mayor porcentaje de la población activa, así como el que contribuye en un mayor porcentaje al PIB del país). La tercerización implica, frecuentemente no sólo que el sector terciario, pasa a ser más numeroso y con una mayor contribución que el sector secundario (industria) y el primario (agricultura), sino que además la forma de trabajo propia de este sector terciario se difunde por todos los demás, terciarizándolos.

desindustrialización del Quindío, paso del fordismo al posfordismo, y fundamentalmente del cambio de modelo productivo al desplazarse la caficultura de sombrío por un modelo de libre exposición, que modificó sustancialmente la vocación del departamento, su visión agrícola y agroindustrial

A esto se le suma el debilitamiento de la industria local, lo cual paralelo a la permisión de capitales ilegales, del microtráfico y otras inversiones poca generadores de valor agregado y empleo productivo (casas de juego, apuestas, casinos, comercio informal y soportado en las grandes superficies, etc.), confluyen en una base económica poco sostenible socialmente, generando marginalización social e informalidad laboral, fenómeno que viene incidiendo en los niveles de acceso y permanencia en el sistema educativo.

Paralelo a esta mutación del fordismo al posfordismo[5], donde la base económica no es la agricultura y la industria, sino los servicios, se transita de una sociedad disciplinaria a una de control, donde el poder determinó de igual manera dicha configuración a partir de los diversos dispositivos, intereses y formas de sometimiento que se evidenciaron en este territorio desde la colonización (conflictos y negocios de las tierras), la fundación de los pueblos (formación de un nuevo ciudadano, el rol de la iglesia y la escuela), la separación del Quindío del departamento de Caldas (intereses de clase), los negocios de la violencia y la tercerización, entre algunos acontecimientos marcados por la fuerza y las tensiones del poder.

De acuerdo con lo anterior, en la primera parte del trabajo se expone la ecoautobiografía, el problema de conocimiento, el contexto epistémico, la lógica de marco, la metódica y la política de comunicación; en la segunda, se parte del análisis de las sociedades disciplinarias y de

[5] El fordismo es un modelo de producción capitalista basado en la producción económica en serie de la industria, con producción material, localizado en un Estado y en una fábrica, requiere un Estado benefactor y necesita de un trabajador disciplinado (cuerpos dóciles para la producción). El posfordismo es un modelo económico-financiero basado en los servicios y en la globalización de los capitales, la producción es inmaterial, su localización rebasa las fronteras nacionales, y se soporta en el consumismo.

control, en el marco del fordismo al posfordismo, y el análisis del fenómeno de la tercerización mundial y específicamente en la actual fase del capitalismo, como uno de los acontecimientos significativos de las últimas décadas y que está determinando la visión futura del territorio del Quindío y su relación con la educación.

Posteriormente, y con una mirada hacia atrás en el sentido de la historia del Quindío, se presenta el tránsito hacia la tercerización de la economía, comercio y servicios, como un cambio en la visión estratégica del Quindío, causado por el cambio de modelo cafetero al abandonar la caficultura de sombrío para implementar la de "libre exposición", lo cual transformó significativamente el modelo productivo, especialmente el sector primario de la economía y terminando tal vez con uno de los hechos económicos con más incidencia social de las últimas décadas, la pérdida de importancia de la agricultura y la industria.

Continuando con otros acontecimientos se plantea el período de la violencia (poder de los negocios), transitando por el modelo cafetero y las instituciones que han determinado la subjetivación de su población y del territorio, marcado, además, por la separación del Gran Caldas como un acontecimiento de carácter político regional, terminando por la fundación de sus poblaciones y la colonización antioqueña (conflictos y tensiones en torno a la tierra como centro de poder).

Más que describir las causas de los problemas actuales del Quindío, sus fenómenos sociales y económicos, es una oportunidad de caminar en los trayectos y deyectos presentes, con una mirada retrospectiva, permitiendo interpretar exponencialmente los acontecimientos y, en el lenguaje foucaultiano, en términos de la eventualización y la problematización con nuevos interrogantes y preguntas sobre los **dispositivos sociedad de control** que se vienen implementado en el territorio (planificación, microtráfico, control de la pobreza, del desempleo,

fenómenos de exclusión e inequidad educativa, y la ausencia de beneficios sociales), lo cual es consecuencia del posfordismo (tercerización).

De acuerdo con lo anterior, la sociedad disciplinaria en el territorio del Quindío abonó el terreno para que el período fordista cumpliera su propósito en términos de la estructura productiva que caracterizó al Departamento en las décadas iniciales del siglo pasado. La producción primaria y secundaria exigía un tipo de control específico que se apoyaba en dispositivos culturales, religiosos, educativos y políticos. La educación tenía un rol de consolidar la población como fuerza de trabajo mediante dispositivos que lo disciplinaban como ciudadano.

La transición que se está dando en este territorio, en el cual aún persisten rasgos disciplinarios y están emergiendo los que caracterizan a la sociedad de control, evidencian una serie de fenómenos que apuntan a nuevos dispositivos de control sobre el territorio, la población y la vida. La exclusión de los beneficios es una forma de control, comparable tal vez a la que se evidenciaba en las sociedades disciplinarias que encerraban el cuerpo o doblegaban la voluntad, inclusive se complementan con la implementación de procesos de planificación que conllevan a un control de la vida y de ciertos fenómenos que terminan siendo parte del territorio (desempleo, subempleo, la marginalidad social y educativa) y que son parte de la administración del territorio y de mecanismos de gobierno de la pobreza. La apertura a las grandes superficies comerciales y su intencionalidad de propiciar mayores niveles de consumo en una sociedad controlada por el desempleo y el subempleo, solamente se explica en esta fase del posfordismo.

La tercerización es una “trampa” económica, social y educativa de la fase actual de la globalización, con sus implicaciones en la situación económica y social. Los servicios, turismo principalmente, y el comercio son parte de una estrategia de especializar y controlar el territorio como una nueva forma de “enclaves”, lo cual es parte de una fase del posfordismo. “La

expansión del turismo como actividad económica también llevó a profundizar la lógica de economía de enclaves, es decir en general operadores globales de la misma que –en ocasiones por métodos oscuros- se apropian de un territorio con condiciones especiales para su explotación turística". Falero Alfredo (2015, 147).

Desde los servicios como el turismo se ha venido pregonando una alternativa de desarrollo para el Quindío soportada en el paisaje cultural cafetero, el cual fue declarado patrimonio de la humanidad. Sin embargo, sin embargo, como sostiene Arturo Escobar "…el capital adquiere un rostro posmoderno" (Escobar, 2004: 382). Señala Escobar "Esto significa que aspectos que el desarrollismo moderno había considerado como variables residuales, tales como la biodiversidad del planeta, la conservación del medio ambiente o la importancia de los sistemas no occidentales de conocimiento, pasan ahora a convertirse en un elemento central de las políticas globales del desarrollo". Desde la apuesta turística se pretende mejorar los niveles de crecimiento y desarrollo del Quindío, basados en las bondades del paisaje cultural cafetero, cuando precisamente el modelo agrícola y cafetero impuesto en las últimas décadas viene devorando este paisaje.

Es necesario interpretar estas brechas en la historia del Quindío como territorio y sus implicaciones para el futuro. La crisis del fordismo y la transición paulatina hacia el posfordismo ha generado en el Quindío una serie de fenómenos que no se están comprendiendo en su magnitud. Dilemas que nos proponemos abordar en este trabajo, a partir de donde estamos instalados en la gesta del conocimiento, desde las diversas tensiones que tienen sus raíces en la autoecobiografía.

Por último, el sentido de lo que somos depende de los acontecimientos, de las historias que contamos y que nos contamos, de las que no se cuentan y de aquellas construcciones

narrativas en las que cada uno de nosotros es a la vez autor, narrador y protagonista. Somos producto de las historias que leemos o escuchamos y de otras que aparecen en algunos momentos en los bordes de los caminos de un territorio, de un pueblo, de una familia o son parte de mis raíces autobiográficas y que es necesario contar en algún momento de nuestras vidas.

1. Ecoautobiografía y las raíces de la obra de indagación

La educación se ha convertido en la única alternativa para superar los retos de las barreras que el mundo me ha colocado. Mi vida ha sido un camino lleno de retos, de superar obstáculos y barreras. Desde que tengo memoria, mis manos son mis pies, lo cual me ha permitido ver el mundo de otra manera. Tal vez no sea el más acertado, pero sí lo percibo diferente. Comprendí que los caminos no son lineales y que se pueden recorrer hacia atrás, que en muchas ocasiones la vida es un recorrido contra la historia. Tenía que asumir que la vida es y sería diferente, que para lograr superarlos debía enfrentarla con mucha tenacidad y con algo que debía construir: resiliencia.

Por diferentes causas, situaciones y hechos, a la edad de un año mi vida cambió de rumbo y desde entonces camino más con las manos que con los pies. Fue un acontecimiento que solamente después con el tiempo comprendí y acepté. Ha sido una huella que sigue marcando mi vida. Las personas que en la década del 60 en Colombia sufrimos "Poliomielitis" nos transformaron la estructura física de nuestros cuerpos, y a muchos nos determinó la forma de concebir el mundo. Fue un verdadero acontecimiento ya que la resiliencia[6] es una forma de compensar y pensar la vida, los espacios y el territorio, y mi configuración como sujeto.

Las personas somos como los territorios, se compensan sus falencias y desequilibrios, con mucha resiliencia y generando capacidades, esto me lo está confirmando la Maestría en Educación: Desarrollo Humano. Sin embargo, en muchas ocasiones, esto se reemplaza por situaciones y caminos que no logran superar las adversidades. Aparecen tensiones, amenazas,

[6] Es la capacidad que tienen los grupos sociales y las personas para sobreponerse a los resultados adversos, reconstruyendo sus vínculos internos, a fin de hacer prevalecer su homeostasis colectiva de modo tal que no fracasen en su propia sinergia.

debilidades y fenómenos que aparentemente no tienen explicación; por el contrario, se configuran fenómenos que nos llevan a un "agujero", como le viene aconteciendo al Quindío.

Este trabajo tiene sus raíces en parte por esa resiliencia de las personas y de los territorios para enfrentar las adversidades, y por otro lado, mi experiencia y conocimiento sobre la economía del Quindío en las últimas décadas en el contexto de la formación profesional como economista; contando con información estadística social y económica sobre la región que he recopilado en los últimos por la participación en procesos de planificación territorial, social y educativa desde los años 80, indagando sobre aspectos y problemas del Departamento en las últimas décadas desde el sector educativo. Además, con la historia contada por mi abuelo, mi padre y mi familia como acontecimientos que encierran intereses, la cual ha adquirido una interpretación diferente con el tránsito que la maestría me ha brindado en términos de las miradas epistémicas. La comprensión de la contrahistoria ha sido fundamental para estructurar esta obra de conocimiento.

En este sentido, una de las obras cumbres de la literatura "Cien años de soledad" (García, 2002) es un obra que se escribe en este sentido. La historia de Macondo, de los Buendía, no es más que una novela que visibilizó hechos y acontecimientos que durante siglos la enseñanza de la historia universal no contó. Por ejemplo, "algo muy elocuente es el hecho de que la primera lengua que los Buendía hablaron fue la lengua indígena y, por supuesto, la fuerza que tienen varios personajes indígenas en la novela. Una narrativa subversiva y opuesta al relato histórico que, dice el académico, imperó en Colombia durante algo más de la mitad del siglo XX. (Redacción de Gaceta, 2017)

El territorio no solamente ha sido mi espacio físico, fue y sigue siendo la mapificación de mis experiencias, la huella de mis pasos y la cartografía social que paulatinamente ha ampliado

mi sentido de vida y las relaciones que he configurado en torno a muchos fenómenos sociales y económicos, como dispositivos de control y de subjetividad ciudadana, comprendiendo que la historia no es el origen del poder, sino que el poder es el que hace que nos remitamos a la historia, según la interpretación que podríamos dar de Foucault (1979).

Los hechos y el lenguaje que se teje en las fotografías históricas del Quindío, narradas por la familia, por historiadores o por expertos, como el antropólogo Roberto Restrepo quien nos enseña a conversar con imágenes, nos han permitido construir una mirada diferente con sentidos y nuevos horizontes de la historia, en donde se entrelazan y tejen acontecimientos menos visibles, pero que me han permitido instalarme en lugares enunciativos del conocimiento.

Los espacios constructivos de los pueblos del Quindío con sus iglesias se constituyeron en dispositivos religiosos, culturales y educativos de subjetivación. Su modelo arquitectónico no solamente copiaba diseños de la edad media en la cual el sistema feudal y religioso predominaba, recordando las cruzadas. El poder de la iglesia y su construcción convocaba a los ciudadanos en general por el sometimiento profundo de religiosidad en la población.

Fotografía 1. Plaza de Bolívar. Armenia, Quindío. Finales década, años 20. Foto R. Jaime

Cada pueblo que se fundó en el siglo XIX y XX, fue testigo de los procesos de subjetivación que se generaron a partir de la presencia de la iglesia católica y de los modelos educativos disciplinantes, para la generación y conformación de sujetos dóciles, disciplinados, productivos y religiosos (Diaz M. 2006, 93). En este sentido los espacios (iglesia, escuela, plazas, taller) permitieron dicho disciplinamiento apoyados en los textos del padre Astete (catecismo) y Carreño (manual de urbanidad), lo cual se ampliará en los últimos capítulos de esta obra.

De acuerdo con lo anterior, este departamento ha sido un territorio con muchas singularidades, tal vez desconocidas por la intencionalidad de la historia oficial. Nos han negado los acontecimientos ancestrales, nos han escondido nuestras raíces y no nos han dejado ver la multiplicidad que nos caracteriza como región de diferentes culturas. En la educación básica no se enseña la prehistoria, solamente y de forma parcial la historia oficial y hay un desconocimiento de las poblaciones indígenas que habitaron este territorio, pues lo que se conoce es que eran "muy belicosos y guerreros".

En este sentido, y a partir de mi indagación, comprendí que el departamento ha sido un territorio de poder desde el período de la colonización hasta nuestros días. Sus horizontes cada vez más se cruzan con utopías "perversas" que despliegan mucho control y poder, y que posiblemente no se han escrito desde una mirada local. En este sentido, retomaría lo planteado por el filósofo francés Foucault (citado por Toscano, 2008, pág 30-31) en términos de "pensar diferente de lo que se piensa y percibir diferente de lo que se ve", existen unas implicaciones del modo de investigación: pensar los grandes relatos, el progreso, la naturaleza humana, el Estado, el Poder, la Ciencia, etc., no como esencias a las que se les rinda culto, sino dentro de un cálculo de tácticas y estrategias de poder que devienen y se construyen a posteriori"

Por lo tanto, era necesario tener una mirada integral del territorio, permitiendo entender los fenómenos desde diferentes ámbitos, posturas y visiones del mundo. Ha sido difícil interpretarlo, máxime en una región donde el poder nos ha impedido cuestionar la historia y especialmente aquellos acontecimientos que han marcado la configuración de este departamento. Además, después de haber logrado transitar desde lo disciplinar de la economía, como docente, consultor en la formulación de planes y proyectos, y como coordinador del área de planeamiento de la Secretaría de Educación Municipal en los últimos años, se han dado una serie de acontecimientos que marcan mis horizontes de vida y que con la maestría propician un camino para abordar este trabajo de indagación.

Mis lecturas se han dado, en los últimos años, en torno al comportamiento y devenir de la economía del Quindío. Y paulatinamente me preguntaba ¿Qué transformaciones y acontecimientos han determinado la estructura social, política y económica del Quindío?, ¿Cuáles son las manifestaciones, causas, efectos, relaciones y determinantes de dichos fenómenos?, ¿Por qué en los diferentes escenarios institucionales y de poder no se aborda con profundidad estas problemáticas?, y ¿Por qué el poder ha sido una constante en la historia de esta región?, entre algunos interrogantes. Y desde mi trabajo como coordinador de planeamiento educativo de la Secretaría y desde mi postura con formación interdisciplinaria continúo abordando estas preguntas y tratando de encontrar algunas respuestas en la maestría y en el trabajo de indagación.

Estos fenómenos sociales y económicos como acontecimientos no se han abordado mucho en el Quindío. Probablemente estamos incurriendo en los desfases epistémicos mencionados por Zemelman, sin embargo, no solamente he logrado describir estadísticamente estos fenómenos, en el marco de mi formación como economista, y aún desde el positivismo que

me persigue, sino que, en el último año, siento que tránsito hacia nuevos lugares de conocimiento, que cada vez más me proporcionan un marco interpretativo más estructural y menos coyuntural.

Para terminar, deseo señalar lo que David Le Breton plantea en su libro 'El Sabor del Mundo' (Citado por Mallarino, 2010) y que permite comprender e interpretar los acontecimientos desde diferentes sentidos:

> "La percepción no es coincidencia con las cosas, sino interpretación. Todo hombre camina en un universo sensorial vinculado a lo que su historia personal hizo con su educación. Al recorrer un mismo bosque, individuos diferentes no son sensibles a los mismos datos. Está el bosque del buscador de hongos, del paseante, del fugitivo, el del indígena, el bosque del cazador, del guardamonte o del cazador furtivo, el de los enamorados, el de los que se han extraviado en él, el de los ornitólogos, también está el bosque de los animales o de los árboles, el bosque durante el día y durante la noche. Mil bosques en uno solo, mil verdades de un mismo misterio que se escabulle y que solo se entrega fragmentariamente. No existe verdad del bosque sino una multitud de percepciones sobre el mismo, según los ángulos de enfoque, las expectativas, las pertenencias sociales y culturales" (Le Breton, 2009:12).

Es necesario avanzar en el bosque, en sus múltiples sentidos y resiliencias, con los acontecimientos que, por diversas circunstancias de la vida, nos invitan a "caminarlos con las manos", aunque nuestra mirada sea diferente. Adolfo Celdrán es el autor de una canción que lleva por nombre 'Acontecimiento' y nos deja un mensaje del sentido que le damos en la vida a los acontecimientos:

> […] Más los tiempos van cambiando y avanza la humanidad y, aunque los inventos nuevos allí tardan en llegar, un buen día el Sr. Alcalde al venir de la ciudad habló en el ayuntamiento de la nueva novedad. - No lo diga, Secretario ni usted. Sr. Concejal que cuando deba saberlo todo el pueblo lo sabrá. El Alcalde al día siguiente era un hombre popular. Todo el mundo lo sabía y lo fue a felicitar. El pueblo, por fin, tendría, como cualquier capital, un televisor de marca con pantalla y con radar. El pueblo se preparaba al acto trascendental. Un señor muy importante lo vendría a inaugurar. Cuando, por fin, llegó el día todos fueron a esperar al señor y al aparato a la plaza principal. Allí en un entarimado ante el clamor popular se encontraban el Alcalde, la alcaldesa y el barbero, el cura y el secretario, la comisión, el maestro, el boticario, el conserje...Los pocos que allí no estaban: (quince y el tonto del pueblo), con las mujeres y niños estaban bajo aplaudiendo. El primero fue el Alcalde y luego, hablaron el resto y hubo que llevarse al tonto porque aplaudía a destiempo. Cuando vino el importante ya todo estaba

perfecto, todo estaba ya ensayado, en hablar fue él el primero. Luego, repitió el Alcalde, los demás lo hicieron luego mientras todos aplaudían donde debían hacerlo. Y, después, el importante tirando de un trapo negro lo inauguró al descubrirlo y darle al botón de en medio. Al ver el bello aparato un murmullo surcó el cielo, luego, todo fue suspense: Aquello estaba muy negro. - ¡Se ve el pueblo!, dijo el tonto. - ¡Calla, que eso es el reflejo! - ¡Es que tié que calentarse...dijo a la gente el barbero! Una marcha, poco a poco, el silencio fue rompiendo. Y salieron unas rejas y todo el pueblo aplaudiendo. La gente, maravillada ante aquel tan grande invento estuvo como dos horas viendo rejas de progreso. (González, 1989).

2. Problema de Conocimiento: La historia del Quindío, ¿acontecimientos de poder o el poder de los acontecimientos?

La historia no es el origen del poder, el poder es el que hace que nos remitamos a la historia (Foucault, 1979). Es preciso que desde el inicio de esta obra de conocimiento se deje evidenciado su finalidad, especialmente el sentido de lo que el autor pretende transmitir, para lo cual es necesario convocar al diálogo a algunos autores que permiten señalar que la historia del Quindío es una enumeración de acontecimientos de poder, la cual no ha sido tan visible para los historiadores de la región. "Hay una historia que permanece sin escribir, la de los espacios - que es al mismo tiempo la de los poderes y saberes – desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat" (Foucault, 1980; citado por Tirado & Mora, 2002).

Foucault es el fundador de una nueva tradición historiográfica cuya preocupación central es mostrar las relaciones sujeto-verdad y qué tipo de poder es susceptible de producir discursos de verdad en una sociedad como la nuestra, discursos dotados de poderosos efectos sobre los individuos y colectivos humanos (Márquez, 2014).

Esta primera afirmación nos permite señalar, además, que la historia del Quindío no solamente puede abordarse como una serie de hechos y narraciones, enriquecedores en su contexto, pero que en ocasiones no dejan leer las intencionalidades de las diferentes formas de poder que se entronizaron en el Departamento y que en parte explican su configuración actual.

Se trata de analizar aquellos bordes y agujeros de la historia que posiblemente muchos autores identificaron y describieron en sus textos, pero que a la luz de los poderes y saberes que señala Foucault, es necesario interpretarlos con una mirada menos historicista, pero sí con una lectura más hermenéutica, si se puede afirmar, más atravesada por un saber interpretativo y

menos descriptivo. Es un ejercicio entre fronteras móviles de pensamiento, acudiendo a los poros de la historia y con una mirada de encontrar los conflictos, las tensiones, las turbulencias, así como de los ruidos de voces, en ocasiones no escuchadas por la historia oficial de los acontecimientos.

La historia del Quindío se puede considerar como una serie de acontecimientos que se caracterizan por diferentes formas de sometimiento de su territorio y de su población. La subjetivación ha sido lo característico en esta región denominada "joven, rica y poderosa", pero que en un tiempo corto ha sido atravesada por pequeñas e invisibles tácticas del hábitat de poder en su territorio.

El Quindío ha sido un territorio permeado por el poder, por relaciones que permitieron en su momento, sea a través de discursos religiosos, educativos, políticos o de dispositivos menos visibles, pero más eficientes de sometimiento, como el que promovió la propia colonización y la fundación de los diferentes pueblos, del "Buen Ciudadano". Mediante "un proyecto cívico" se configuró el proceso de la separación del Gran Caldas o en torno a la "modernización cafetera" la región cambió de modelo cafetero".

No se puede dejar de mencionar e interpretar la riqueza cultural, desconocida de los indígenas que habitaron la hoya del Quindío en la época prehispánica, dos grupos culturalmente diferenciados: los Quimbayas, que ocupaban la zona noroccidental de la Hoya del Quindío, y los Quindos, localizados en la cuenca del río Quindío y áreas cordilleranas adyacentes. El discurso arqueológico colombiano ha tenido como característica central la pretensión de objetividad derivada del positivismo factual, lo que se refleja, en un interés por la descripción y clasificación del material arqueológico más que por su interpretación en términos sociales o de cambio cultural. (Briceño, 2008)

Hay un conocimiento marginal de nuestros ancestros, del pasado, de la prehistoria, como única forma de conocer las raíces de nuestro territorio

> ¿Cómo comprender el porqué del presente sin intentar reflexionar sobre cómo nació en el pasado? ¿Cómo comprender de forma profunda el modo como los humanos nos relacionamos con el medio ambiente? ¿Hay alguna otra forma de saber el origen de las cuestiones de género entre los humanos? ¿Deberíamos intentar explorar si los humanos somos "violentos" por naturaleza? ¿O bien este tema lo consideramos menor? ¿En qué momento los humanos nos enraizamos con un determinado territorio, haciendo de él una de las bases de la identidad? Y sobre el poder político. ¿No tiene nada que aportar la prehistoria?
>
> Las formas como el poder se incrustan y estabilizan en la sociedad humana, ¿son inevitables o son fruto de esta sociedad prehistórica? ¡Es la prehistoria la que nos muestra al ser humano como un elemento más de la cadena trófica! Todo cuanto hoy vivimos, toda la Historia humana tiene siempre un prólogo nítido, claro y a veces poderoso en la prehistoria Lo que no se explica, no se enseña y no existe. Esto es parte de la historia oficial, no enseñar lo que no pretende que exista. (Santacana, 2016)

La colonización del territorio del Quindío está directamente relacionada con la puesta en marcha de la Regeneración y su relación con la tierra, la ocupación del espacio y la concurrencia de empresarios y políticos, del orden local y nacional, donde la conflictividad fue un fenómeno permanente, ya que se dilataron en muchas ocasiones los procesos de titularidad en los cuales los colonos, empresarios y políticos estaban involucrados (Carrero, 2015, pág. 13)

El mismo autor señala que “Los mecanismos de control que se implementaron giraron alrededor del registro, conteo, ubicación, expropiación y regulación de las gentes y sus recursos” (2015). La colonización fue una estrategia del Estado por regular y después controlar el territorio; por ejemplo, a través de las políticas públicas implementadas para desarrollar baldíos. La ubicación estratégica de este territorio históricamente ha sido determinada por los intereses nacionales y regionales.

Acontecimientos como la separación de Caldas, que pudiera parecer una decisión local y autónoma, se caracterizó por mediar intereses políticos y sociales, siendo determinante el acuerdo con la bancada de senadores y representantes del Valle del Cauca para que dieran el voto a favor de la separación, con la condición de no incluir a las localidades del norte de este departamento. (Sepúlveda, 1986, pág. 108)

La ubicación estratégica del territorio del Quindío, desde mediados del siglo XIX evidenció una importancia significativa para el Gobierno Nacional (Pedro Alcántara Herrán, período 1841-1845), ya que representaba una vía rápida entre el centro y occidente del país (Carrero, 2015, 93). Por lo tanto, se propuso la construcción del camino nacional que permitía atravesar la cordillera y unir a Risaralda, Pereira; Valle del Cauca, Cartago; Quindío, Salento; Tolima, Ibagué; y Cundinamarca, Bogotá, aprovechando la construcción de la penitenciaria de Barcínales, donde los presos eran los encargados de abrir la vía en medio del bosque y la selva.

Se pretende escribir biografías de un territorio que se mueve social y económicamente, pero, sobre todo, que sus sismos más que de procedencia geológica tienen un origen en un poder que ha cambiado de faz y de estrategias, pero que continúa haciendo presencia en un territorio a través de muchos dispositivos. Podríamos afirmar que la historia del Quindío está basada en voces, unas suenan más por sus timbres institucionales y otras, no tanto, porque han sido

silenciadas por los grupos dominantes. Las primeras conversaciones que tuve con mis abuelos y luego con mis padres, fueron las primeras fotografías y relatos que nos permitieron comprender la historia como fenómenos del sentipensamiento que caminan la palabra (Botero, 2015)

A la historia del Quindío podríamos definirla como la de voces no escuchadas y ruidos silenciados, conversaciones escondidas, la de los conflictos invisibles y los poderes ocultos. Desde su proceso colonizador, la historia se ha caracterizado por la configuración de redes y tejidos de poder, pasando por la fundación de sus poblaciones y las primeras décadas del siglo XX que evidenciaron el surgimiento de una clase social y empresarial con intereses en el café y en la institucionalidad cafetera. Atravesado por los conflictos, la violencia y sus negocios; y marcado por la separación del Gran Caldas como un acontecimiento de carácter político regional que presagiaba luchas por el dominio y el poder sobre el nuevo territorio creado.

Además, por el cambio de modelo cafetero al abandonar la caficultura de sombrío para implementar la de "libre exposición" como un dispositivo de la Federación Nacional de Cafeteros y del cambio en la visión de la Política Cafetera del país frente al aumento de la productividad, y terminando tal vez con una de las mayores crisis sociales y económicas de las últimas décadas, caracterizada por la pérdida de importancia de la agricultura y la industria, el ascenso de la tercerización de la economía, y la configuración de una crisis social y económica que paulatinamente nos está llevando a un "agujero negro".

El Quindío ha sido un territorio estratégico para el país y sus regiones vecinas. Su configuración ha sido el resultado de múltiples y ocultas formas de poder. Se podría afirmar que transversalmente ha tenido que sufrir los diversos regímenes de poder de las sociedades modernas y que se describe de una forma certera en el libro 'Las genealogías de la colombianidad.' (Castro-Gómez & Restrepo, 2008)

> Pensando con Foucault y más allá de Foucault, podríamos decir que existen tres tipos de regímenes de poder en las sociedades moderno/coloniales: el primero opera en el micro nivel de la constitución de los cuerpos-mentes, el segundo en el meso nivel del manejo de la vida y las poblaciones, y el tercero funciona en el macro nivel de la geopolítica. Estas tres modalidades producen efectos de individuación y normalización a través de técnicas de disciplina, regulación y modulación. Los regímenes de poder no sólo atraviesan los cuerpos y las mentes en orden de hacerlos más dóciles para la acumulación del capital, sino que también hacen de las poblaciones un objeto de las prácticas de gubernamentalidad que pueden ser funcionales a nivel geopolítico. En este sentido, podríamos decir que una anatomo-política de los cuerpos, una noo-política de los deseos, una bio-política de las poblaciones y una geo-política de las naciones son las cuatro tecnologías de poder que han operado articuladamente en la historia de las sociedades moderno/ coloniales. Entendemos entonces los regímenes de colombianidad, en sus múltiples y específicas articulaciones, como modalidades del control sobre los cuerpos y deseos de los individuos, así como sobre las poblaciones, los territorios y la riqueza de las naciones. (Castro-Gómez & Restrepo, 2008)

El Quindío ha sido un territorio atravesado históricamente por relaciones de poder, podríamos señalar que esta obra de indagación es la historia del poder en esta región, pero mejor el poder de la historia, de cómo se han invisibilizado dicho poder en algunos acontecimientos y por los actores de territorio.

Este territorio está transitando del fordismo al posfordismo, de la producción primaria y secundaria (agricultura e industria) que lo caracterizó hasta los años 60, ha venido transitando a una economía terciaria (servicios), en la cual su estructura social y económica ha sentido los

rigores de la sociedad disciplinaria y de la sociedad de control. Estos fenómenos no son más que una forma de dominación y sometimiento con dispositivos que se han transformado. Tanto La escuela, la iglesia y el estado han mutado en sus formas de control. El poder en la historia del Quindío ha tomado diferentes manifestaciones. De los dispositivos que regulan y controlan a la persona se evidencia una transición a nuevas formas de control de la población.

El comportamiento del Quindío en las últimas décadas ha sufrido una serie de transformaciones incidiendo en sus diferentes sectores, especialmente en el económico, social y **educativo**, lo cual tiene mucha relación con los procesos de la globalización y los cambios en su modelo social y económico (probablemente mutación del fordismo al posfordismo), por el impacto que ha generado en su estructura económica y social la **desaparición de sus sectores primario y secundario**, como resultado de un fenómeno de tercerización de su modelo productivo, en el cual los servicios y el comercio se convierten en los sectores líderes de la economía con un menoscabo de sus principales sectores sociales, ambientales y **educativos**, especialmente los relativos a los niveles de acceso y permanencia de los niños, niñas y jóvenes (aumento de la deserción educativa, pérdida de la cobertura y la calidad educativa), con un **aumento de las brechas educativas** en el Quindío y su capital Armenia.

Nos encontramos en un “agujero” social en el cual el modelo social y económico genera un deterioro de la situación social que aprovecha la inserción de actividades ilícitas con una sociedad complaciente con las mismas. La economía predominante propicia, por un lado, actividades comerciales y de servicios con baja generación de valor agregado y empleo, y por el otro lado, la entrada de actividades ilegales que encuentran condiciones favorables de absorber mano de obra que no logra acceder al mercado legal de trabajo y que proviene de la población joven desertora del sistema educativo, lo cual está incidiendo en el incremento de las brechas

educativas en términos de acceso y permanencia, con menores niveles de población en edad escolar en el sistema educativo. Los niveles de las tasas brutas y netas de cobertura de la ciudad evidencian una tendencia descendente.

Muchos de estos problemas no son parte de las agendas sociales, sin embargo, son fenómenos que vienen emergiendo, y que hacen parte de la configuración del territorio, de la manifestación de brechas sociales y educativas, y que históricamente vienen caracterizando el tránsito de la estructura económica en la cual la producción primaria y secundaria que predominó hasta la década del 60 del siglo pasado, dejando gradualmente el paso a una economía de servicios.

Tanto los procesos de la colonización (la más conocida fue la antioqueña), como la fundación de los diversos poblaciones del Quindío, se caracterizaron por fenómenos que no solamente configuraron relaciones históricas de poder, en los cuales se generaron "matrimonios o concubinatos" entre la iglesia y el Estado, **o la iglesia y la escuela**, o las clases dirigentes locales con gamonales políticos, o se permitió la presencia y entrada a estas uniones de grupos de políticos y líderes "cívicos", o de empresarios y negociantes, con intereses ocultos, como en el período de la violencia, configurando poblaciones en torno a panópticos religiosos, educativos y políticos (por ejemplo, las plazas de los municipios). La sociedad disciplinaria a través de la educación sentó las bases a partir de un "ciudadano ejemplar" que más tarde se podría moldear con dispositivos de control.

Además, bajo la misma premisa de reconfigurar relaciones de poder en este territorio, se generó en los años 50 y 60 un proceso separatista del Quindío de lo que geográficamente se conoció como el Gran Caldas, el cual, como describió Sepúlveda (1986), estuvo caracterizado por intereses de los diversos grupos de poder que promovieron dicha separación desde principios

del siglo pasado y que son otro ejemplo de como el territorio ha sido configurado por una utopía "perversa" que contemplaba relaciones e intereses desde el orden nacional hasta regional, propiciando las condiciones para que hacia el futuro los grupos que lideraron este acontecimiento separatista alcanzaran desde el ámbito político y económico un mayor dominio en este territorio.

La colonización, la fundación de los pueblos y la separación del Quindío del Viejo Caldas, como el período de la violencia política y social, y la crisis de su modelo fordista, son parte de un fenómeno más amplio por investigar. La sociedad disciplinaria abrió el camino con la creación de un ciudadano que debería hacer buen uso del tiempo, espacios, normas y de la moral, como un "ciudadano ejemplar" que necesitaba de los lugares de encierro de la época (la iglesia, la escuela, la plaza, etc.) para su sometimiento, y especialmente el de los cuerpos, mediante una educación recia, basada en el cumplimiento irrestricto de las normas, lo cual requería configurar dispositivos (desde la educación y la religión) que determinaran a partir de ese ciudadano procesos de alienación política, laboral y cultural que no solamente demandaba la producción cafetera (producción primaria), sino la nueva fisonomía de la producción secundaria a partir de los procesos de trilla y exportación de café que se generaba en el departamento.

La estructura económica terciaria (menos sólida y más liquida) responde a un proceso de tercerización que no es sostenible en términos agrícolas y ambientales para el territorio (sociedad de control). Sin embargo, las apuestas productivas se supeditan a un sector turístico y de servicios, que en un nivel bajo se articula a las posibilidades y capacidades de encadenamiento económico del departamento y sus municipios, saturando la capacidad de carga del territorio.

Por ejemplo, el territorio viene agotando sus recursos hídricos y deteriorando aceleradamente su paisaje cafetero. La demanda de recursos está excediendo significativamente la oferta del territorio. El territorio en temporada turística acoge un número excesivo de

visitantes quienes demandan el recurso hídrico por encima de las posibilidades y de la oferta hídrica. Además, importa más del 90% de sus necesidades alimentarias para la población residente y sus visitantes, desaprovechando las potencialidades productivas de su sector rural.

El crecimiento del sector turístico podría estar enmarcada en una respuesta inicialmente espontánea frente a la crisis cafetera de los años 80 y 90, la realidad es otra, se ha convertido en un "modelo" de ocupación y aprovechamiento del territorio basado en una visión cortoplacista, en la cual la sostenibilidad agrícola y ambiental del territorio está en riesgo frente a las diversas intervenciones urbanísticas, hoteleras, turísticas, ampliación de alojamientos rurales, etc.

Es indudable que el departamento del Quindío ha sido atravesado por una serie de acontecimientos en su territorio y que están determinando la estructura social y económica. La construcción del espacio social y económico del departamento **son procesos históricos y sociales de poder,** que están afectando **la educación**, la cual es parte de lo social. Los grupos de poder son complacientes con la situación que está atravesando el departamento por sus intereses económicos.

Estos fenómenos económicos no se han abordado mucho en el Quindío en los diversos escenarios públicos y privados; sin embargo, vienen incidiendo fuertemente en los procesos sociales y especialmente en el sector educativo, por el deterioro que se ha venido manifestando en los principales índices de acceso y permanencia educativa, como consecuencia de la ruptura económica que se viene dando en este departamento.

El poder se manifiesta visible e invisiblemente en el Quindío. Los procesos de "liderazgo" político, social y empresarial están impregnados de un poder detrás del poder. Como dice Foucault (Citado por Giraldo, 2006) "en la sociedad se generan dispositivos de poder" y

estos han permeado todas las instancias y dinámicas sociales; no solamente en los períodos electorales, sino en los espacios donde se decide el futuro del departamento. La historia del departamento está matizada por las perversidades del poder y la verdad está determinada por los intereses del poder.

Educación, sociedad y desarrollo, son tres componentes de una estructura más amplia que está determinando el futuro de este territorio. El Quindío no es ajeno a los fenómenos mundiales de la globalización, la sociedad del conocimiento, el desarrollo tecnológico y la innovación, la tercerización mundial, entre algunos, son hechos que lo vienen afectando. Sin embargo, su estructura social, política y económica está atravesando una serie de desequilibrios que debemos abordar desde lo local, desde el espacio social que lo caracteriza, desde un territorio que refleja un mapa de actores visibles e invisibles, pero que están determinando su devenir.

Para avanzar en una pregunta central, metódicamente nos atrevemos a realizar las siguientes inquietudes epistémicas y, a partir de los anteriores enunciados, convocar a problematizar el pensamiento abierto y los acontecimientos de esta región, y a emprender un camino que nos debe responder muchos de ellos a partir de la contrahistoria y de la reconfiguración de algunos acontecimientos.

¿La pérdida de importancia de los sectores agrícolas e industriales, su descenso en la estructura económica en las últimas décadas y el mayor peso del sector terciario (servicios y turismo) qué relación tienen con el deterioro de la situación económica y social, y específicamente con los problemas del sector educativo?, ¿Podría catalogarse estos procesos como un tránsito del fordismo al posfordismo en el Quindío? ¿La Tercerización como una nueva etapa del capitalismo (posfordismo) se manifiesta de igual manera en el Quindío y es una

estrategia de control del territorio, de la población en el Quindío y de la configuración de su sector educativo? ¿El Quindío es un territorio bajo una nueva racionalidad (espacio abierto moldeado) del posfordismo en la cual la biopolítica se está expresando con diversos dispositivos que se vienen configurando en las estructuras de poder del departamento, que paulatinamente nos van llevando a otro "sismo" económico y social, en lo cual la educación se torna como una de las más afectadas?

¿Los procesos de tercerización económica, servicios y turismo, como una forma de "especialización económica" del territorio, qué sostenibilidad social, ambiental y educativa tienen en la construcción de una visión futura para el Quindío? ¿Cómo la configuración terciaria de la actual economía no solamente ha tenido sus causas en una transición que viene reflejando el Quindío, sino que está generando una serie de brechas sociales y educativas?. De acuerdo con lo anterior, ¿la educación como un sector estratégico del territorio qué relación ha tenido con los diversos acontecimientos que han configurado el territorio y cómo está siendo afectado por el actual modelo de tercerización de la economía?.

Como pregunta orientadora del trabajo podemos señalar ¿Cuáles han sido los diferentes acontecimientos que han impactado la estructura económica, social y educativa en el Quindío generados en el tránsito paulatino de una sociedad disciplinaria y fordista a una de control de tipo posfordista, partiendo de la historia del presente, y cuál ha sido su relación con el deterioro de la educación?

3. Contexto epistémico

El punto de partida es la historia del presente, con sus trayectos y deyectos, y no la del pasado en términos del presente, retomando las palabras de Foucault, entender las emergencias, despliegues y transformaciones que han constituido nuestro presente es lo que mueve el trabajo de Foucault. A eso llama historia del presente (Márquez, 2014)

> En el marco de un contexto epistémico, Foucault en la arqueología del saber nos habla de dos formas de construir el texto historiográfico, a partir de dos tipos de análisis de la historia: la forma tradicional hace énfasis en la continuidad de las grandes unidades históricas y la nueva forma de hacer historia que, por el contrario, instala su análisis en descubrir las interrupciones que corren por debajo de unidades históricas
>
> Ambas formas historiográficas operan con documentos y su valoración del documento es diferente, mientras la primera lo indaga para reconstruir el pasado que lo produjo, la historia nueva no pretende ni interpretarlo ni probar su veracidad sino abordarlo desde su interior (Márquez, 2014).

En este sentido, desde el ámbito de la metódica, el documento adquiere una nueva mirada, ya que no puede concebirse como una fuente inerte, sin trayectos de vida. No es un instrumento de la visión tradicional de la historia, es un referente que se mueve con cada apuesta de conocimiento, dinámico y con mucha vida para que tenga sentidos múltiples.

Foucault propone entonces una nueva mirada (Quijano, 2013), que nace en su método de la arqueológica, aprovechando los acontecimientos para conversar con ellos y entrar por sus bordes, pero de una forma profunda, permeando su estructura, los discursos epocales y

caminando en su superficie para desentramar las relaciones de saber, de poder y de verdad que los soportan.

> Con Foucault asistimos a un giro epistemológico revolucionario en la historiografía occidental, un giro marcado por la problematización de los pequeños trozos de la historia, donde el desequilibrio y la inestabilidad son los elementos comunes del acontecer cotidiano. No es una recuperación de lo no visto, es una nueva mirada a las objetivaciones/subjetivaciones: lo decible y lo enunciable (Márquez, 2014)

En esta lógica de Foucault se inscribe este trabajo de indagación, partiendo de las rupturas y de las fracturas de la historia, como señala este pensador:

> Foucault plantea en esta nueva indagación arqueológica-genealógica un nuevo tipo de racionalidad, donde se pone de manifiesto la contingencia de las significaciones, donde lo que importa ya no es la continuidad ni la tradición sino el recorte y el límite que nos permita pensar la discontinuidad. En este sentido Foucault nos propone una red de conceptos dónde poder atrapar la discontinuidad, dónde poder problematizarla, esos conceptos son: umbral, ruptura, corte, mutación, transformación. En esta imagen se nos aparece un Foucault con su equipo de arqueólogo buscando las discontinuidades en el ancho y vasto territorio de la historia, esta sería entonces para Foucault la nueva imagen del historiador.
>
> […] Foucault propone entonces una nueva mirada, una mirada arqueológica que se sumerja en las profundidades del acontecimiento para penetrar las capas subterráneas que subyacen bajo la superficie de los mismos, para desentramar las relaciones de saber, de poder y de verdad que los soportan. La noción de acontecimiento se encuentra ligada a la noción de "irrupción" en el sentido de un quiebre de la continuidad y en un todo opuesta a ésta. El

> acontecimiento se debe entender como la emergencia de lo singular que se opone a la regularidad discursiva construida por los operadores de la continuidad. (Márquez, 2014)

La historia no siempre se ha escrito, en muchas ocasiones estamos instalados en acontecimientos y fenómenos sin darnos cuenta que tienen sentido político para la vida, las personas y la población que nos rodea. Como señala Wislawa Szymborska, premio nobel de literatura en el año 1996, En su Antología Poética "Somos hijos de la época, la época es política. Todos tus, nuestros, vuestros asuntos diarios, asuntos nocturnos son asuntos políticos" (Redacción El Pulso, 2017).

En ocasiones, la lectura de la historia no es la más indicada, la percepción y comprensión que tenemos es el resultado de una mirada subjetivada por la cultura y por los procesos de educación de los sujetos. Lo que está escrito no siempre es lo determinante, lo invisible podría ser lo más configurativo y preponderante. Debemos intentar emerger la historia menos invisible, la que en ocasiones no se registra en los documentos y textos, la que nos refleja más sentido e intereses en un momento determinado. El poder invisibiliza la historia, como sostiene Tirado y Mora en este artículo:

> El poder es flexible, positivo y, sobre todo, específico, local y difuso. Pero, ¿cómo produce el poder? Antes de responder tal cuestión hay que recordar que Michel Foucault sostuvo que ver y hablar no son lo mismo. Que en cada época hay una formación histórica, un saber, que hace ver todo en función de sus condiciones de visibilidad, y que dice y hace decir todo en función de sus condiciones de enunciación. No hay ningún secreto qué desentrañar o ver, no hay ocultaciones en visibilidades y enunciados... Hay un reparto de lo visible y lo enunciable, unas prácticas no discursivas y otras discursivas. Pero, tal como ocurre entre saber y poder, entre lo visible y lo enunciable, hay diferencia

> de naturaleza: hablar no es ver y ver no es hablar. Lo que se ve no se ajusta nunca a lo que se dice, ni se dice nunca lo que se ve; no hay hilo que transite de lo enunciable a lo visible. Ni al revés tampoco. Entre estas dos instancias no hay isomorfismo ni conformidad; aunque Foucault, eso sí, afirmará que hay presuposición recíproca y, también, primacía del enunciado sobre la visión (Tirado & Mora, 2002)

Esta obra de conocimiento pretende de una forma concreta y sucinta, analizar las fisuras y bordes de la historia a partir de la interpretación de algunos acontecimientos y fenómenos que han sido determinantes en la configuración de este territorio, el cual no solamente se puede entender como un área geográfica, sino como un campo de saberes. Popper (citado por Ovejero, 2004) expresó que "[...] las disciplinas no existen. No hay disciplinas; no hay ramas del saber o, más bien de la investigación: sólo hay problemas y el impulso de resolverlos".

En este contexto, y teniendo en cuenta lo mencionado en el texto "El poder, una bestia magnifica", (Foucault, 2012, pág. 19) es el propósito de esta obra intentar abordar la historia del Quindío como el poder en la historia. Son hilos invisibles que aparentemente nacen en las instituciones y de los grupos con intereses en el territorio, pero que en su forma más perversa se entrecruzan con los intereses de las clases dominantes de una época.

Es desde una mirada transdisciplinar que se pretende convocar y conversar con autores, personajes y pueblos, a través de textos, entrevistas y algunas fotografías históricas, para abordar la crisis actual del Quindío como un territorio permeado por el poder, los cuales se expresan a través de diferentes procedimientos de dominación, como señala el mismo Foucault.

En este sentido, muchos acontecimientos son parte de los procesos de la globalización (mutación del fordismo al posfordismo. El Quindío ha transitado en las últimas décadas del fordismo (producción primaria e industrialización) al posfordismo (tercerización); sus procesos

históricos no son más que acontecimientos de una sociedad disciplinaria (colonización antioqueña, migraciones, fundaciones de pueblos, el papel de la iglesia y la escuela en la configuración de territorio, la base económica y el rol del café, la separación del Gran Caldas, etc.)., hacia nuevos espacios mediante dispositivos de la sociedad de control en donde el territorio y la población se someten a "espacios abiertos moldeados": planificación, microtráfico, control de la pobreza, del desempleo, deterioro de la educación, exclusión de los beneficios, etc.

De acuerdo con lo anterior, el contexto epistémico parte de la convocatoria de algunos autores y voces pertinentes que permitan dilucidar un camino en el cual se abordan algunas categorías y posiciones epistemológicas en torno a sociedades disciplinarias, de control, fordismo, posfordismo y biopolítica para avanzar en un análisis e interpretación de los diferentes fenómenos del Quindío a partir del poder como una característica de configuración del territorio.

Pero de otro lado, y para poner en consonancia epistémica el problema enunciado, también convoco a este encuentro de horizontes de conocimiento a algunas voces que en el último año como estudiante de la maestría me han aportado contextos y enunciados de los docentes e inclusive de mis propios compañeros de curso, de mucho valor epistémico y que me han abierto el camino de esta obra de indagación. Y como se contempla en los lineamientos generales sobre el trabajo de grado/obra de conocimiento colectivo docente- MEDH 2015, se pretende contextualizar esta obra desde la apuesta epistémica a partir de la elección teórica fundamental que se propone a partir de la ecoautobiografía pasando por el problema de conocimiento.

Paulatinamente, la obra se instala en un lugar que permite señalar la necesidad de dilucidar las diferentes formas de control y poder que se han dado en el Quindío desde su proceso colonizador, pasando por la fundación de sus poblaciones y el poder de la iglesia,

atravesado por el conflicto, la violencia, el café y las instituciones que determinaron la subjetivación de este territorio marcado por la separación del Gran Caldas, como un acontecimiento de carácter político (intereses de clase).

A esto se une el cambio de modelo cafetero al abandonar la caficultura de sombrío para implementar la de "libre exposición", y terminando tal vez con una de las mayores brechas sociales y económicas de las últimas décadas, caracterizada por la tercerización de la economía, con un deterioro de los principales indicadores socio-económicos (el desempleo, subempleo, la informalidad social, el microtráfico, el elevado consumo de drogas, el sicariato y el alto nivel de suicidios, etc.) y educativos (incremento de la deserción y reprobación educativa, paralelo a un descenso de los niveles de cobertura bruta y neta del sistema) lo cual nos permite demostrar que nos encontramos en un modelo que empuja al territorio a un "agujero" social y educativo.

Dicho modelo, basado en las reglas de producción económicas del período fordista y que está siendo tránsito y evolucionando hacia el posfordismo, empieza a dejar sus huellas, pero de una forma perversa para el Quindío, no solamente por los fenómenos que son parte de los acontecimientos, sino por las estructuras de poder que se replican desde los niveles más altos e invisibles.

Como señala Foucault: El capitalismo no se perpetúa únicamente gracias a la reproducción de las condiciones capitalistas de producción. Para que las relaciones sociales capitalistas se reproduzcan no basta únicamente con el poder del Estado y de sus aparatos, es preciso el ejercicio de poderes que se ejercen por todo el cuerpo social a través de los canales, formas, e instituciones más diversas. (1999, pág. 16)

En la nueva economía mundial, el posfordismo y los procesos de tercerización sumado con la aceleración tecnológica vivida en los dos últimos decenios en los diferentes países y

regiones, y su posterior difusión a escala mundial, los grupos de trabajadores más desprotegidos pierden casi toda oportunidad de participar en la actividad económica capitalista (sector real), refugiándose por tanto en sectores informales y provocando una marginalidad social que llena de desesperanza a la mayoría de la población pobre de los países denominados "subdesarrollados". De acuerdo con lo anterior, se vienen implementando políticas que se orientan a mantener la pobreza y la miseria en niveles soportables (controles).

Las sociedades disciplinarias propuestas por Foucault se transforman en sociedades de control, como lo señala Deleuze (2008, citado por Salinas, 2015)

> La primera característica propuesta por Deleuze consiste en que las sociedades de control son la 'salida' de las sociedades disciplinarias, aunque esta particular 'salida' no debe entenderse como la clausura de las disciplinas; sino como sucede con los diagramas de fuerza, es decir, como un proceso de superposición. A continuación, Deleuze va proponiendo cuáles serían los rasgos de esta nueva conformación. En primer lugar, se detiene en el problema de los lugares de encierro y da cuenta de una crisis de los mismos. Se trataría de la modificación del modelo del encierro, por el modelo del espacio abierto" El objeto de la biopolítica, según Foucault, es la "población"

De acuerdo con lo anterior, dialogo con varios autores, entre algunos como Foucault, Deleuze, Lazzarato, Hardt y Negri, Paul Virilio, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez, quienes me han estado brindando una serie de abordajes teóricos en torno al capitalismo y sus formas de poder, a partir de conceptos que me ubican en mí trasegar epistémico de la idea de indagación.

Se puede afirmar que el mundo ha transitado de un fordismo a un posfordismo en términos de una fase del capitalismo que se enmarcaría en la globalización. El primer modelo, el

capitalismo industrial (fordismo) tenía como base económica fundamentalmente a la producción de bienes materiales y el entorno laboral privilegiado era la fábrica (una institución confinada espacialmente). Esto es lo que Michel Foucault, (1979, 2012) consideraba como sociedad disciplinaria. En el nuevo modelo establecido por el capitalismo postindustrial (posfordismo), cuya base económica se ha visto desplazada al sector terciario o de servicios, el entorno laboral se ve cada vez más desestructurado y el trabajo se realiza individualmente y ya no en conjunto como ocurría en el modelo fordista-taylorista (Dartsch, 2013)

Castro-Gómez & Restrepo, (2008) se apoyan en Hardt y Negri (2001), para señalar que con el advenimiento del posfordismo el capitalismo mundial entra en la última y definitiva fase de su historia: el Imperio. En esta nueva fase el tipo de producción que jalona la economía mundial no es ya la de objetos, como en la sociedad industrial, sino la de símbolos y lenguajes abstractos. No es la fabricación de objetos físicos, sino la manipulación de datos, imágenes y símbolos lo que caracteriza a la economía posfordista.

En este sentido, tanto Hardt y Negri, como Castro, plantean que la fuerza de trabajo hegemónica hoy día no está compuesta por trabajadores materiales sino por agentes capaces de producir y administrar conocimientos e informaciones (Castro, 2005, 80). Sin embargo, uno de los fenómenos del posfordismo en muchos países y localidades, como sostiene Escobar (citado por Castro-Gómez, 2005, pág. 82), en la nueva versión desarrollista promovida por el capitalismo global, es el capital humano como factor de desarrollo. Solamente cerrando la brecha de capital humano en términos de la apropiación de las nuevas tecnologías y gestión del conocimiento es posible avanzar hacia nuevas fases del desarrollo. Es decir, son los servicios el sector más dinamizador de la economía, con procesos de innovación y desarrollo tecnológico, que permitirían cerrar la brecha del “desarrollo”.

En este contexto, se pretende abordar e interpretar la tercerización de la economía como un acontecimiento mundial en la que aparecen una serie de fenómenos y situaciones que la han afectado. Una de ellas es la aparición en las décadas finales del siglo pasado el paso del fordismo al posfordismo, donde se genera un proceso de tercerización de la economía a partir de sectores como los servicios.

En esta fase los otros sectores de la economía, el primario y el secundario pierden importancia y aparece un sector sustentado en la sociedad de la información (Lazzarato 2.009). Y como sostiene este autor: "Desde este punto de vista, la producción se torna "inmaterial", no porque carezca de materialidad alguna, sino porque lo que se vende como mercancía ya no son simplemente los objetos materiales transformados producidos en fábricas, sino informaciones, símbolos, imágenes y estilos de vida que circulan por los medios de comunicación, y que son producidos a través de nuevas tecnologías de la investigación, el diseño y el *marketing".*

En el modelo posfordista la estructura de la economía mundial sufre fuertes transformaciones en la generación de su producto interno bruto y en la forma como se crea el empleo. Los sectores primario y secundario no son relevantes y su peso ha descendido paulatinamente. Lazzarato (Martínez & Neira, 2009; Castro-Gómez, 2009) señala que hacia los años setenta se produce una tercera mutación en la historia del capitalismo: el paso del fordismo al posfordismo.

El sector hegemónico de la economía ya no sería el sector secundario, sino el terciario; es decir, el sector de los servicios, comandado por las empresas de telecomunicaciones con el impulso de la revolución digital. Asistiríamos aquí al nacimiento de lo que algunos autores llaman la sociedad de la información, pero que los operaístas prefieren llamar la época del

capitalismo cognitivo, ya que la producción de informaciones, conocimientos y símbolos se convierte durante esta época en la columna vertebral de la acumulación de capital.

La tercerización de la economía es parte de los procesos de globalización y del rol del capital internacional en una fase del capitalismo que se ha denominado “salvaje” y que para los países de América Latina ha significado una década pérdida en términos de su “desarrollo”, ya que sus economías se han visto vulneradas por las políticas neoliberales. Al interior de los países y en sus regiones, el peso que viene evidenciando la tercerización es un fenómeno general.

El paso al posfordismo, planteado por algunos teóricos como Lazzarato (Martínez & Neira, 2009; Castro-Gómez, 2009), plantea la sociedad de la información y otros, la era de las comunicaciones. Sin embargo, **esta afirmación debe complementarse diciendo que muchos países y regiones, denominados “en vía de desarrollo” o “subdesarrollados” entran en la fase posfordista con unas particularidades y características: la tercerización es una estrategia de control del territorio en el cual el comercio y los servicios son un dispositivo para alinear los sectores económicos en torno a un modelo económico que termina pervirtiendo la estructura económica y social.**

Esto quiere decir que la tercerización se convierte en una trampa para estos países y regiones, con un discurso desarrollista, que termina agudizando las brechas económicas y sociales de la población. Esta fase del capitalismo no es más que una nueva estrategia para seguir alimentando el modelo desarrollista impuesto a muchos países y regiones del mundo.

> ¿A nombre de qué o de quién se nos viene a decir ahora que la "globalización" exige un cambio radical de las representaciones culturales que Latinoamérica ha generado sobre sí misma? ¿No estaremos frente a una nueva estrategia ideológica proveniente de los países imperialistas, en su afán de legitimar un orden económico internacional que les conviene? A

pesar de que tales objeciones pudieran tener alguna fuerza, nosotros pensamos que las cosas no son tan simples y que, pese a su carácter un tanto nebuloso y caleidoscópico, la palabra "globalización" sí está refiriéndose a procesos muy complejos de orden planetario que generan transformaciones no sólo cuantitativas en el ámbito de la economía y de la racionalización técnica-institucional, sino también cualitativas en el ámbito de la reproducción cultural (Castro-Gómez & Mendieta, 2011)

4. Lógica de Marco

No solamente se pretende entrar en las hendijas y postigos de los principales acontecimientos que han configurado el territorio del Quindío, sino establecer una mirada metafóricamente hacia atrás, que permita transitar en la contrahistoria sin temores e imprimiéndole un sentido a cada trayecto. Al abordar el trabajo, bajo la noción de acontecimiento, su tránsito es caminar con una nueva carga de sentidos, encontrando las fisuras y los trayectos desde el presente, desde esta mirada metódica se teje la obra.

A partir de esta perspectiva, es posible comprender, entonces, y compartiendo lo señalado por Foucault, el acontecimiento es un poliedro de inteligibilidad que «[…] establece convergencia de conexiones, encuentros, apoyos, bloqueos, juegos de fuerza, las estrategias, etc., que en un momento dado han formado aquello que va a funcionar como evidencia, universalidad, necesidad» (Ortega Francisco A. 2008, 41).. Pero el acontecimiento presenta dos dimensiones políticas adicionales de gran importancia: la manera en que el pasado (el acontecimiento) estructura el presente y los modos en que el presente se disputa ferozmente los significados y legados del acontecimiento, por lo tanto, es necesario dialogar con Francisco A. Ortega, Eduardo Restrepo y Santiago Díaz. También conversar con Juan Carlos Gorlier en la narración de la contrahistoria con José Wilson Márquez Estrada y por supuesto a Foucault con su análisis de acontecimiento e historia.

Para transitar desde mi descripción económica del problema planteado y lograr instalarme en el lugar epistémico del mismo, es necesario que convoque algunos autores quienes me han sembrado en los últimos meses las raíces teóricas de algunas categorías como **sociedades disciplinarias, sociedades de control, fordismo, posfordismo, biopolítica, poder,** entre las principales, y que empiezan a anidar en mi proceso de indagación.

De acuerdo con lo anterior, es necesario interpretar los diferentes esquemas, dispositivos, formas de control y poder que se han dado en el Quindío desde su colonización, fundación de

pueblos, conflictos y violencia de los años 50 y 60, el "boom" del café y la separación del Gran Caldas, hasta llegar a los acontecimientos actuales de crisis social y económica para situarnos en un territorio controlado, sometido y con unas utopías perversas que lo están llevando a una trampa social y económica.

En este sentido e históricamente en el territorio del Quindío el sujeto se convierte en el objeto de disciplinamiento:

> […] el sujeto es objeto y blanco de poder al que se manipula, educa, da forma, domina… con el objetivo de producir seres útiles. Requisito imprescindible y a la vez consecuencia de este procedimiento de castigo (y de moldeamiento, en términos más generales) es el desarrollo de una serie de rasgos de carácter de los cuales el principal es la docilidad, la obediencia, la sumisión: sobre cuerpos sumisos se construyen futuros útiles". (Urraco-Solanilla & Nogales-Bermejo, 2013)

En este contexto, convoco a Santiago Castro-Gómez, quien hace un paralelo entre la sociedad disciplinaria y la de control, a partir del paso del fordismo al posfordismo:

> Ahora bien, Lazzarato coincide con Deleuze en que Foucault sólo pensó las tecnologías del gobierno para la sociedad disciplinaria, pero no alcanzó a entrever el advenimiento de la sociedad de control. Pero, más aún, atendiendo a algunos postestructucturalistas, piensan que lo que Foucault denomina sociedad disciplinaria corresponde en realidad al fordismo, mientras que la sociedad de control correspondería, más bien, al modus operandi del posfordismo. Por lo tanto, aunque Foucault entendió el modo en que ciertas tecnologías de gobierno, como la "anatomopolítica" y la "biopolítica", funcionan como pez en el agua en el fordismo, habría que pensar en una nueva tecnología que explique el funcionamiento

> hegemónico del poder en el capitalismo posfordista, y es a esta tecnología que Lazzarato denomina la noopolítica (Castro-Gómez, 2009)

Control, es el nombre propuesto por Burroughs para designar al nuevo monstruo que Foucault reconoció como nuestro futuro inmediato. También Paul Virilio ha analizado continuamente las formas ultrarrápidas que adopta el control 'al aire libre' y que remplazan a las antiguas disciplinas que actuaban en el período de los sistemas cerrados (Deleuze, 2006)

> Foucault situó a las sociedades de control en los siglos XVII y XIX. Éstas alcanzan su apogeo a inicios del XX y son ellas las que inauguran la organización de los grandes espacios de encierro. El individuo nunca cesa de pasar de un ámbito de encierro a otro, cada uno gobernado por sus propias leyes: primero la familia; en seguida, la escuela ("ya no estás dentro de tu familia"); luego el cuartel ("ya no estás dentro de la escuela"); luego la fábrica; de vez en cuando el hospital; y acaso alguna vez la prisión, lugar de encierro por excelencia (Deleuze, 2006)

Además, retomo las palabras de Delgadillo para señalar que lo que caracteriza el poder en las sociedades disciplinarias y de control:

> Tiempo atrás, gracias al trabajo intelectual desarrollado por uno de los pensadores más influyentes del siglo XX, Michel Foucault, pude comprender que todas las sociedades están atravesadas por un conjunto de relaciones de poder, que no es posible pensar en una sociedad sin estas y que el poder funciona, se permea y se multiplica a través de unos dispositivos de control y disciplina que además de producir saber o discursos de verdad, configuran determinados modos de ser sujeto (Delgadillo, 2013, pág. 5)

Tal como en el caso de Foucault, esto se relaciona con una transformación del capitalismo. Hay que prestar atención a la distinción entre el capitalismo del siglo XIX y el actual capitalismo, dice Deleuze. La pretensión de Deleuze (citado por Salinas, 2015) es precisamente que la sociedad de control debe entenderse en relación a este último. El neoliberalismo aparece como una nueva racionalidad del sistema capitalista y evidencia las características de una sociedad de control, sin que desaparezcan los rasgos de la sociedad de control. Además, es preciso señalar que para algunos filósofos esta es una transformación del sistema capitalista y se refleja de pasar del fordismo al posfordismo

> Asistiríamos aquí al nacimiento de lo que algunos autores llaman la sociedad de la información, pero que los operaístas prefieren llamar la época del capitalismo cognitivo, ya que la producción de informaciones, conocimientos y símbolos se convierte durante esta época en la columna vertebral de la acumulación de capital. Estos serían las características en los países denominados desarrollados y que permite afirmar que la tercerización es una nueva forma de expresarse el capitalismo con procesos de innovación, desarrollo tecnológico y sociedad del conocimiento (Salinas, 2015)

Mientras que este período del capitalismo para algunos países y regiones, el posfordismo representa otra racionalidad, en la cual la tercerización es una "trampa" que lleva a sus territorios se especialicen mediante el control de sus poblaciones. Es un control a "Estamos entrando en sociedades de control, que ya no funcionan mediante el encierro sino mediante un control continuo y una comunicación instantánea", que propone Deleuze (1999) con procesos de subjetividades controladas. Podríamos afirmar que la tercerización es un ejemplo de sociedad de control de la población, como sostienen estos filósofos franceses. Es una estrategia de biopolítica

en la economía y en el direccionamiento de la educación hacia una especialización condicionada y moldeada.

La economía es un instrumento para especializar el territorio, lo cual en la fase del capitalismo cognitivo[7] propuesto por Salinas (2015, 303) queda enmarcado como una categoría del posfordismo. Esta fase tiene expresiones diferentes al interior de los diferentes países, ya que mientras algunas regiones se caracterizan por la innovación y el desarrollo tecnológico, con valor agregado y empleo calificado, en otras regiones se generan procesos en torno a los servicios y el comercio, con muy poco impacto en la economía. Es decir, siendo el capitalismo cognitivo una expresión de los nuevos procesos de acumulación mundial del capital y de la globalización de los mercados innovativos y tecnológicos, en algunos países y regiones el "capitalismo cognitivo" es "otra racionalidad" que se evidencia en sectores como los servicios y el comercio, con poca capacidad tecnológica, de encadenamiento innovativo y que hacen parte de un sinnúmero de actividades económicas terciarias, con un impacto leve en las economías locales. El posfordismo tiene una manifestación diferente en el mundo capitalista globalizado, mientras en algunas regiones es un proceso de acumulación sostenible e innovativo, y el trabajo inmaterial adquiere niveles altos de habilidades y capacidades tecnológicas, aunque con las mismas características del trabajo asalariado de la producción fordista; en otros promueven estrategias de especialización del territorio con la creación de "territorios del software" y servicios que esconden una tercerización "perversa" con un limitado impacto en la producción de valor agregad, empleo y mejoramiento de la calidad de vida de la población.

[7] Entendemos por capitalismo cognitivo una forma histórica emergente del capitalismo en el que la acumulación, es decir, la dinámica de transformación económica y social de la sociedad, se basa en la explotación sistemática del conocimiento e información nueva. Esto significa que las inversiones importantes son aquellas que se centran en el crecimiento y la explotación del conocimiento. Ellas se inscriben en la lógica de una absorción dual. La absorción de los beneficios de la tenencia y la explotación del conocimiento por una parte. Ésta se centra en los rasgos y las fuentes del conocimiento, así como en los grupos o actores que pueden desempeñar un papel importante en su producción y su movimiento, por otra parte, la acumulación cognitiva se centra también en elementos como habilidades, capacidades tecnológicas, las diversas formas de participación en las redes donde fluye el conocimiento, la inversión legal e institucional que enmarcan la producción la valoración y la propiedad de los conocimientos. VVAA. Vers un capitalism cognitif, pp. 10-11.

La educación juega un papel fundamental para dicha especialización con procesos de formación que se requieran en esta nueva "racionalidad económica", que permite y propicia las condiciones exigidas de la estrategia de tercerización. De este modo mucho más que hablar de un capitalismo cognitivo en territorios como el Quindío cabe hablar de una economía biopolítica, de un trabajo biopolítico, de una producción biopolítica en el territorio, Por lo tanto, La educación no solamente es un instrumento para subjetivizar, como en la sociedad disciplinaria, sino a la vez para mantener y controlar las condiciones que requiere la tercerización: población que actúe con una racionalidad de "control al aire libre", diríamos como un dispositivo de la sociedad de control, como anota Paul Virilio.

Las sociedades disciplinarias quedan así caracterizadas fundamentalmente por el encierro y se afirma que la cárcel sería el centro de encierro por excelencia. (Deleuze, citado por Salinas 2015, pág. 132). Las sociedades de control están "encerradas en una racionalidad", en un "modelo de espacio abierto", "Los encierros son *moldes*, vaciados bien diferenciados, pero los controles constituyen una *modulación*, como una figura de molde autodeformante que sin cesar cambiara de un momento a otro o como un tamiz cuya malla se transmutara de un punto a otro (Deleuze, 2006).

> La materia de este diagrama ya no operaría por reducción de una multiplicidad, sino con una materia de hecho múltiple –la población-, y no requeriría el lugar de encierro; sino que usaría el espacio abierto; por otra parte, la función de imponer conductas quedaría transformada en la "gestión de la vida". Diciéndolo en términos actuales, podemos afirmar que el pasaje de la disciplina al control está representado hoy por el paso del fordismo al posfordismo. (pág. 119).

La sociedad disciplinaria es aquella en la que la dominación social se construye a través de una red difusa de dispositivos y aparatos que producen y regulan las costumbres, los hábitos y las prácticas productivas. (Hardt & Negri, 2005, págs. 37-38)

Los procesos de transición de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control han configurado nuevas relaciones y fenómenos en los territorios y en la población como se señala en el siguiente párrafo:

> El concepto sociedad de control aparece por primera vez en un pequeño artículo que publicó Deleuze en el año 1990 titulado "Poscriptum sobre las sociedades de control". Allí afirma que, actualmente, vivimos una crisis del modelo disciplinario teorizado por Foucault, pues hoy día las relaciones de dominio ya no se asientan en instituciones de secuestro como la fábrica, el hospital y el cuartel general, sino que se mueven por otros lugares. No se trata ya de un poder seriado, cuadricular, que se manifiesta delimitando tareas y funciones, sino de un poder "liso", flexible, que constituye la *vida* de los ciudadanos, integrándola en estrategias molares, pero a través de movilizaciones en el ámbito *molecular*. Es decir, que hoy día los sujetos ya no son constituidos desde la base de instituciones disciplinarias, sino desde *afuera* de esas instituciones a través de un nuevo tipo de máquinas que él denomina *máquinas informáticas.* Con ello, se refiere básicamente al *marketing*, instrumento básico para las nuevas estrategias empresariales. Deleuze realiza una distinción conceptual entre *fábrica* y *empresa*. No es lo mismo una fábrica que una empresa, porque, mientras aquélla opera sobre los cuerpos (cuerpos limpios, cuerpos rendidores, cuerpos obedientes) de acuerdo con el ritmo de las máquinas industriales, ésta, por el contrario, actúa sobre los deseos conforme a la operación de las máquinas informáticas. Es decir, mientras la fábrica *disciplina* los cuerpos, la empresa *modula* los deseos. (Castro-Gómez, 2009)

5. Metódica

Si abordamos la contrahistoria como una metáfora de desenredar nudos, señalaríamos que no es posible entramar una historia sin desentramar otras. Para producir una "nueva historia" lo importante no es informar sobre el descubrimiento de nuevos hechos, sino reinterpretar los hechos que ya estaban allí tergiversados, desvalorizados, estigmatizados en y pos las historias sedimentadas.

La materia prima del entramado histórico no son los hechos ni las cronologías, sino otras historias basadas en acontecimientos. El proceso de desentramar es una operación a través de la cual se desarticula una historia oficial para articular otra trama histórica o contrahistoria que viene a rectificarla y contradecirla. Lo anterior es la base de la metódica de esta obra de conocimiento (Gorlier, 2008, pág. 66). Es encontrar sentidos detrás de las palabras, las frases y los hechos que han hecho de la historia del Quindío, más que tiempos y espacios, son nudos que debemos desentramar (acontecimientos) para darles un nuevo sentido en el presente.

Fotografía 2. - Vintage still life with compass,sextant and old map. Fuente: Stock Photo

Es posible especular que las formas de desorganizar la historia oficial y de organizar la contrahistoria son potencialmente infinitas. Sin confrontarse una y otra vez con la historia oficial no es posible tramar la contrahistoria. Es el derecho a narrar el pasado de otra manera. La trama de la historia oficial ata a la subjetividad; para desatarse, la subjetividad debe cortar una cantidad de nudos, desplegando una contrahistoria, se trata simplemente de leer la historia oficial desde otro lugar, inclusive nuestras propias historias pueden relatarse de otra manera. (Gorlier, 2008, pág. 66)

Una de las figuras literarias del lenguaje es el tropo y permite darle un significado de "giro" entendido como mover palabras, frases, historias, acontecimientos y darles un nuevo sentido. Por consiguiente, el tropo permite darle una interpretación y giro a determinados acontecimientos. (Pág. 68).

Y siguiendo con el contexto epistémico de la obra y caminando por la metódica, Foucault señala una nueva forma, dándole un giro a la comprensión de la historia, no es una lectura lineal y en el pasado en términos de la historia tradicional, sino que rompe los sentidos, aprovecha las fisuras, los pliegues, los bordes y los quiebres y para ello se propuso un concepto que nos permita entender dichas fracturas en la historia, ese concepto es el de acontecimiento. (Márquez, 2014)

> El acontecimiento como instancia singular y práctica para el análisis de la historia que se inscribe en el estudio sobre la concurrencia en un momento determinado de conexiones, estrategias, apoyos, bloqueos y juegos de fuerza y de poder, que han dado lugar a una emergencia singular en la historia, extraña y rara donde aflora un terreno intenso de fuerzas y contra-fuerzas donde lo múltiple se pliega sobre sí. (Díaz Santiago, 2010, citado por Márquez, 2014).

Esta investigación, que es esencialmente de corte cualitativo, descansa en un amplio ejercicio de recolección y revisión de contenido bibliográfico especialmente de fuentes secundarias. Esta bibliografía representa un compendio multidisciplinar de fuentes que de alguna manera han hecho aportes concretos al campo del poder desde la óptica de Foucault. Esta revisión se complementó con bibliografía sobre diversos hechos del Quindío, los cuales desde una mirada no tan lineal y más por los bordes de los acontecimientos han permitido comprender tensiones y fenómenos caracterizados por el poder.

De acuerdo con lo anterior, la metódica de esta obra de indagación está en un trípode en el cual una de los soportes es la contrahistoria, el otro son los autores con quien dialogo y en el otro los acontecimientos. Los nudos y entramados, sus desentramados, trayectos y deyectos son la articulación de esta figura.

El problema de indagación parte de la siguiente pregunta:¿Cuáles han sido los diferentes acontecimientos que han impactado la estructura económica, social y educativa en el Quindío generados en el tránsito paulatino de una sociedad disciplinaria y fordista a una de control de tipo posfordista, partiendo de la historia del presente, y cuál ha sido su relación con el deterioro de la educación?

De tal manera que se requiere una confrontación simultánea de conceptos y categorías, frente a la lectura de autores e imágenes, y transitar paulatinamente bajo un enfoque crítico, social e histórico. Se parte que el conocimiento es un acto de comprensión, de indagación y búsqueda de sentidos. Debemos acudir al pasado para dar sentido al presente. Hay que cruzar tiempos y lugares, para llegar a interpretar con otra mirada, los acontecimientos.

No podría desde mi disciplina abordar esta obra de conocimiento, son muchas las limitaciones; de hecho, durante el desarrollo de la maestría, los giros epistemológicos fueron y siguen siendo una constante durante las diferentes sesiones académicas y aún me encuentro transitando de lugares de conocimiento, ya que es evidente la necesidad de proponer argumentos con un sentido inter y transdisciplinar.

Es decir, es necesario convocar la filosofía, las ciencias sociales y lugares del saber cómo la etnopsicología con un enfoque que permite establecer relaciones entre la antropología y la psicología, la cual nos ayuda a interpretar desde una forma interdisciplinaria la relación que guarda la historia personal y colectiva con las configuraciones y representaciones perceptuales, cognitivas y afectivas, facilitando conocer mejor la realidad social y cultural, así como el conjunto de creencias y prácticas que caracterizan a la condición humana de los conglomerados.

Por lo tanto, es importante anclar las bases y fundamentos del trabajo de indagación en dicha comprensión, involucrándome como sujeto y transitando en un horizonte de conocimiento. Souza Minayo, nos dice al respecto:

> Es necesario señalar que el autor transmite su experiencia, es un sujeto cognoscente; que produce una narrativa significativa (habla) sobre sí y sobre su mundo; pero que al enunciarla está envuelto en el desvelamiento y en el velamiento de las situaciones vividas. Su narrativa viene impregnada de la comprensión que él mismo tiene de su lugar en la historia, de las tradiciones del grupo, de sus intereses y de cómo da continuidad a la trayectoria colectiva del mundo del cual hace parte. Su narrativa, por lo tanto, no es una verdad, sino una interpretación que emerge de la comprensión que tiene del mundo vivido". (De Souza, Ferreira, Cruz, & Gomes, 2007, pág. 14)

Este trabajo tiene su punto de partida en la experiencia y vivencia del autor, que se pretende sintetizar en la ecoautobiografía. En la comprensión y sentidos que le damos a los acontecimientos como fuente de conocimiento y tránsito en campos disciplinares que finalmente constituyen la superficie en la cual se da la posibilidad dicha comprensión para entender el poder en la historia del Quindío desde sus diferentes acontecimientos y dispositivos. Podríamos en este sentido, citar a Habermas (1987) en cuanto a que la comprensión necesita ser contextualizada en el mundo real dominado por intereses donde el lenguaje contiene las contradicciones de los efectos del poder y de las relaciones sociales de producción.

Tiene el trabajo sus primeras aproximaciones conceptuales, como se mencionó al principio en la autoecobiografía, a partir de una serie de indagaciones sobre la situación social y económica del Quindío, las cuales, desde una óptica más economicista y cuantitativa, han permitido recopilar, procesar y analizar información sobre determinadas variables económicas con series históricas que evidencian gráfica y analíticamente situaciones críticas de este departamento.

Se tienen diferentes procesos de planificación regional y local, como documentos de referencia en las cuales el autor ha participado en los últimos años como consultor y a nivel institucional; sin embargo, es necesario señalar que la ruta para indagar sobre las diferentes manifestaciones de poder que históricamente se han dado en el territorio requiere, por un lado, acudir a instrumentos como las fotografías e imágenes sobre diferentes épocas por la que ha atravesado este departamento, que en un proceso sistemático me ha permitido recoger cerca de 500 imágenes que se encuentran en una fase de procesamiento y análisis.

También es necesario indagar sobre diversos documentos que han descrito la historia del Quindío y sus diferentes momentos, con una mirada que podríamos denominar "positivista" y en ocasiones costumbrista, por los relatos que narra y en la forma que muestra la región. Estos documentos en ocasiones han evidenciado una "historia rosa" que no logra una interpretación integral de los acontecimientos. Son embargo, se tienen otras fuentes de consulta, muy rigurosas y serias en sus planeamientos sobre la violencia en el Quindío, la separación del Viejo Caldas, la industria en los años 40 y 50 del siglo pasado, el cambio de modelo cafetero, la crisis de la caficultura y los fenómenos de empobrecimiento, miseria y desempleo que han caracterizado en los últimos años al Quindío.

Paralelo a estas fuentes se tiene la convocatoria de varios autores que me han provocado desde la entrada a la maestría y que a lo largo del último me han contribuido a dar un giro conceptual y teórico frente a lo que pensaba de esta crisis en el Quindío.

Este camino no es lineal. El autor se enfrentará a diferentes sentidos y esto abrirá nuevos espacios para interpretar las diversas realidades. Los vasos capilares que paulatinamente abriré con los autores convocados serán un factor invaluable para responder a muchas de las premisas que se han propuesto a nivel de afirmaciones o preguntas. La obra de indagación es un proceso complejo, pero emocionante en la medida que no hay respuestas anticipadas. De la mirada positivista que como economista me ha acompañado debo transitar hacia nuevas interpretaciones a partir de categorías que me brindan el soporte estructural de lo escrito.

El camino no puede ser una simple descripción de hechos y la cita bibliográfica de algunos autores. El contexto epistémico me dice que debo pararme en un lugar y paulatinamente trasladarme a nuevos lugares que cualitativamente me inviten a la reflexión, análisis e

interpretación. No estaré ajeno a la influencia de mi formación económica, pero es necesario mantener una postura transdisciplinar en la estructura de la obra.

Por último, para abordar algunos fenómenos educativos, se tiene un instrumento aplicado en los últimos cinco años a niños, niñas y jóvenes del sistema educativo oficial de Armenia, que permite realizar monitoreo y seguimiento a 15 factores de riesgo de la convivencia escolar. Esta fuente de información ha sido procesada por la Secretaria de Educación de Armenia y se tienen resultados en el período 2012-2017.

6. Política de Comunicación

La obra de conocimiento contempla como política de comunicación varias estrategias que permitirán generar vínculos epistemológicos y gnoseológicos con diversos actores del territorio. Inicialmente se propone su socialización a través de escenarios en el territorio (conferencias) y exposiciones en el sector educativo para proponer las premisas y los logros alcanzados en el proceso de construcción de la obra.

Paralelo a lo anterior, que se podría enmarcar con un propósito más personalizado y aprovechando las redes que se tienen en torno al sector educativo, se publicará por lo menos dos artículos en medios autorizados por la universidad y que cumplan con las exigencias de rigurosidad científica. Estos artículos son parte de los alcances de cada capítulo de la obra de conocimiento. Se expondrá en el Foro un tema que permita abordar el lugar del sujeto en la actualidad.

Se propone publicar un artículo en la revista de la USBCali Guillermo de Okham o en una publicación indexada de una revista en el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales.

Igualmente, la obra de conocimiento se expondrá en espacios académicos de las universidades y en el gremio de economistas de la región, ya que el maestrante ha tenido experiencia docente en muchas de ellas y gestionará un espacio para exponer los resultados encontrados y su respectiva interpretación a partir de miradas interdisciplinarias que me brinda este proceso.

7. Análisis de las sociedades disciplinarias y de control: Fordismo al Posfordismo

El problema del mundo contemporáneo no es otro sino el sujeto, como señala Ríos (2010)

> Un protagonista que está indeciso, en fuga permanente, en constante partida de todo, hasta de sí mismo; un protagonista que se mueve entre lo que cree querer y lo que puede creer, que está entre la ambivalencia y la ambigüedad, es un sujeto que vive en la incertidumbre de la multiculturalidad (política, sexual, racial, económica…), en el ciberespacio, en lo mediático. Sujeto que tiene un lugar en las sociedades disciplinarias y las de control, pero diferentes formas de dominación a través de dispositivos del poder. Para Foucault el sujeto constituye la base sobre la cual se funda el discurso y, al mismo tiempo, el sujeto ya no está en el centro, ni domina la realidad. El sujeto, por el contrario, pertenece, a lo que Foucault va a llamar, "La trama histórica". Está en algún de la trama histórica, pero no es un sujeto constituyente de la realidad, sino que es un sujeto constituido por las relaciones de la estructura. O sea, lo que viene a hacer Foucault es, sacar al sujeto de la centralidad donde lo había puesto Descartes, entonces lo que Foucault plantea es ponerlo en el centro de la estructura. Esta mirada es muy importante en la interpretación del poder en la historia del Quindío, ya que el sujeto que abordamos es parte de los acontecimientos (trama histórica). (Ríos, 2010)

En Vigilar y castigar, Foucault (2012) nos muestra, cómo esos dispositivos e instrumentos disciplinarios empezaron a funcionar a lo largo del siglo XVIII en las escuelas, cárceles y hospitales, imponiendo de alguna manera las condiciones para la emergencia y existencia del sujeto disciplinado y de la sociedad disciplinaria en general.

Nos deja claro además que dentro de esas instituciones disciplinarias se desarrolla el conocimiento sobre las personas y su conducta, se predica un determinado tipo de discurso que puede ser pedagógico, médico, psiquiátrico, entre otros, y se da lugar a la configuración de un modo específico de ser sujeto (loco, pervertido, hiperactivo, histérico, etc.) —El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación ideológica de una sociedad; pero también es una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama disciplina (Foucault, Vigilar y castigar, 2012, pág. 198)

La disciplina es entendida, como un modo para ejercer el poder, de acuerdo con una serie de técnicas y estrategias (organización del tiempo y del espacio físico), de instrumentos (como el examen y el dispositivo de la mirada), de procedimientos y de niveles de aplicación, que puede ser acogida, como instrumento esencial para un fin determinado, por cualesquier institución. (Delgadillo, 2012)

Para Foucault, la subjetividad es configurada desde y por el poder; éste penetra el espesor de los cuerpos, al individuo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje y su vida cotidiana a través de diferentes estructuras institucionales: la escuela, la familia, la iglesia y demás. Aquí el individuo es concebido no más que como una realidad producida por el poder y sus dispositivos —el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción (Foucault, 1984, citado por Delgadillo, 2013).

En la concepción de Foucault

> La verdad se produce. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su "política general" de la verdad, es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo cómo se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que

> están valorizados para la obtención de la verdad, esto es; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero". (Vásquez, 2012)

Esta autora, de una forma muy precisa, señala cómo se genera el poder y a partir de la configuración de los discursos de verdad, qué rol juega el saber:

> En el lugar y el momento en que se produce una verdad –y, en consecuencia, se excluye y silencia otra-, se establecen reglas del juego, se inducen formas de subjetividad, también se está ejerciendo el poder en una determinada dirección. Por lo tanto, detrás de los saberes y sus discursos de verdad, se encuentra el poder. Precisamente por eso, Foucault señaló que su trabajo consistió en llevar a cabo una historia política de la formación de saberes y verdades; preguntarse por un acontecimiento, o por el momento de emergencia de una positividad implica interrogarse por las relaciones y mecanismos de poder a través de los cuales ha tenido lugar (Vásquez, 2012)

A través del discurso se controla y es un dispositivo de la sociedad para vigilar, como se desprende de la postura de Foucault. El poder moderno es esencialmente poder discursivo, definido de acuerdo con una sencilla relación de transitividad: existe el poder de controlar el discurso, el discurso controla las mentes, las –que a su vez– controlan las acciones, de allí que quienes controlan la formulación y circulación de discursos -esto es, quienes los legitiman- también controlan las acciones de las personas (2012).

Según Foucault, a partir del siglo XVIII hay un descubrimiento de técnicas que permiten un control minucioso del cuerpo y le imponen docilidad, sometimiento y que se recogen en reglamentos militares, escolares y hospitalarios. Foucault denomina a estas técnicas "disciplinas". (2012). La sociedad disciplinaria se caracteriza porque se tienen una serie de

dispositivos que someten y controlan las costumbres, los hábitos, las prácticas y los comportamientos, con el fin de obedecer, Son procedimientos para hacer a los individuos más dóciles. Estos mecanismos se transmiten a través de instituciones como la escuela, el hospital, la prisión, la fábrica, etc.).

Foucault distingue dos técnicas de "biopoder" que surgen en los siglos XVII y XVIII; la primera de ella es la técnica disciplinaria o anatomía política, que se caracteriza por ser una tecnología individualizante del poder, basada en el escrutar en los individuos, sus comportamientos y su cuerpo con el fin de anatomizarlos, es decir, producir cuerpos dóciles y fragmentados. Está basada en la disciplina como instrumento de control del cuerpo social, penetrando en él hasta llegar hasta sus átomos: los individuos particulares. Vigilancia, control, intensificación del rendimiento, multiplicación de capacidades, emplazamiento, utilidad, etc. Todas estas categorías aplicadas al individuo concreto constituyen una disciplina anatomopolítica (Ibarra, 2009)

Mientras que el segundo grupo de técnicas de poder es la biopolítica, y que tiene como objeto a poblaciones humanas, grupos de seres vivos regidos por procesos y leyes biológicas. Esta entidad biológica posee tasas conmensurables de natalidad, mortalidad, morbilidad, movilidad en los territorios, etc., que pueden usarse para controlarla en la dirección que se desee. De este modo, según la perspectiva foucaultiana, el poder se torna materialista y menos jurídico, ya que ahora debe tratar respectivamente, a través de las técnicas señaladas, con el cuerpo y la vida, con el individuo y la especie. (2009).

Para este autor, el desarrollo del biopoder y sus técnicas constituyen una verdadera revolución en la historia de la especie humana, ya que la vida está completamente invadida y gestionada por el poder. En el libro Vigilar y Castigar, Foucault (citado por Ibarra, 2009) lleva a

cabo una investigación acerca de las nuevas tecnologías y dispositivos de poder a partir de controlar, medir, encauzar a los individuos y hacerlos a la vez 'dóciles y útiles'. La disciplina se ha desarrollado en los hospitales, en el ejército, en las escuelas, en los colegios y en los talleres.

Según Foucault, existían muchos procedimientos disciplinarios desde la antigüedad, pero las técnicas disciplinarias, a partir de los siglos XVII y XVIII, son nuevas formas de dominación distintas de las anteriores formas históricas en varios sentidos. El éxito del poder disciplinario se debe sin duda al uso de tres instrumentos simples pero efectivos: la vigilancia jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en un elemento específico que es el examen. Es decir, el poder disciplinario se dirige fundamentalmente hacia el cuerpo, hacia el sujeto.

El cuerpo, para el autor, está inmerso en un campo político: las relaciones de poder operan sobre él. Estas relaciones, lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Y va unido, de acuerdo con una serie de relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo.

Para Foucault, en la última parte del siglo XVIII, emerge otra tecnología de poder, con nuevos dispositivos, que sin excluir al poder disciplinario, lo integrará a técnicas y estrategias disciplinarias. El autor contempla en su análisis de la sociedad disciplinaria formas y procesos que están relacionados con el control del sujeto y más específicamente con el control de la vida (el nacimiento, la muerte, producción, la enfermedad, etc). En sus propias palabras, se estaría transitando de una anatomopolítica a una biopolítica. En esta fase las mediciones y la estadística juegan un rol fundamental en el control.

En síntesis, asistimos al nacimiento de una nueva "anatomía política" cuyo fin es que se establezcan relaciones de disciplina: "…proyectar una institución disciplinaria perfecta. Pero se

trata también de demostrar cómo se pueden "desencerrar" las disciplinas y hacerlas funcionar de manera difusa, múltiple, polivalente en el cuerpo social entero. Son disciplinas "que la época clásica elaborará en lugares precisos y relativamente cerrados –cuarteles, colegios, grandes talleres- y cuyo empleo global no se había imaginado sino a la escala limitada y provisional de una ciudad en estado de peste…" (Foucault, 1992, citado por Urraco-Solanilla & Nogales-Bermejo, 2013).

En la obra "Vigilar y castigar" (Foucault, 2012) el autor se refiere al sistema educativo gestado en la Modernidad y se centra en los mecanismos empleados por el poder para hacerse natural y de cómo dicho poder se ejerce sobre los individuos en distintos ámbitos (político, religioso, escolar...) configurando un tipo concreto de consumidor, un tipo concreto de trabajador, un tipo concreto de ciudadano, un tipo concreto de estudiante y de profesional de la enseñanza. Configurando un sujeto desde diferentes dispositivos que lo regulan y controlan.

Y es que el foco de atención del libro descansa en el proceso de "moldeamiento" (compuesto por toda esa multitud de prácticas) que experimentan los individuos internados en las instituciones sociales mediadas por el poder y configuradas por la Modernidad. Y ahí coinciden tanto la prisión como el hospital, como el psiquiátrico, como el taller o la fábrica, como la escuela y la universidad. Hablamos de vigilantes, de policías, jueces, celadores... o maestros y orientadores escolares. (Urraco-Solanilla & Nogales-Bermejo, 2013, pág. 165)

Lazzarato coincide con Deleuze en que Foucault sólo pensó las tecnologías del gobierno para la sociedad disciplinaria, pero no alcanzó a entrever el advenimiento de la sociedad de control. Pero, más aún, Lazzarato piensa que lo que Foucault denomina ***sociedad disciplinaria*** corresponde en realidad a lo que los operaístas denominan ***fordismo***, mientras que lo que Deleuze denomina **sociedad de control** correspondería, operandi del **posfordismo**. Por lo tanto,

aunque Foucault entendió el modo en que ciertas tecnologías de gobierno, como la "anatomopolítica" y la "biopolítica", funcionan como pez en el agua en el fordismo, habría que pensar en una nueva tecnología que explique el funcionamiento hegemónico del poder en el capitalismo posfordista, y es a esta tecnología que Lazzarato denomina la ***noopolítica***. *(*El concepto de noopolítica hace referencia a la "vida" que se gestiona en las sociedades de control). (Jorge Eliécer Martínez Posada, Fabio Orlando Neira Sánchez, 2009).

Diciéndolo en términos actuales, La sociedad disciplinaria es aquella en la que la dominación social se construye a través de una red difusa de dispositivos y aparatos que producen y regulan las costumbres, los hábitos y las prácticas productivas. (Hardt & Negri, 2005, págs. 37-38), Por control, en cambio, se entiende el gobierno de las poblaciones por medio de dispositivos que abarcan colectivamente el trabajo, lo imaginario y la vida.

8. Análisis del fenómeno de la tercerización mundial y específicamente en la actual fase del capitalismo

El propósito de esta parte de la obra es contextualizar la tercerización como un fenómeno mundial, pero también local que evidencia en cada caso unas características específicas y que están relacionadas con la transición del fordismo al posfordismo en la nueva fase del capitalismo.

Según Santiago Castro Gómez (2009, pág. 23), y para algunos autores italianos como Lazzarato y Negri, el capitalismo ha atravesado fundamentalmente tres etapas que han mutado. La primera, donde predominó el sector primario a través de la agricultura y la minería, ubicada históricamente en los siglos XIX y XVIII. Una segunda, en la cual se inicia al finalizar el siglo XVIII, y donde el sector secundario a través de la industria evidencia su presencia en la economía, y sus detonantes han sido las revoluciones industriales. La fábrica se convierte en el lugar donde la transformación de mercancías mediante procesos industriales genera bienes materiales, lo cual se ha enmarcado en el período fordista del capitalismo.

La tercera ocurrida en los años 70 del siglo XX, se genera una crisis en el fordismo (industria) y la economía adquiere su expresión a través del sector terciario, donde los servicios con todas sus manifestaciones en las comunicaciones, la sociedad de la información y el capitalismo cognitivo, para denominarlo exactamente como estos teóricos, aparecen generando la producción mundial (Producto Interno Bruto-PIB) con una producción que podríamos catalogar como “inmaterial”. (Castro-Gómez, 2009)

En cada una de estas fases del capitalismo se preconizaba el desarrollo de acuerdo con los niveles que cada país atravesaba en la explotación del sector primario o secundario, y las mediciones que las instancias internacionales y nacionales se hacían teniendo como referente

parámetros de desarrollo de la agricultura o de la industria. De acuerdo con lo anterior, el desarrollo era el resultado de fases o etapas que se alcanzaban, en el marco de las ventajas comparativas o la especialización del territorio.

El sistema capitalista se caracterizaba por la producción de mercancías (bienes materiales-economía sólida) y aquellos países que no evidenciaran crecimientos de su economía basados en estos sectores o no tuvieran los índices de industrialización no estaban en la senda del desarrollo, por lo que el subdesarrollo dependía de una etapa preindustrial. Si estos indicadores reflejaban niveles satisfactorios se lograría avanzar en el desarrollo. En este sentido la prioridad era la industrialización para alcanzar el desarrollo (Castro-Gómez, 2005, págs. 78-79). Arturo Escobar ha mostrado que hacia la década de 1980 la idea del desarrollo industrial se debilitó y comenzó a ser reemplazada por otra diferente: el desarrollo sostenible.

Según Escobar, el capital está sufriendo un cambio significativo en su forma y adquiere, paulatinamente, un rostro «posmoderno» (Escobar 2004, pág. 382). Esto significa que aspectos que el desarrollismo moderno había considerado como variables residuales, como la biodiversidad, la conservación del medio ambiente o la importancia de los sistemas no occidentales de conocimiento, pasan a convertirse en un elemento central de las políticas globales del desarrollo. Para Escobar (citado por Gutiérrez, 2010) el «desarrollo sostenible» no es otra cosa que la reconversión posmoderna del desarrollismo moderno. El desarrollo económico ya no se mide por los niveles materiales de industrialización sino por la capacidad de una sociedad para generar o preservar capital humano.

Es decir, “la promoción de los conocimientos, aptitudes y experiencias que convierten a un actor social en sujeto económicamente productivo. La posibilidad de convertir el

conocimiento humano en fuerza productiva, sustituyendo al trabajo físico y a las máquinas, se transforma en la clave del desarrollo sostenible". (Castro-Gómez, 2005, pág. 80)

> Para ellos la producción hegemónica ya no gira en torno al trabajo material, es decir, ya no se funda en el sector industrial y en sus aparatos disciplinarios. La fuerza de trabajo hegemónica hoy día no está compuesta por trabajadores materiales sino por agentes capaces de producir y administrar conocimientos e informaciones". (Castro-Gómez, 2005, pág. 80)

Señala Castro Gómez que de acuerdo con este modelo, la economía capitalista está siendo reorganizada con base en el conocimiento que producen ciencias como la biología molecular, la ingeniería genética o la inmunología y por corrientes de investigación como el genoma humano, la inteligencia artificial y la biotecnología. Como para Escobar, el capitalismo posmoderno es un régimen biopolítico porque construye a la naturaleza y a los cuerpos mediante una serie de biopráctica en las cuales el conocimiento resulta fundamental (2005, pág. 80).

Esta nueva fase del capitalismo en la cual la tercerización de la economía se convierte en el motor de la inversión, la innovación y el desarrollo tecnológico en el mundo, es la que emerge en el posfordismo. La fábrica ya no es el sitio de la producción de mercancías. Los procesos de producción en esta etapa se vuelven difusos y gaseosos, como todo lo que caracteriza al capitalismo en su globalización. La información, el conocimiento y las tecnologías de la información de las comunicaciones despliegan su avance, y ya no es posible diferenciar el sitio de su "producción". La mano de obra obrera y fabril que hacia parte de los diversos sectores industriales desaparece y en su lugar nace una mano de obra calificada que no tiene relación contractual y legal para su contratación en términos de una jornada de trabajo que se debe cumplir en una fábrica. Ahora la mano de obra se globaliza, es decir, puede estar en cualquier

país, depende de sus capacidades competitivas para ser contratada, de su acceso a los nuevos factores de "producción" de los servicios mencionado en líneas anteriores.

La producción en el posfordismo se desterritorializa, ya no se genera en un lugar específico. La sociedad entera se convierte en un espacio de producción. Desaparece la jornada laboral y las personas son contratadas por un producto determinado, sin importar el tiempo invertido. Lo anterior, es una mutación del mercado de trabajo, el cual es una estrategia del posfordismo para mejorar las tasas de rentabilidad del sistema capitalista. Es el mercado quien define el trabajo y este deja ser parte de la producción de mercancías. Los servicios como un sector estratégico de la economía, el cual incluye el comercio, es la base del producto interno bruto en los diferentes países y regiones.

Este paso del fordismo al posfordismo, es paralelo a la transición de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control. Ya no se controlan los individuos a través de los diversos dispositivos de la educación, el hospital, la cárcel, etc., aparecen dispositivos que controlan la vida de las personas. La producción de bienes, propia del fordismo, se transforma en producción de servicios: La base económica ya no es la producción primaria y secundaria de mercancías, en su lugar la tercerización se convierte en el sector principal. Los servicios y el comercio son las actividades que modulan la economía y los territorios, diríamos en términos de estos filósofos.

Los anteriores elementos teóricos de Lazzarato y sus postulados para entender el fordismo y su paso al posfordismo, se pueden evidenciar fácilmente en aquellos países donde el capitalismo ha tenido su máxima expresión (Estados Unidos, Europa, países asiáticos), sin embargo, la tercerización de la economía presenta algunas particularidades en otros países, en los cuales el capitalismo ha hecho presencia, pero sus economías han sufrido una dominación y sometimiento por los diferentes procesos de colonización.

Y en este punto es donde los filósofos como Lazzarato no logran avanzar en su análisis. La tercerización como un fenómeno global del capitalismo tiene unas repercusiones y consecuencias particulares en países como Colombia y territorios como el Quindío. Si bien la tercerización tiene su expresión en los servicios y el comercio, como sectores determinantes de la producción, el empleo y la generación de valor agregado. En muchos países, como Colombia, en los cuales su base social y económica ha sido históricamente sometida por los procesos de colonización del poder, ser, saber y el hacer, la tercerización en muchas de sus regiones evidencia unas características específicas que no corresponden a lo señalado por los filósofos mencionados.

La tercerización es la mayor presencia de los servicios y el comercio en la generación del producto interno bruto, pero estos sectores son parte de la informalidad que se gestó históricamente en la base económica del territorio. No se caracterizan por ser generadores de valor agregado, innovación y desarrollo tecnológico. Son los mayores creadores de empleo, sin embargo, es un empleo "tercerizado", subcontratado por las empresas, con condiciones específicas en las normas de contratación laboral e inclusive eludiendo las normas laborales. Este modelo genera tipos de trabajadores como los "intermitentes" que señala Lazzarato en Europa, y que en Estos países como Colombia se aproximan a los informales del mercado laboral.

Es importante señalar que en la fase del capitalismo industrial se proponía la especialización económica de los países basados en sus ventajas comparativas y en este sentido el comercio internacional reflejaba una "máxima competitividad" y por consiguiente cada país lograba maximizar sus intercambios en el comercio internacional. Esta falacia o "trampa" llevó a que países como Colombia se especializaran en la producción de café y al enfrentar el mercado internacional se generaran pérdidas en la relación de los términos de intercambio, lo cual no es

más que señalar que nuestras exportaciones tienen menor valor relativo comparativamente con las importaciones de bienes industriales.

Uno de los más famosos y controvertidos componentes del pensamiento de Raúl Prebisch tiene que ver con la hipótesis de la tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio entre materias primas y alimentos, por un lado, y bienes industrializados por el otro. Dada la especialización de los países en desarrollo en la producción de materias primas y alimentos, la tendencia al deterioro de los precios de estos productos llevaría a la tendencia al deterioro de los términos de intercambio de estos países. (CEPAL, s.f.)

La tercerización nos lleva a una "trampa" parecida, ya que la especialización en el sector de los servicios es un fenómeno que conduce a países como Colombia a especializarse en sectores que no generan el valor agregado, la innovación o el desarrollo tecnológico para lograr equiparar los intercambios en el mercado internacional que proporciona la fase de la globalización del capitalismo actual, y por consiguiente, los productos o servicios, que los países como los Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, China, Japón, por citar algunos, ofrecen en esta fase de la tercerización tienen un alto componente de innovación que supera significativamente nuestros productos del sector servicios y específicamente como el turismo que se ofrece en territorios como el Quindío.

Esta tercerización del sistema capitalista mundial es parte de una estrategia de continuar liberalizando los mercados. Según la información sobre el Acuerdo de Servicios de la página Web creada por la Comisión Europea (Prebisch, 1986) "Las negociaciones relativas al Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TISA) fueron propuestas por Estados Unidos y Australia a principios de 2012. Estas negociaciones fueron una respuesta al estancamiento de las negociaciones comerciales de la OMC, entre las que se encontraban las negociaciones destinadas

a ampliar el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS). Los participantes se denominan a sí mismos “los verdaderos buenos amigos de los servicios” y son los más firmes defensores de la liberalización de los mismos.

> El acuerdo tiene por objeto liberalizar aún más el comercio de servicios y crear unas normas jurídicamente vinculantes en ámbitos tales como la concesión de licencias, los servicios financieros, las telecomunicaciones, el comercio electrónico, el transporte marítimo y los servicios profesionales, que permitan que los inversores y las empresas extranjeros puedan acceder libremente a los mercados de los firmantes del TISA y garanticen que los gobiernos no hagan distinciones entre proveedores de servicios públicos y privados (Internacional de Educación, 2016).

También la tercerización como una fase del posfordismo y de la globalización de los mercados, en la cual la sociedad de control avanza con mucha sutileza en implementar mecanismos y dispositivos de vigilancia, se apoya en la tecnología, códigos y formas de clasificación que no solamente es un reconocimiento como ciudadano, que compra en una gran superficie, como dirían los ciudadanos que hacen parte de la modernidad, sino estrategias con mucha precisión para lograr una mejor ubicación y caracterización del ciudadano “digital”, consumidor y comprador compulsivo.

Los nuevos panópticos ya no se ven, pero tienen una mayor capacidad de control y vigilancia. Paradójicamente en la sociedad de la información y del conocimiento, donde la humanidad alcanzaría su máxima libertad, como pregonan, además, los defensores del libre capitalismo, es en la fase donde el ciudadano, denominémoslo también sujeto, pierde toda capacidad de decisión. Los mecanismos de vigilancia se mueven a una mayor velocidad, en

tiempo real se controla cada segundo, somos constantemente observados, valorados y sometidos como consumidores, pero también como sujetos.

9. La sociedad de control en el Quindío: El posfordismo, la tercerización de la economía y el impacto en el sector educativo

El propósito de esta parte de la obra es abordar las principales características por las que atraviesa el Quindío a través de su proceso de tercerización y su incidencia social y económica, con énfasis en el sector educativo. La tercerización es un proceso que tiene sus raíces en las fisuras del fordismo (desagriculturación y desindustrialización del territorio) y en el papel de los servicios y el comercio en la estructura económica y social.[8]

Históricamente la globalización económica para el Quindío condujo a un debilitamiento de su plataforma competitiva, cimentada en ventajas comparativas, que tenía en torno a la producción primaria y secundaria de café (fordismo). En las décadas del 40 y 50 del siglo pasado la región llegó a cotizar en la bolsa de New York un Café tipo Armenia y su modelo productivo y competitivo se orientaba a la producción primaria, secundaria y exportación de café. Esta marca 'Armenia' tuvo un creciente reconocimiento en el mercado de exportación, manifestándose en las crecientes ventas del país a lo largo del período 1937-1962, al pasar de niveles relativos del 13% al 47% del total exportado (Valencia, Rojas, & Beltrán, 2016). Uno de los factores que más contribuyó a este boom exportador fue la construcción del ferrocarril de carga con el objetivo de mejorar la logística entre las zonas productoras con el puerto de Buenaventura, principalmente.

[8] Desde los años 20 la ciudad empezó a consolidar la industria del café, llegando a tener más de 20 trilladoras y un número significativo de empresas en torno a la tostión y producción de café para la exportación. En la segunda mitad de la década de los cuarenta y la primera de los cincuenta, Armenia experimentó un cierto germinar de la industria fabril: se crearon empresas que llegaron a tener renombre nacional, tal es el caso de Maizena, que fue fundada por don Vicente Giraldo, luego fue vendida a Duryea; esta fue una de las primeras fábricas en emigrar de la ciudad. Don Vicente también fundó las Industrias Vigig, que comprendían talleres de fundición para la fabricación de arietes hidráulicos, trapiches, despulpadoras y otros elementos para el beneficio del café. La jabonería, con sus productos bandera: jabones La campana y Lavadora, el Caspidosán y el Afeitol. Los talleres de impresión Gráficas Vigig, fabricante, entre otros, de los cuadernos Gráfica. También nacieron en Armenia las Industrias de cuero Trianón, de don Enrique Samper; Confecciones Leonisa, de los hermanos Urrea, y don Marco Londoño fundó la fábrica de Gaseosas Quindío, cuyas bebidas más populares eran Forzán, Cola Champaña, Jalisco, Piña y Naranjada. Y fue Bavaria la fábrica que más duró en Armenia y, de las antiguas, fue la última en dejar la ciudad.

Fotografía 3. Estación del Ferrocarril. Camiones para transportar el café. Armenia, Quindío. Años 30. Foto Memoria Histórica Quindiana.

Se suponía que la globalización contribuiría a mejorar nuestras ventajas comparativas; sin embargo, ocurrió todo lo contrario, la cadena del café, en sus eslabones productivo primarios y secundarios, está desapareciendo lentamente y está emergiendo lentamente a una tercerización con el avance del turismo rural y los servicios asociados al mismo (posfordismo), con todas las consecuencias en el ordenamiento del territorio y la sostenibilidad ambiental del Quindío y sus municipios como se contempló en el análisis de la formulación del Plan de Ordenamiento Territorial Armenia 2009-2023.

En el componente diagnóstico del Plan de Ordenamiento Territorial 2009-2023, se señalaron en el año 2008 a nivel del departamento "los principales problemas que afectan la fragilidad ambiental se encuentran los siguientes: – Pérdida y degradación de la calidad del paisaje. – Ganadería insostenible y manejo inadecuado del suelo con erosión y agotamiento. – Cambios de tenencia de la tierra y parcelaciones sin control en la parte baja de la cuenca. – Pérdida de regulación hídrica y disminución histórica de los caudales. – Turismo sin

ordenamiento y control. – Insostenibilidad de la explotación forestal. – Empobrecimiento de las dinámicas poblacionales de flora y fauna, con extinciones en los niveles local, regional y global. – Contaminación hídrica con aguas servidas. – Cultura de la planificación del desarrollo cortoplacista y no sostenible / manejo irresponsable del desarrollo expresado en proyectos de infraestructura sin el debido análisis y control de sus efectos / desorden en la planificación del desarrollo por parte de instituciones públicas y privadas. – Precaria cultura ambiental y débil sentido de identidad y pertenencia".

Además, y siguiendo en un contexto de la disciplina económica, se evidencian procesos fuertes de cambio en el uso del suelo que se manifiestan en una acelerada desagriculturación: pérdida de área sembrada en cultivos agrícolas y del café como producto agrícola (más de 20.000 hectáreas en los últimos 20 años, según cifras de la Secretaría de Agricultura Departamental (Gobernación del Quindío, 2015); desindustrialización (desaparición de la industria local, con énfasis en la cadena del café, bebidas y alimentos) y tercerización perversa (dinámica del comercio y los servicios sin generación de empleo y valor agregado), que han llevado a una nueva composición de la estructura productiva del departamento del Quindío, con pérdida de valor agregado en sus sectores tradicionales, baja generación de empleo (tasas de desempleo superiores al 15% y de subempleo del 25% en los últimos cinco años), baja niveles de innovación y desarrollo tecnológico, y de bajos niveles de internacionalización (exportaciones e importaciones).

Si nos atrevemos a abordar una de las fisuras de la transición que viene emergiendo en la dinámica económica del Quindío, podemos señalar por un lado que la racionalidad económica se está imponiendo en este territorio por encima de la sostenibilidad del mismo, los cambios en el uso del suelo y la pérdida de área agrícola, no son más que la arrasadora urbanización del campo,

es más rentable un predio parcelado para la construcción, el comercio y el turismo, que para la producción agrícola. Por otro lado, de un departamento productor el cual está transitando a uno consumidor, con un cambio significado en la visión del territorio. En los últimos años se han instalado en el territorio más de diez grandes superficies, las cuales no solamente promueven el consumo, sino que han debilitado la producción local a cambio de la entrada de productos de otras regiones y países. El 95% de los productos ofrecidos por las grandes superficies no tienen un origen local. Este fenómeno económico de la pérdida de importancia de los sectores agrícolas e industrial, base de la producción tradicional del Quindío, ha tenido un impacto significativo en la soberanía alimentaria, en la generación de empleo, en el deterioro social y educativo.

Tanto la situación social y económica de las familias, el incremento de la pobreza y el desempleo, la informalidad, como los conflictos que se han estado reflejando en el entorno de las instituciones educativas, son entre los factores que se vienen entronizando en la estructura educativa, incrementando las brechas en el sistema educativo con menores niveles de matrícula en preescolar, básica primaria, secundaria y media, descenso de las tasas de cobertura bruta y neta, y estancamiento de la calidad educativa como un factor de inequidad en el departamento y en su capital Armenia.

La exclusión de los beneficios es una forma de control y comparable tal vez a la que se evidenciaba en las sociedades disciplinarias que encerraban el cuerpo o doblegaban la voluntad, inclusive se complementan con la implementación de procesos de planificación que conllevan a un control de la vida.

Las nuevas formas de exclusión social y los procesos de planificación con sus mecanismos y dispositivos, son parte de la sociedad de control. Se controla la vida y las poblaciones con panópticos menos visibles. La planificación es un instrumento de mantener el

estado de los diferentes fenómenos, es decir, se mantiene el desempleo, la pobreza, etc. Todos los planes de desarrollo de los últimos en el Quindío y sus municipios contemplan como propósito mejorar la calidad de vida y disminuir los niveles de desempleo. Los resultados no son los mejores, tenemos los más altos niveles de desempleo, subempleo y los estándares de calidad de vida medidos por el DANE, no favorecen a este territorio.

Los dispositivos de vigilancia que el Estado ha venido implementando en las últimas décadas para caracterizar poblaciones, grupos vulnerables y con necesidades educativas especiales, familias víctimas del conflicto, etc., son parte de la administración de la "pobreza" y como una estrategia de control y vigilancia, tienen el propósito de focalizarlos y con diversas bases de datos se logran ubicar para que algunos de estos con "subsidios estatales" se vigilen constantemente. Los datos se cruzan y generan nuevos listados de características y rasgos, sin superar el estado de vulnerabilidad de cada población.

La información, su procesamiento y análisis es un dispositivo de vigilancia en territorios como el Quindío y hace parte de los dispositivos de las sociedades de control, y que se complementan con las nuevas modalidades de gobierno, gobernanza o gobierno de la "pobreza". La globalización y la fase posfordista acuden a nuevas formas de gobierno, mantener el estado de las cosas, de administrar con nuevas técnicas estratégicas para reproducir y mantener el orden social y económico.

> El elemento histórico-estructural que enmarca esta nueva modalidad de gobierno, se encuentra en las profundas transformaciones socio-económicas que acaecieron en las sociedades occidentales entre fines de los 70 y principios de los 90. Lo que Rosanvallon (2004) denomina "sociedad aseguradora", Pegoraro (1997) "paradigma de la seguridad", de Marinis (2004) "Estado social", Raus (2006) "principio de la homogeneidad en las

> sociedades de bienestar" o Castel (1997) "sociedad salarial", mutación en sus opuestos, paradigma de inseguridad, Estado post-social, sociedad de diferencias, desafiliación. La declinación de la sociedad salarial, la aparición de nuevas poblaciones que deben ser gobernadas (excluidos, vulnerables, pobres), implica necesariamente una transformación en las técnicas de gobierno. El gobierno debe adaptarse a una nueva población (sujetos pobres), nuevos objetivos (de la disciplina a las sociedades de control), nuevas técnicas (del seguro de desempleo, salud, educación, jubilaciones, vacaciones, etc., a subsidios, políticas asistenciales focalizadas, centros educativos y asistenciales de las periferias pobremente abastecidos, constitución de sujetos locales que gobiernan sus propias comunidades). (Giavedoni, 2013)

En este sentido, vienen consolidándose nuevos dispositivos, mecanismos y formas de medición, en la cual la planificación se pone al servicio de la administración de la "pobreza". Y en el fondo lo que se crea es un discurso que tiene una gran carga de poder y verdad. Como en el concepto de desarrollo y subdesarrollo, la riqueza y la pobreza avanzan de la mano y no solamente por los expertos de las entidades internacionales del desarrollo: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, etc., sino por las oficinas de planificación del territorio.

> Una de las modalidades de gobierno de los sectores populares es lo que denominamos gobierno de la pobreza. Dos características se desprenden incómodamente del término propuesto. En primer lugar, el término indica de manera inmediata que lejos de haber una especie de ausencia, debilidad o disfuncionalidad estatal respecto a ciertos problemas sociales, nos encontramos con intervenciones sobre ellos, cierta gestión deliberada sobre determinados problemas, determinadas áreas específicas y determinados sectores de la población. En este sentido lo que hay es un gobierno de la pobreza, no un desgobierno,

> ausencia, debilidad o disfuncionalidad por parte del Estado. Por otro lado, la noción de "gobierno" nos indica también que, lejos de intervenciones tímidas, ligeras, improvisadas, carentes de racionalidad alguna sobre un sector de la población en términos de asistencia, como medidas transitorias en su posterior reincorporación al mercado laboral, hay una gestión sobre los mismos, tecnologías específicas, formas de pensar y abordar el problema. No se trata de intervenciones de carácter residual, transitorias y hasta "apuradas" para resolver o paliar el problema, sino de tecnologías que quizás no racionalmente concebidas (en términos de estrategia sin sujeto), sí motorizadas e inscriptas en estrategias generales de poder. (Giavedoni, 2013)

La planificación, como discurso, tiene dispositivos de poder y verdad, y es parte de las formas de administración de los territorios en las últimas décadas y especialmente en el Quindío. Podríamos afirmar, y que la ciencia económica no escuche, entre más planificación se encuentre en un territorio, menos se avanzará en la solución de sus problemas sociales y educativos.

Desde la dinámica de la educación se vienen generando brechas siendo una manifestación de procesos históricos del sector, los cuales, como se sabe, vienen delineados y definidos por el Departamento Nacional de Planeación y por el Ministerio Nacional de Educación y sus resultados se pueden sintetizar así.

La limitada cobertura educativa (descenso de las tasas brutas y netas de cobertura educativa), los bajos índices de calidad (medidos a través de pruebas saber y reprobación), el aumento de la deserción y de la reprobación, estancamiento de la eficiencia educativa, la extraedad refleja un factor recepción de población víctima del conflicto y de los problemas de la calidad educativa, el desconocimiento de los derechos de los niños, niñas y jóvenes, las tendencias demográficas (desplazamiento y aumento de la población víctima del conflicto,

pérdida de población matriculada, la menor población en edad escolar), el desempleo y subempleo, factores que están incidiendo en la movilidad poblacional y en la deserción educativa, el deterioro de la actividad económica y productiva, la presencia de grupos al margen de la ley, el reclutamiento de niños, niñas y jóvenes, la ausencia de una visión colectiva de región, son entre algunos los más evidentes para explicar lo que viene marcando a este sector y que están incidiendo en procesos críticos a nivel de la capital y sus municipios.

Igualmente, y desde finales del siglo XX, el territorio permitió la presencia del narcotráfico y microtráfico, desarrollando otro tipo de vínculos, que propiciaron el enriquecimiento ilícito, el testaferrato y la entrada de capitales ilegales. En todos los casos el territorio sirvió para que se heredaran a través de varias generaciones relaciones de poder que terminaban sometiendo el territorio a fenómenos de corrupción y pérdida de valores, pervirtiendo su capital social. Han sido mecanismos y otras formas de "encerrar el territorio, generando "agujeros" o "trampas" en torno a formas de sometimiento y control.

En síntesis, la tercerización se ha caracterizado por la presencia simultánea de varios fenómenos que agudizan las condiciones socio-económicas del territorio: desagriculturizaciòn y desindustrialización acelerada, crecimiento desmesurado del comercio y los servicios, deterioro del mercado laboral con altos niveles de desempleo y subempleo, ausencia de beneficios para una parte significativa de la población, presencia de microtráfico y entrada ilegal de capitales a la economía promoviendo el consumo de bienes suntuarios, incremento de prácticas violentas (homicidios) para apoderarse de zonas estratégicas del territorio para el comercio ilegal, aumento de las brechas sociales y educativas.

9.1 Características del posfordismo y dispositivos de la sociedad de control

Los diversos dispositivos que se vienen configurando en las estructuras de poder del departamento para invisibilizar muchos fenómenos, no permiten evidenciarlos. Se podría señalar que el poder y sus dispositivos han configurado no solamente el territorio, sino su población. La ausencia de beneficios y el deterioro de la calidad de vida en el Quindío en las últimas décadas.

Como consecuencia de este complejo escenario de no reconocimiento que vive el Departamento, sus poblaciones urbanas y rurales, generan y reproducen en sus entornos una serie de vulnerabilidades asociadas a factores de tipo ambiental y cultural, pero, ante todo, de carácter económico, social y político, donde el control del territorio y de su población, a través del poder y el sometimiento han sido fenómenos característicos en sus diferentes fases históricas, con nuevos dispositivos en esta fase del posfordismo.

Pese a que en el territorio se siente la rigurosidad de estos fenómenos, y en diversos escenarios académicos y políticos se evidencian los últimos años como un período crítico del Departamento, no ha sido posible aprovechar los diversos procesos de planificación que se han implementado en las últimas décadas y se puede afirmar que hay una relación inversa entre las metas contempladas en los numerosos instrumentos (planes y programas) de planificación frente a los logros y resultados en materia de mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de la población (exclusión de los beneficios), lo cual se torna en una forma de control sobre la población mediante un dispositivo denominado planificación del territorio.

Si se suman los numerosos ejercicios de planificación del territorio desde la década 70, a nivel estratégico y teniendo en cuenta los niveles departamental y municipal, es posible que estemos llegando a más de 50 planes estratégicos, de desarrollo departamental y municipal, y en

la mayoría de hechos coinciden en sus objetivos, ya que apuntan a mejorar la calidad de vida y las condiciones de la población.

Los resultados y el impacto después de varias décadas se pueden apreciar en términos de los mismos indicadores propuestos en los mismos planes alejándose cada vez más de las metas propuestas: menores niveles de acceso a la educación, al empleo, etc. Las cifras son contundentes cuando se abordan los diferentes índices de tasas de deserción, cobertura, y de acceso al mercado laboral. (DANE, 2017) La planificación para el territorio del Quindío es un dispositivo de control de la población y de la vida.

Además, como un rasgo del posfordismo la economía predominante terciaria, propicia por un lado, actividades comerciales y de servicios con baja generación de valor agregado y empleo, y por el otro lado, la entrada de actividades ilegales que encuentran condiciones favorables de absorber mano de obra que no logra acceder al mercado legal de trabajo y que proviene de la población más joven desertora del sistema educativo, el cual evidencia brechas que están incidiendo en la población.

El crecimiento de las brechas en la educación son fenómenos evidentes en materia de deserción, reprobación, deterioro de la calidad y descenso de las tasas de cobertura, entre algunos indicadores del sector, pero en términos de impactos sociales, también se puede mencionar el reclutamiento de jóvenes por parte de grupos al margen de la ley, del microtráfico, de las bandas criminales y de los índices de suicidios. Esto no es más que otra de las formas de panóptico social a que ha sido sometido el departamento y que es parte de la problemática a interpretar en este trabajo y que tienen relación con el impacto en la educación y su “modelo” económico.

Si el fordismo fue la creación de los mercados nacionales, del apogeo de la producción de mercancías, y de la generación de procesos de acumulación y generación de valor agregado a

partir de la producción en los sectores primario y secundario, del orden del “mercado” y de las políticas públicas que deben conducir a un equilibrio en los diferentes mercados; el posfordismo es otro estadio en el cual la estructura económica ya no se basa en los sectores mencionados y en su lugar aparece la tercerización de la economía.

En la nueva economía mundial, el posfordismo, los procesos de tercerización y con la aceleración tecnológica vivida en los dos últimos decenios en los diferentes países y regiones, y su posterior difusión a escala mundial, los grupos de trabajadores más desprotegidos pierden casi toda oportunidad de participar en la actividad económica capitalista (sector real), refugiándose por tanto en sectores informales y provocando una marginalidad social que llena de desesperanza a la mayoría de la población pobre de los países denominados “subdesarrollados”.

De acuerdo con lo anterior, se vienen implementando políticas que se orientan a mantener la pobreza y la miseria en niveles soportables (controles). Siguiendo estas insinuaciones deleuzianas, el problema del biopoder cambia rotundamente y deja de ser un problema ontológico, o de paradigmas, o incluso biológico, para situarse en el plano de la subjetivación política y de los procesos de subjetivación del capitalismo. Los regímenes de poder no sólo atraviesan los cuerpos y las mentes en orden de hacerlos más dóciles para la acumulación del capital, como señala Castro-Gómez, (2012), sino que también hacen de las poblaciones un objeto de las prácticas de gubernamentalidad que pueden ser funcionales a nivel geopolítico.

De otro lado, en la sociedad de control es evidente el papel de las políticas públicas para controlar la pobreza, como señala Salinas en su texto La Semántica Biopolítica: Foucault y sus recepciones (2015).

Pero no hay desigualdad estructural, sin que esto genere tasas enormes de pobreza.

Evidentemente esta contradicción debe ser reparada, y desde la racionalidad gubernamental,

> esto significa administrar la pobreza, conocer sus rangos, especialmente llegar a conocer qué nivel de pobreza es soportable; con qué índice de pobreza, de desempleo, de deserción escolar, las cosas siguen funcionando. La sociedad de control en este sentido tiene un dilema básico que resolver y se está preguntando permanentemente por él, investiga, planifica, teoriza y aplica planes y tácticas diversas. ¿Cómo administrar la pobreza para seguir manteniendo la estructura básica de desigualdad? Las respuestas son múltiples: bonos individuales, seguridad social de mínimos, sistemas de capitalización individual, entre otros.

Por consiguiente, en el posfordismo y en la tercerización la estructura económica ya no depende de los sectores primario y secundario, sino del terciario, sin embargo, las manifestaciones de este fenómeno social y económico, no son los mismos en muchos países, regiones y especialmente en territorios como el Quindío.

Es importante mencionar que, en una primera fase del capitalismo, se promueve la concepción mercantilista, con la especialización económica de los países, de acuerdo con los productos que tuvieran más ventajas comparativas. Los países europeos producían mercancías con valor agregado y el resto de los países bienes primarios, especialmente oro y plata. Posteriormente, bajo este mismo postulado de la especialización y mediante las ventajas comparativas, Europa y Estados Unidos se dedican a la producción de bienes de capital, mientras que otros países como Colombia a la fabricación de bienes de consumo.

En esta fase del capitalismo significaba que los países más industrializados sacaban provecho de dichas ventajas y esto incidió en los términos de intercambio en el comercio mundial, afectando negativamente a otros países, especialmente los denominados “tercer mundo”. El propósito de esta fase era la sustitución de importaciones y que la estructura

económica fuera especializándose en sectores y productos para poder competir en el mercado internacional.

Sin embargo, la industrialización basada en la sustitución de importaciones y en las ventajas comparativas, modelo adoptado por Colombia, no surtió los efectos esperados y su impacto en la estructura económica y productiva del país fue significativa, abriendo las compuertas a las multinacionales y a la inversión extranjera para desfavorecer la industria nacional y generar las condiciones de la urbanización del país a costa de la producción primaria.

De cada revolución industrial han surgido estrategias del capitalismo para que muchos países continúen sometidos a los intereses del capital, según Arturo Escobar (2007), sería la teoría de la modernización y los modelos desarrollo propuestos en los años 50 y 60 por las principales instituciones económicas y financieras mundiales, incluyendo entidades públicas y privadas de los Estados Unidos. **En las últimas décadas una de las estrategias en la fase de la globalización del sistema económico capitalista tiene mucha relación con que los países entren en la era de la tercerización, otra trampa para lograr "una mayor competitividad", sin embargo, los resultados de esta fase son catastróficos para muchos países, incluyendo a Colombia y a muchas regiones como el Quindío.**

Hay un fenómeno muy particular en esta fase del posfordismo, caracterizada por el "dios" del consumo, la frustración de niveles significativos de la población de no poder acceder a las pautas y formas de consumo que los medios de comunicación y todas las estrategias publicitarias pregonan. La sociedad de consumo paradójicamente excluye a la población de su propósito principal el consumismo. La población de menores ingresos no tiene acceso a los productos y servicios básicos, lo cual se convierte en un factor de presión para conseguir "el dinero fácil" y

de ocupar el sitio del ciudadano que impone esta sociedad el de consumir. Su carencia la califican de imperfecta como señala Bauman (2017).

9.2 La tercerización en el Quindío como una fase del Post fordismo

Para evaluar la tercerización es posible apoyarse en un contexto económico mundial, nacional y local, con el análisis de tendencias de la estructura económica, como es la participación de los tres sectores en el producto interno bruto. Igualmente se aborda este fenómeno en el Quindío a partir de algunos fenómenos que se vienen reflejando en la estructura económica del Quindío.

De acuerdo con el Banco Mundial, citadas por el Ministerio de Industria, Comercio y Servicios de Colombia (Duque G. A., 2012) en el año 1970 la participación de la agricultura en el PIB mundial era del 9%, de la industria del 38% y de los servicios del 53%. Para el año 2010, el peso que reflejaban era de 3%, 26% y 71%, respectivamente.

Para Colombia, el comportamiento de los tres sectores evidenció para 1980 porcentajes de 26%, 28% y 46%, y cuatro décadas más tarde, estos niveles habían alcanzado un peso de 7%, 36% y 57%. Entre tanto, para el Quindío las cifras reflejan, para el año 1980 una participación del sector primario del 23%, del secundario del 44% y el terciario de un 33%. Para el año 2010 la importancia de estos sectores se ha modificado sustancialmente con niveles de 19%, 19% Y 62%. (DANE, 2013)

De acuerdo con lo anterior, la tercerización es un fenómeno mundial, y Colombia y el Quindío no han escapado a esta nueva fase del capitalismo. La evolución de la economía departamental y de su capital, en los últimos años ha evidenciado una mayor presencia del comercio y los servicios, inclusive en el censo económico del año 2005 tanto las empresas como

el empleo generado se encontraban en este sector terciario de la economía. Sin embargo, este fenómeno a nivel del Quindío tiene unas manifestaciones muy específicas en términos del limitado valor agregado, innovación y desarrollo tecnológico, no solamente por la baja dinámica de la economía departamental para generar mayores niveles de crecimiento del PIB, sino por su limitado aporte a la estructura económica, que no trasciende en el contexto de la economía nacional.

Es de anotar que la caficultura adquirió su máxima importancia para el Quindío en la década del 70 del siglo pasado. En el primer cuarto del siglo xx, en el Quindío se conformó una zona sembrada de café de 10 216 hectáreas, que casi se duplicó hacia 1932, la que a su vez se triplicó, según la información aportada por el Dane sobre 1959, y que alcanzó su máximo en 1970, para una superficie de 62 559 hectáreas, registros todos ellos indicativos de una caficultura enteramente tradicional. (Valencia, Rojas, & Beltrán, 2016, pág. 27)

El censo agropecuario efectuado por el Dane en 1959 registró en el Quindío 54 377 hectáreas sembradas de café; o sea, la caficultura regional triplicó su superficie en cerca de un cuarto de siglo, con referencia al censo cafetero de 1932 (Valencia, Rojas, & Beltrán, 2016, pág. 27)

En el año 2002 los reportes de la Federación indicaban un área sembrada de café de 44,5 mil hectáreas y para el año 2013 la cifra había descendido a 28,9 mil has. (Plan de Desarrollo Quindío 2016-2019, 124). De acuerdo con lo anterior, el área sembrada en las últimas décadas se redujo ostensiblemente en más de 30.000 hectáreas, lo cual afectó la participación del sector primario en la economía departamental.

Entre 1960 y 2010 paulatinamente disminuyó el sector primario y escasamente se mantuvo el secundario, mientras que el terciario aumentó, colocándose por encima del 70% del

PIB departamental, inclusive en los años 90 la participación no solamente se mantuvo, tanto por la disminución del peso del café en el valor agregado como por el crecimiento del sector turístico, sino que se incrementó más.

En efecto, la estructura del PIB departamental ha reflejado una constante disminución del sector primario y secundario frente al terciario desde los años 60, situación que ha generado procesos y dinámicas de ocupación y uso del territorio bien específico para el Departamento y para la ciudad, (DANE, 2013). Acerca de la evolución de la estructura económica en las últimas décadas, la tendencia ha sido hacia la profundización del proceso de tercerización de la economía, Respecto de la tercerización debe señalarse que en el Eje Cafetero (y en Colombia, en general) ese proceso no es equivalente al que se presenta en las naciones desarrolladas: mientras que en estas últimas, la *tercerización* resulta de las crecientes demandas que generan los sectores primario y secundario, en el caso local responde más al proceso de descentralización (con el consecuente crecimiento del sector público) y a la búsqueda de alternativas de empleo por parte de la población.

La desindustrialización en el Departamento y especialmente para Armenia ha sido un proceso lento, pero con tendencia clara. Los indicadores de la Encuesta Anual Manufacturera del DANE, demuestran que Armenia en el contexto departamental ha perdido peso en el número de establecimientos industriales, en el personal ocupado y en la generación del valor agregado (DANE, 2005-2015).

La importancia de la economía departamental comparativamente con la economía del país empieza a declinar. La participación del PIB departamental en el PIB nacional es una muestra de la pérdida de significancia del Quindío en el contexto nacional, mientras que en década del 50 el peso porcentual llegó a representar el 2.40% del PIB nacional, para los años 70

este había descendido al 1.07%. (DANE, INANDES, 1.960-1.980). En la década del 80 volvió a repuntar la economía departamental con un aumento de la participación hasta el 2.32%, producto de la bonanza de los años anteriores, y para la última década el peso cae por debajo del 1%.

Este fenómeno de deterioro del producto interno bruto se explica en primera instancia por un descenso de los precios internacionales del café y por consiguiente del valor de las exportaciones, con una pérdida de participación del sector primario y secundario (producción primaria y trilla) en la economía nacional, del paso de un modelo fordista a posfordista. La segunda circunstancia se manifiesta como una consecuencia de lo anterior, en un mayor peso del sector terciario, comercio y servicios, que crecieron gracias al espacio dejado por la actividad primaria y el estancamiento de la industria; no tanto por las condiciones competitivas de dicha tercerización, sino por la limitada competitividad de los otros sectores que propiciaron una base empresarial desequilibrada y desarticulada de las cadenas productivas y que de una forma espontánea empezaron a surgir en la región, como el turismo y los servicios.

Estas cifras económicas permiten extraer algunos elementos para el análisis de la tercerización económica del Quindío. Primero, es un fenómeno que se viene presentando en el territorio del Quindío en las últimas décadas, por el peso que viene adquiriendo el sector de los servicios; lo segundo, es que el impacto del comercio y los servicios, como sectores líderes de la economía no generan el valor agregado necesario para mantener la dinámica de la economía a nivel departamental y la importancia en el concierto nacional.

Lo tercero es la baja capacidad de generación de empleo como la que los sectores primario y secundario tenían específicamente en torno a la producción, transformación, comercio y exportación de café en las décadas del 40, 50 del siglo pasado. Sin embargo, se evidencia una notoria expansión del trabajo asalariado, a partir de la enorme expansión de asalariados en el

sector de servicios, y paralelamente, hay otra tendencia extremadamente significativa, marcada por la subproletarización del trabajo, bajo las formas de trabajo precario, parcial, temporario, subcontratado, "tercerizado", vinculados a la "economía informal".

Es posible afirmar que los cambios en la estructura productiva en el Quindío en las últimas décadas al debilitarse los sectores primario y secundario (desagriculturación y desindustrialización), y el rol del sector servicios (tercerización), no pueden verse solamente como una crisis del café. Es un fenómeno mucho más profundo que tiene sus raíces en la mutación del fordismo al posfordismo. La tercerización para el territorio del Quindío se ha manifestado por un lado en el impulso que se viene dando al turismo en sus diferentes modalidades y en el rol del comercio.

El turismo fue un proceso espontáneo que emergió como una salida a la crisis de la caficultura y al aprovechamiento de las ventajas comparativas que la región en términos de su ubicación estratégica y del paisaje cultural cafetero. Su desarrollo en los últimos años en torno a los parques temáticos, la exuberancia del paisaje cordillerano y la adaptación de la infraestructura cafetera rural a espacios de alojamiento y descanso turístico, como la promoción de la cultura cafetera, y el aumento de la capacidad hotelera urbana y rural, han colocado al departamento como uno de los que más ha avanzado en la demanda turística nacional.

Sin embargo, es necesario señalar que en términos del territorio la sostenibilidad de esta estrategia en el largo plazo aún no se ha colocado en la agenda de futuros escenarios para este departamento. El crecimiento no planificado del sector y la limitada capacidad de carga en oferta de servicios ambientales y de servicios públicos, como el deterioro del paisaje cultural cafetero, son factores que no han sido abordados en el proceso de la tercerización de la economía y por

consiguiente el turismo bajo los escenarios descritos se convertirá en el sector de mayor impacto negativo en la dinámica económica del Quindío.

Solamente la disminución del área cafetera en el departamento del Quindío en las últimas décadas por la crisis de la caficultura y por la urbanización de Armenia y sus municipios colindantes, en los cuales el turismo rural ha ocupado extensiones dedicadas anteriormente a la agricultura y al café, se han disminuido en más de 20.000 en el departamento del Quindío y 4.000 en su capital. La pregunta que queda por hacer para la discusión, es ¿Cuál va a ser el paisaje cafetero que le vamos a ofrecer a los visitantes y turistas, en los próximos años, si lo estamos perdiendo?

En cuanto al comercio, como un subsector de los servicios, se caracteriza por ser uno de los mayores generadores de empleo (DANE, censo 2005), aunque no tan calificado, con mayores niveles de informalidad social, y genera la mayor presencialidad de empresas micro y pequeñas. En los últimos años la apertura de grandes superficies (supermercados, centros comerciales, etc.) ha sido un factor de crecimiento del sector en términos del número de comerciantes y empleo, pero el valor agregado generado es bajo en comparación a otros sectores por la informalidad y la nula innovación en sus empresas.

Sin embargo, la apertura a las grandes superficies y centros comerciales como una manifestación de la tercerización, no solamente dejan al descubierto las formas inequitativas e ilegales de la contratación de personal, sino un fenómeno en la cual la oferta de productos de estos establecimientos de comercio no tiene su origen en la capacidad productiva de la región. Más del 95% de los productos que ofrecen las grandes superficies e inclusive el comercio pequeño no son fabricados en el Quindío.

La tercerización es mucho más que la presencia de los sectores comerciales y de servicios en la economía, es por un lado el rol del consumo en el posfordismo, que contempla entre sus estrategias a un ciudadano comprador compulsivo, el cual debe cumplir el requisito que le impone la sociedad: ciudadanía consumista. Por el otro lado, el consumo ya no es la satisfacción de las necesidades del consumidor, sino la reconversión del consumidor en otro bien. (Bauman, 2007, pág. 26)

¿Cómo explicar los niveles de consumo en este territorio cuando el mercado laboral en el Quindío y su capital, evidencian niveles muy altos de desempleo y subempleo, ocupando en los últimos tres años los primeros lugares a nivel nacional? (DANE, 2017), lo cual es un reflejo de la limitada capacidad del sector servicios (turismo y comercio) para generar fuentes de empleo. Además, los altos niveles de informalidad social. También de la vulnerabilidad de la economía para dejar que la permeen capitales e ingresos de actividades “ilegales”.

La tercerización se expresa en la implementación de carreras técnicas y tecnológicas que en muchas ocasiones no responden a las necesidades de la región, sino en una oferta académica de las instituciones públicas y privadas que responde más a la rentabilidad educativa que a la sostenibilidad del territorio, lo cual contribuye a los niveles de desempleo.

Es indudable que el actual modelo de desarrollo no es estable y sostenible, y el deterioro del sector primario y secundario ha jugado un papel fundamental en este fenómeno económico. Las consecuencias más visibles han sido las altas tasas de desempleo y subempleo, y la pérdida de calidad de vida. Se evidencia que

Desde la década del 60 la estructura económica del Departamento y su capital, refleja transformaciones significativas que inciden no solamente en el cambio del modelo productivo, sino en la generación de nuevas problemáticas urbanas y rurales asociadas al incremento del

desempleo y al aumento del subempleo, afectando los niveles de calidad de vida, ingreso y niveles de acceso y cobertura del sistema educativo (Álvarez, 2016)

Los niveles críticos del mercado laboral expresados en desempleo y subempleo, e informalidad social están relacionados con la movilidad poblacional y los altos niveles de deserción educativa. La tercerización de la economía, como una apuesta estratégica del territorio, no logra absorber la mano de obra cesante y el empleo se vuelve cíclico en determinadas épocas del año.

En términos del sector educativo las cifras de acceso y permanencia (tasas bruta y neta educativa, deserción, niveles de ausentismo escolar) nos muestran una pérdida anual en promedio de 1.500 niños, niñas jóvenes del sistema educativo oficial, lo cual aunado a las tasas de reprobación que superan el 6% anual en promedio, y que para algunas instituciones educativas oficiales se coloca por encima del 10%, son evidencias de los fenómenos que vienen afectando el departamento y la ciudad. Los niveles de extraedad que superan el 4% de la población de la matriculada también es un fenómeno que afecta la estabilidad del sector, aunque se tienen estrategias de modelos flexibles para esta población, no se logra avanzar en la solución del problema.

Uno de los factores que viene incidiendo en el acceso y permanencia del sistema educativo es la convivencia escolar. De acuerdo con los resultados de un instrumento aplicado en los últimos seis años a la población matriculado entre grados 5 y 11 en el sector oficial, y con el propósito de evaluar 12 factores de riesgo se identifican tendencias ascendentes en el comercio y consumo de drogas al interior de las instituciones educativas, lo cual sumado a los problemas de embarazos a temprana edad, suicidios y maltrato estudiantil, colocan en una situación de alta vulnerabilidad a la educación.

De acuerdo con lo anterior, la tercerización es más que una expresión de las cifras económicas, es una apuesta de modelo productivo que genera impactos sociales en el territorio. Más que la mayor participación en el producto interno bruto del sector terciario es un cambio sustancial en la estructura y en la vocación del departamento del Quindío. Sus consecuencias, en términos de la sostenibilidad social y ambiental, aún no se han vislumbrado. Los diversos actores del Departamento no han abordado con una mirada objetiva e integral la transición que se está dando en la base económica con implicaciones en los usos del suelo, en la desaparición de la pequeña industria local y el crecimiento desmesurado del comercio y los servicios informales.

La transformación del territorio parece que no se percibiera. Los movimientos de la estructura económica no son agenda por los actores sociales e institucionales, o simplemente no son visibles para la clase dirigente. El cortoplacismo impera en los diversos escenarios de planificación y toma de decisiones. No hay un análisis de prospectiva que contemple las mutaciones del territorito.

Los diversos fenómenos sociales y económicos siguen asociándose a la crisis del café, sin detenernos a mirar otras situaciones y dinámicas. La pérdida de importancia de la economía local y departamental es evidente en las últimas décadas frente al concierto nacional. El tránsito del fordismo al posfordismo significó la pérdida de una economía “sólida” y pasar a una “líquida”. La agricultura y la industria dejaron de ser alternativas y se ha dado paso a una tercerización “perversa”. Los servicios que caracterizan la economía del Quindío, por demás, son depredadores del territorio.

Las cifras sobre el deterioro social son una manifestación de las diferentes “enfermedades” que se vienen reflejando en el Quindío y sus diversos municipios. Se evidencia una fractura y rompimiento con un modelo fordista que en parte garantizaba la soberanía

alimentaria por el modelo cafetero bajo sombrío y autosostenible. La visión miope de la Federación Nacional de Cafeteros de modificar el tipo de producción para lograr una máxima productividad a cambio de la producción sostenible de la familia cafetera campesina solamente beneficio a los grandes cafeteros, la pequeña propiedad desapareció y por ende el campesinado, en la medida que de 60.000 hectáreas de café que se tenían en los años 70 se ha pasado a menos de 30.000 en el año 2018, con una disminución significativa en el número de pequeñas familias cafeteras. Cuenta en el año 2014 con 27.674 hectáreas de café, 6.211 empresas cafeteras y 5.541 productores que derivan su sustento de esta actividad, según informe del Comité Departamental de cafeteros. Mientras que en el año 2013 el número de fincas era de 6.456 unidades. Para el año 1959, según censo cafetero el Quindío tenía 9.721 predios cafeteros con un área sembrada en café de 54.377 hectáreas. . (Valencia, Rojas, & Beltrán, 2016, pág. 27)

La contrahistoria de esta obra de conocimiento nos está demostrando las perspectivas poco alentadoras para el futuro del territorio con su tránsito hacia la tercerización, como veremos en el ítem siguiente de esta obra de indagación.

9.3 La tercerización y su relación con el deterioro social y educativo

Una primera lectura desde una mirada economicista y positivista, y tal vez aún sin transitar hacia otros campos disciplinares, y teniendo en cuenta información del DANE y Banco de la República, permitiría afirmar que la dinámica económica en las últimas décadas se ha venido deteriorando paulatinamente y las cifras que se evidencian a nivel departamental en términos del comportamiento del producto interno bruto (PIB), de los niveles de desempleo y subempleo, de la pobreza, etc., reflejan para el Quindío fenómenos de pérdida de participación

de la economía departamental en el concierto nacional y un cambio en la composición y en la inámica de la estructura productiva (Valencia, Cortázar, & López, 2013)

Esta lectura desde la economía, y con información estadística, esconde una serie de fenómenos y acontecimientos que históricamente se han entronizado en el territorio y que tienen relación con la tercerización como parte un fenómeno resultante del posfordismo y de la globalización que no solamente promueve diversos mecanismos y dispositivos para moldear y someter el territorio, promoviendo procesos insostenibles desde lo ambiental, sino que arrastra al sector social a una mayor informalidad laboral y ocupacional, propia de esta fase del capitalismo, propiciando mayores niveles de pobreza y por ende a una mayor inequidad educativa en términos de la exclusión de la población más vulnerable del sector educativo.

Las cifras son contundentes anualmente desertan en la ciudad de Armenia de la educación básica primaria, secundaria y media oficial un promedio de 1.500 niños, niñas y jóvenes, con una tasa promedio de deserción anual del 5,5% (Secretaría de Educación de Armenia, 2016)

El deterioro social está correlacionado con las brechas educativas que se vienen manifestando en los últimos años. Las descendentes tasas de cobertura bruta y neta en educación en el período 2008-2016 (Ministerio de Educación Nacional, Cobertura en cifras, 2008-2017) tienen sus causas en fenómenos de extraedad y esto tiene sus raíces en la dinámica económica y en la situación social que provoca el desempleo, ocasionado por las movilidades de demográficas. Mientras que en el año 2008 las tasas brutas y netas de cobertura ascendían a 103,13% y 89,97%, para el año 2017 dichos indicadores se ubicaron en 86,72% y 77,45%, respectivamente. En este período, los niveles de desempleo de la ciudad pasaron del 15,1% al 13,9%, mientras que el contexto nacional pasó de 10,9% a 9,2%. (DANE, 2017) En términos del acceso a la universidad pública o privada en el Quindío un 35% de la población que termina el

grado 11, logra entrar a la educación superior y queda un 65% que se vincula a un curso tecnológico o técnico en el SENA, o en una institución para el trabajo y desarrollo humano, o entra a ser parte de los desempleados y subempleados.

Las estadísticas, si bien nos evidencian un aumento de las brechas educativas en términos de deserción y tasas de cobertura, y niveles de desempleo alto comparando la ciudad con las tasas del país, reflejan un deterioro paulatino de la situación social. Estos últimos años son una muestra del incremento de la marginalidad urbana, donde la población le resulta cada vez más difícil acceder al mercado laboral, incidiendo en la movilidad de las familias, en el acceso al sistema educativo y en un fenómeno que se hace más visible: La ausencia de beneficios sociales para la población, lo cual es un nuevo dispositivo de control de la población, sin encierros, como en la sociedad disciplinaria, pero si como un dispositivo de sometimiento a espacio abierto administración del gobierno. En la región las brechas sociales y educativas, de acuerdo a las cifras evidenciadas son un ejemplo de la ausencia de beneficios.

También la medición de la calidad educativa, según parámetros y estándares que paulatinamente se han implementado en el sistema educativo, siguiendo los lineamientos de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), generan brechas educativas que se traducen en dispersos niveles de pruebas de saber en las instituciones educativas. Una tercera parte de estas instituciones educativas de la ciudad reflejan niveles aceptables y sobresalientes en los indicadores de calidad educativa (Índice Sintético de Calidad) mientras que otra tercera parte se encuentran con niveles bajos y que no logran avanzar históricamente, de acuerdo a un estudio de la Secretaría de Educación Municipal sobre los niveles de la calidad educativa 2009-2017, se evidenciaron dichos avances, como también retrocesos en seis instituciones educativas.

Este modelo de medición de la calidad en la educación basado en estándares y que está siendo impuesto paulatinamente por organismos internacionales como la OCDE, no solamente es parte de una estrategia de dominio de política pública, sino que su intencionalidad de evaluar más el resultado que el proceso, y de controlar sistemáticamente la gestión para beneficio de las nuevas formas y estrategias de la globalización del capital y del trabajo, están provocando una ruptura en el sistema educativo que propicia un aumento de las brechas educativas y sociales.

La situación social y económica producto del modelo tercerista de la economía es "perverso" e impacta negativamente no solamente el mercado laboral, sino que propicia actividades económicas que aprovechan los flujos de capital del microtráfico, para insertarse en el sistema económico. Este fenómeno de "aceptación económica" del tráfico de drogas ilegal como fuente de ingreso y empleo, es una fuga social del territorio para enfrentar la ausencia de beneficios sociales y la "eficiente" administración de la pobreza del gobierno. Las cifras sobre inversiones de sectores productivos del departamento del Quindío como la construcción urbana y rural, la proliferación de zonas consumidoras de droga en Armenia y municipios vecinos del Valle como Quimbaya y Montenegro. Las cifras del microtráfico son alarmantes, de tal manera que la Defensoría del Pueblo hace 5 años decretó una alerta temprana en el Quindío.

El microtráfico y sus diversas formas de circulación del sistema económico son una estrategia del capital de buscar su inserción en la economía, sino de buscar máximas rentabilidades, lo cual como principio del sistema capitalista arrastra en muchas ocasiones actividades legales como la construcción y el turismo, sin embargo, terminan en parte logrando su sostenibilidad en el mercado con capitales subterráneos y que en ocasiones emergen de eslabones ocultos de la economía.

El comportamiento positivo de los sectores de la construcción y los servicios del Quindío en los últimos años según las cifras del DANE y del Banco de la República, en términos de crecimiento sectorial, participación en la economía, captaciones y colocaciones, apertura de grandes superficies, niveles de demanda y consumo, urbanización del campo, ocupación turística, etc., no encuentran respuestas en el desempleo, subempleo, marginalidad social, etc.

De acuerdo con lo anterior, el Quindío se fragmenta cada vez más en lo político, social y económico. La visión del departamento no es unificada y la clase dirigente pública y privada promueve desde sus intereses una visión de futuro que no promueve espacios para la comprensión de los fenómenos descritos, ni un reconocimiento de los derechos de su población. En lo social la ausencia de beneficios van resquebrajando los grupos sociales y especialmente los más vulnerables, los cuales no son tan visibles en el seguimiento al impacto de las diferentes políticas públicas. Y en lo económico el sector primario y secundario no es parte de las apuestas del territorio, solamente el terciario es la alternativa del desarrollo local con el comercio, los servicios y el turismo.

Desde la década del 60 la economía del Quindío empezó a evidenciar cambios que podían estar relacionados con factores coyunturales (ciclos de los precios del café), sin embargo, la evolución de sus principales sectores económicos y la dinámica de la economía permite señalar que hay evidencias significativas que este territorio presenta cambios estructurales que vienen afectando los ingresos y el empleo de su población, los usos del suelo y su vocación productiva y la sostenibilidad del paisaje cultural cafetero, lo cual está demostrando que el territorio está atravesando por una fase posfordismo y en tránsito de una fordista.

10. La sociedad disciplinaria en el Quindío: El fordismo, los negocios del poder, la configuración de un ciudadano y la colonización

El propósito de este capítulo es evidenciar cómo el Quindío ha sido un territorio atravesado por acontecimientos de carácter nacional, regional y local que determinaron y configuraron históricamente el territorio y su población. Por un lado, a partir de los negocios del poder y el poder de los negocios, principalmente para apropiarse de la tierra, como en el caso de la Concesión Burila y la violencia de los años 50 y 60, que propiciaba las ventas forzosas de tierras a menor precio. Otras situaciones que confirman este fenómeno son la inversión extranjera en la comercialización y exportación de café, y la separación del Quindío de Caldas. Por otro lado, analizar la configuración de un ciudadano disciplinado y ejemplar para la implementación de prácticas fordistas (agrícola y en la industria cafetera), mediante dispositivos y estrategias de sometimiento cultural, político y religioso en los procesos de colonización y fundación de los pueblos del Quindío.

10.1 Los negocios del poder y el poder de los negocios (sociedad disciplinaria).

Según la novela 'El río corre hacia atrás' (Baena, 2007), la concesión Burila, constituida en Manizales en 1884, otorgó el dominio de 200.000 hectáreas de terreno, por medio de 100.000 acciones a 60 particulares con suficiente influencia política y económica para exigir su propiedad**,** lo cual se logró en muchos casos a través del soborno, actos de violencia y complicidad de las autoridades locales. La concesión, de manera deliberada, dejó actuar a los colonos en la apertura de las parcelas que más tarde iría a reclamar (Velásquez, 2017)

La novela de Baena, en palabras de la escritora Cecilia Caicedo de Cajigas, (citada por Amaya & Carvajal, 2009

> Es el relato de la violencia, las trapisondas, la confabulación del poder frente al vulgo ignaro que ve y siente y sufre el peso de la trapacía y la corrupción. Una novela que transcurre en la hoya del Quindío, exponiendo el proceso de colonización, la pugna por la tierra, un escenario donde los colonos se enfrentan a la barbarie de los latifundistas, La Burila, la guerrilla, una travesía por poseer la tierra.

La Compañía Burila fue una empresa de tal magnitud que abarcaba 125 mil hectáreas y comprendían prácticamente la hoya del Quindío. El poder de la empresa en manos de 100 accionistas (1984) reflejaba la magnitud y la influencia que tuvo en los conflictos que se dieron en la fase de colonización del Quindío y en el negocio que estos propietarios hicieron valiéndose de su poder político y económico.

> En 1853 los herederos de José María Caicedo recuperaron unas tierras compradas desde 1839. Previendo el avance de la colonización paisa en el Valle, fundaron en 1873 la Compañía de Fomento y Compraventa de Tierras cuyos socios eran los señores Caicedo y el ingeniero norteamericano David R. Smith. Esta sociedad duró sólo tres años. En 1884 se cedieron los terrenos de las montañas de Burila a una sociedad constituida en Manizales. La formaban cien accionistas manizaleños, bugueños y pereiranos, de reconocida influencia económica y política. La propiedad de esta compañía era un paralelogramo de 125 mil hectáreas entre Bugalagrande y el páramo del Quindío que incluía los municipios de Zarzal, Sevilla, Caicedonia (Valle), Génova, Pijao, Buenavista, Córdoba, Calarcá y Armenia (Quindío). (Camargo, 2014)

Carlos Miguel Ortiz señala la magnitud de esta concesión y su ámbito de actuación geográfica sobre el territorio del Quindío.

> Desde 1887, cuando la compañía inicia sistemáticamente la toma de posesión del enorme latifundio comprado a Be1armino Caicedo, la palabra Burila va convirtiéndose cada día más en sinónimo de desasosiego e inseguridad para todos los propietarios de las mejoras localizadas al sur de Salento, a lo largo de la frontera de colonización; más allá de las cincuenta y cuatro mil fanegadas otorgadas oficialmente a Nueva Salento, los colonos estuvieron desde entonces efectiva o potencialmente amenazados en cuanto a la validez de los títulos de sus propiedades, con las consecuencias sobre el derecho a usufructuarias y a residir en ellas; habitantes del territorio que hoy conforma los municipios de Armenia, Calarcá, Córdoba, Buenavista, Pijao, Génova, Caicedonia, Sevilla y La Tebaida, entraron en relación con' la sociedad Burila. La novela histórica en que nos hemos basado alude, refiriéndose a los primeros años (sin precisar cuál exactamente), a unos dos mil colonos; avanzando el tiempo, ese número llegaba a treinta mil sin incluir los de Pijao (con Génova), Sevilla y Zarzal; contados como cabezas de familia, sumarían tantos habitantes cual un departamento entero. (Ortiz, 1984)

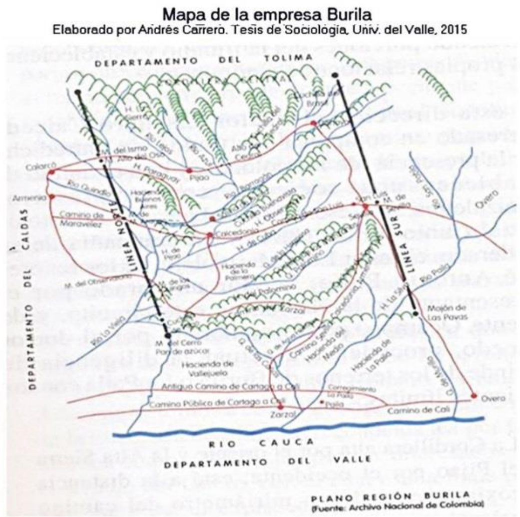
En la novela "Hombres trasplantados" (Buitrago, 2011) se señala la estructura de capital de esta empresa y los territorios que disputaba como de su propiedad alcanzando un área significativa de parte del territorio del Quindío:

> Dicha empresa constituíanla 65 o 70 personajes de la banca y de la alta política, con un capital limitado de cien mil pesos, dividido en mil acciones. El término de esta compañía se alongaba hasta los veinticinco años, prorrogables si era necesario, según constaba en las mismas escrituras. Los territorios de Burila formaban un paralelogramo de más de doscientas

> mil fanegadas que comprendían a Calarcá, Armenia, Zarzal y Bugalagrande. De sur a norte medía el latifundio cuatro leguas y media por elevación. De oriente a occidente cinco leguas, como quien dice medio Quindío

Puede decirse que, igual que los anteriores, todos los que suscribieron la escritura de constitución de Burila pertenecían a la élite nacional o regional, tenían recursos económicos, vinculaciones políticas y muchos de ellos ocuparon altos cargos en el Estado. Fueron presidentes de la república, ministros de estado, gobernadores, alcaldes, senadores representantes a la cámara u otros cargos de poder. De estos cargos y de las influencias personales se sirvió la Empresa para alargar los pleitos que tuvo la compañía con los colonos, asentados en estos territorios hacía más de diez años.

También para poner las autoridades regionales de su parte y para presionar, en todas las instancias donde se tomaban decisiones de las obras públicas o judiciales que pudieran valorizar y beneficiar a los socios o a la Compañía en general y especialmente con los trazados de las vías de comunicación. Un breve repaso a los nombres de los socios de la Compañía muestran la importancia de ella: General Rafael Reyes y su hermano Elías Reyes, Manuel Antonio y Manuel María Sanclemente, General Eliseo Payán, General Ezequiel Hurtado, Dr. Lucio Antonio Pombo, Fortunato, José María, Narciso y Crisanto Cabal, Manuel W. Carvajal, Emigdio Palau, Francisco Sinisterra, Carlos H. Simonds, Eduardo Holguín, Juan de Dios Ulloa, Eustaquio Palacio, Leopoldo y Víctor Triana, Lisandro Navia, Juan de Dios Borrero, Manuel M. Castro, Banco del Estado [de Popayán], Próspero Roldán, Víctor Cordobés, Manuel María Grisales, Marcelino Arango, Daniel y Pompilio Gutiérrez Arango, Heraclio Uribe Uribe. (Cadena, 2008, págs. 138-139)



Fotografía 4. Área delimitada para la Concesión Burila Fuente: La Crónica del Quindío Julio 2017

La inversión extranjera en la comercialización y exportación de café es otro ejemplo de los negocios del poder y el poder de los negocios. Con la consolidación del café como uno de los principales productos de exportación a nivel nacional, debido al incremento de la producción y la productividad (ampliación del área sembrada y aprovechamiento de las bondades agroecológicas de los suelos de la hoya del Quindío); así como el mejoramiento de las vías como la conexión Armenia, Cali, Buenaventura, con la construcción del ferrocarril del pacífico, y el hecho que confluyeran capitales nacionales y extranjeros producto de otras actividades económicas (Valencia, Rojas, & Beltrán, 2016, pág. 49), se generan procesos de extracción de capital en este territorio.

Como señalan Valencia, Rojas & Beltrán

> Buena parte de los compradores y exportadores del grano fueron compañías multinacionales o empresas nacionales. Esto hizo que en la mayoría de los casos se estableciera una separación entre las labores de agricultores y exportadores. El exportador colombiano se café se caracterizó por ser un comerciante por excelencia, generalmente desvinculado de la

> producción del grano, y su actividad se limitaba a comprar el pergamino a productores e intermediarios, a trillarlo y exportarlo. Esto quiere decir que una sola persona o grupo económico realizaba a la vez la actividad de trilla y la exportación del grano; no era, por tanto, la trilla un trabajo aislado de la actividad exportadora. (2016, pág. 49)

Al terminar la década del 20, el capital extranjero participaba con el 57,1% de las empresas que exportaban el café con negocios de origen desde Armenia, y un 42,9% se encontraba en manos de compañías nacionales, entre las cuales un 7,1% pertenecía al capital local, sin embargo, para el año 1931 se asoció con empresa multinacional para la comercialización y exportación del grano. (2016, pág. 52) . Las primeras décadas del siglo XX y especialmente los años 20, 30 y 40 evidenciaron una participación significativa del capital extranjero en las exportaciones de café, llegando a representar más del 60% frente al peso del capital nacional, lo cual en muchas ocasiones se llevaba a cabo con préstamos de la banca exigiendo como garantía los volúmenes futuros de exportación. (Pág. 54).

Además, es necesario tener en cuenta que la marca de Café Armenia, en el año 1937, participaba en un 13,4% de las exportaciones del país y en los años siguientes, 1960-1961-1962, llegó a un promedio del 43%, lo cual evidencia la importancia de este tipo de café en el comercio internacional de café.

Valencia, Rojas y Beltrán (2016) estimaron los ingresos reales del productor y exportador en el período 1920-1958 (precios reales de 1958) para el Quindío, determinaron a partir del valor de la cosecha, del margen de rentabilidad del productor, del valor de la exportación y del porcentaje del valor de la cosecha, que los márgenes de rentabilidad para los productores y exportadores fue positiva, siendo la devaluación uno de los factores que contribuyo a la generación dichos márgenes.

A partir de dicho análisis, se puede determinar también que los exportadores recibieron, en el período 1929-1958, $1.913,3 millones, y el valor de la cosecha ascendió en igual período a $1.688 millones, lo cual evidencia que obtuvieron utilidades brutas de $225,3 millones. Teniendo como marco estas cifras brutas de la operación comercial exportadora, las cifras reflejan excedentes que recibieron las empresas exportadoras, la mayoría con capital extranjero y nacional, y con poca presencia de capital local. La reinversión de dichos excedentes en el territorio era muy baja y se orientaba a la casa matriz para fortalecer procesos de acumulación en otras regiones del país o en el extranjero.

Lo anterior permite afirmar que el período de mayor presencia del café marca tipo Armenia en los mercados internacionales, período 1930-1960, generó excedentes que fueron a capitales por fuera del Quindío, lo cual es una muestra de la fase de enclave que atravesó este territorio, desde la extracción del sector primario y secundario.

Lo paradójico de este período es que el país y particularmente el Quindío atravesaron especialmente desde los años 50 y 60 un período de violencia política que se caracterizó por fenómenos de transacción ilegal de café, tierras, extorsión y asesinatos de personas en la mayoría de los municipios del Quindío.

Ortiz Sarmiento en su investigación sobre la violencia del Quindío en los años 50, se pregunta ¿Cómo es que en todas partes el café siguió llegando al exportador durante los años en los cuales los propietarios liberales abandonaban las finas?, y ¿cómo es que, en la órbita comercial de Armenia, creciente remonta hasta 1964, paralelamente a las expulsiones y ventas forzosas de liberales y conservadores, al ausentismo de casi todos los finqueros ricos y grandes propietarios? (Ortiz C. M., 2011, pág. 295)

La respuesta la tiene el mismo Ortiz Sarmiento, cuando señala que los exportadores, nacionales o extranjeros, ni ganaban ni perdían con la violencia, ni les interesaba discernir las circunstancias morales de origen del grano que recibían (pág. 296) y le agregaríamos que su poder no estaba en riesgo por los conflictos de la comarca y del territorio, y que sus excedentes estaban a salvo de los fenómenos de la violencia, logrando favorecerse de un porcentaje significativo de la acumulación en torno a la dinámica del café.

El territorio, pese a la convulsionada violencia, se convertía en un enclave que solamente aprovechaba las ventajas comparativas de la producción de café. Este fenómeno que podríamos denominar los negocios del poder y el poder de los negocios, tuvo una incidencia en el agotamiento del modelo cafetero que se evidenció en los años siguientes a la década del 60 del siglo XX. El Quindío sufrió una de las peores crisis ocasionadas por la entrada del país al libre mercado cafetero y por la salida de recursos que el "extractivismo" de la economía de enclave. La acumulación de capital que se generó durante décadas no tenía raíces locales y beneficio a empresas extranjeras y nacionales, que solamente se asentaron en este territorio para aprovechar sus ganancias.

En esta etapa fordista de producción cafetera el capital local no fue lo suficientemente fuerte para enfrentar los intereses del capital extranjero y nacional, el poder que tenían las empresas exportadoras se evidenciaba en el negocio del café.

Otro ejemplo de los negocios del poder y el poder de los negocios, son las transacciones de tierras que se dieron paralelo al fenómeno de la violencia. Cerca de 400 mil predios rurales a nivel del país se perdieron o fueron usurpados a causa de la violencia y más de dos millones de personas tuvieron que migrar a causa del conflicto. A partir de amenazas y presiones de determinados grupos se obligó a muchas familias a entregar sus fincas a menor precio.

Los libros de las oficinas de Registros Públicos consultados por Miguel Ortiz, (2011, pág. 310) , encontró que en algunos años en el período 1954-1960 los movimientos de compra-venta asentados en los libros reflejaron un mayor número de transacciones para pequeñas propiedades con precios por debajo del mercado. Sin embargo, muchos predios fueron abandonados o entregados sin un soporte legal a un agregado, mayordomo o capataz, quien en ocasiones se benefició, y terminó siendo dueño de varias fincas, ya que su relación con los grupos al margen de la ley en algunas ocasiones era de colaboración económica para el sostenimiento de las cuadrillas de la guerrilla.

La violencia en el Quindío contempló diversos actores sociales, uno de ellos fue el fondero quien inicialmente se dedica a la venta de víveres en un cruce estratégico de las veredas rurales, luego algunos de ellos empiezan a negociar café, ganado y tierras a menor precio, que son revendidas a otros actores del negocio (agregado, capataz, comerciante del pueblo) y quienes paulatinamente se benefician de la economía perversa de la violencia.

El fondero que inicialmente jugó un papel determinante en la falta de vías y comunicación expeditas para el transporte de productos, como señalan Valencia, Rojas, & Beltrán, (2016, pág. 220) posteriormente se convierte en un intermediario en la compra de cosechas a los productores para comercializarlas con los exportadores. Además, su rol de prestamista a cambio de negociar la cosecha de futuros por el suministro de vivieres, alimentos, dinero, etc. Cobrando los intereses más altos que en el sector financiero. Muchos de estos fonderos acumularon fortunas a partir del mercadeo, la intermediación, el cobro de intereses, y la compra-venta de tierras y café.

Los fonderos se ubicaban en los cruces de caminos, pero también tenían la habilidad de situarse estratégicamente entre los intereses de grupos políticos, cuadrillas y bandas de

guerrilleros y ladrones de café y ganado, y como ciudadanos aportantes a la iglesia y la escuela del pueblo.

El poder de los fonderos en los negocios quedó demostrado al articular el producto con el comerciante y exportador de café, con la comercialización de productos con énfasis en el café a menor precio que compraban a las cuadrilleros y saqueadores de fincas, con las decisiones de presionar a los campesinos por medio de amenazas para que dejaran sus tierras y enseres. Además, con los políticos que recibían recursos para las campañas políticas y el sostenimiento de los directorios políticos.

Por su poder económico, político y sus alianzas con diversos grupos se fortalecieron en los períodos más críticos de la violencia y muchos de ellos lograron acumular tierras, propiedades, y negocios de comercio, lo cual como señala Ortiz Sarmiento (Ortiz C. M., 2011, pág. 300) no fueron perjudicados por la violencia, sino, por el contrario, salieron con mayores fortunas de este crítico período de la historia del Quindío.

La entrega de predios por la presión de la violencia determinó que muchos de los primeros colonos tuvieran que dejar la finca y desplazarse a la ciudad, otros fueron asesinados, en todos los casos la estructura de la propiedad en el Quindío cambió y la pequeña propiedad fue la más afectada.

Otro acontecimiento que se puede considerar en el ámbito de los negocios del poder y el poder de los negocios es la separación del Quindío del Gran Caldas, los intereses que se manejaron en el proceso separatista y como las élites de los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío e inclusive Valle del Cauca ejercieron dicho poder en el proceso, en la medida que, como sostiene Jaime Sepúlveda S., en el prólogo de su libro ‘La Creación del Departamento del Quindío: Intereses de Clase’:

> La meta que me propuse al iniciarlo fue establecer los intereses sociales que determinaron la creación del Departamento del Quindío. En su desarrollo me limite a ubicar el contexto en que surgió la idea de crear el Departamento, establecer el proceso que culminó en su creación y precisar tanto los perseguidos por los agentes que impulsaron el proyecto, como el objetivo más profundo- y por lo tanto más oculto- de los sectores dominantes a nivel regional y nacional, sin cuyo apoyo el Departamento nunca se hubiera creado". (1986, pág. 9)
>
> Por otro lado
>
> La región se convirtió en un enclave político entre zonas en conflicto: Antioquia conservadora y Cauca y Tolima de ideología liberal. Mientras tanto Manizales se transformó en el más importante bastión conservador del sur de Antioquia, porque estaba situado, como una fortaleza, a 2.150 metros de altura, en la frontera con el Cauca. Por estas razones todo el territorio debió soportar varias guerras civiles de carácter nacional: la Guerra de los Supremos (1841), la Guerra de 1860 (la expansión de Manizales), la guerra civil de 1876, la contienda de 1885-1886 y la Guerra de los Mil Días" (Valencia A. , 2013)

Lo primero que se debe señalar es que este acontecimiento tiene sus antecedentes en la creación del Departamento de Caldas, confluyendo intereses del gobierno nacional (debilitar centros regionales de poder que obstaculizaban la acción del Estado; separar a los viejos rivales que originaron varias guerras civiles en el siglo pasado, e impulsar el desarrollo de subregiones, frenadas por la dependencia de las capitales de los viejos estados) y de los grupos dominantes a nivel subregional que desde finales del siglo pasado luchaban por su autonomía (Sepúlveda, 1986, pág. 30)

Lo segundo, es que la configuración del territorio del Quindío, como se señaló en líneas anteriores, por una utopía "perversa" que contemplaba relaciones e intereses desde el orden nacional hasta regional, propiciando las condiciones para que hacia el futuro los grupos que lideraron este acontecimiento separatista alcanzaran desde el ámbito político y económico un mayor dominio en este territorio.

Tercero, que la fragmentación de Caldas terminó siendo apoyada por Antioquia y Valle del Cauca, quienes no solamente debilitaban el poder político y económico que la élite de este departamento había adquirido por la producción cafetera que superaba a estos departamentos; también y es el caso del Valle del Cauca, su voto afirmativo quedo sujeto a que las localidades del norte de este departamento no se anexaran al Quindío.

Cuarto, la élite del Quindío: políticos, comerciantes e industriales, veían en el futuro departamento la oportunidad de fortalecer su poder y de acceder por un lado a los nuevos cargos de representación popular a nivel nacional: Senado y Cámara de representantes; por el otro lado, los cafeteros del Quindío, que se confundían en muchos casos con la clase política, lograron escalar en el orden nacional puestos públicos que hasta el momento eran imposibles por la supremacía de Caldas.

También es necesario señalar que una de las causas del proceso autonomista del Quindío tenía relación por el excesivo centralismo y poder de Manizales, que no solamente se quedaba con los recursos del presupuesto de otras localidades y territorios, sino con los principales cargos administrativos y políticos. Sin embargo, el movimiento separatista y especialmente los comerciantes, industriales y los grupos de profesionales esgrimían que la violencia y los problemas del sector educativo, como la falta de energía para la industrialización y el mal estado

de las vías, carreteras y caminos se convertían en los factores que impedían el intercambio comercial y el desarrollo industrial.

Los años 60 evidenciaban un agotamiento del modelo industrial, la sustitución de importaciones, el cierre y traslado de muchas industrias que habían nacido en el Quindío en la década del 30 y 40, incluyendo la actividad de trilla de café, lo que indicaba que el Quindío estaba atravesando un período que se caracterizaría por la desagriculturación y la desindustrialización en los próximos años.

La separación del Quindío de Caldas fortaleció el poder de las élites del Quindío y esto propició que se generarán hacia el futuro intereses por una clase política pública y privada que vendió una utopía que aún no se alcanza. Lo que pudo haber sido un proceso de construcción de territorio, terminó siendo un negocio para favorecer el poder.

10.2 La economía del Quindío y el fordismo (la sociedad disciplinaria).

El territorio del Quindío, a partir de la colonización, se caracteriza inicialmente por la siembra de productos de subsistencia, los cuales dependiendo de la capacidad del colono y del área de la tierra que tenía para sus actividades agrícolas y pecuarias, que alterna de acuerdo a las necesidades de la familia y de sus colonos más cercanos. Estas tierras pronto evidenciaron su potencial productivo y la capacidad de reunir simultáneamente muchos cultivos. En esta medida va generando una posesión sobre los predios que ha ocupado y que, de acuerdo a la ley, se accedía a su titulación si se demostraba que había sido cultivado; de lo contrario, pasaban al Estado.

Al terminarse la guerra de los Mil días se genera un período de seguridad y tranquilidad en las poblaciones que paulatinamente habían hecho parte de las colonizaciones. Las condiciones agroecológicas de las tierras del Quindío, sus diferentes pisos térmicos y su ubicación estratégica

entre Antioquía, Caldas y Cauca, propiciaron no solamente la ampliación de la frontera colonizadora, sino el cultivo del café. Paulatinamente la caficultura se fue ampliando y logro incrementar en poco tiempo la producción y la productividad, lo cual contribuyó a consolidar este territorio como uno de los de mayor potencialidad para aportar a este renglón en las exportaciones del país en las décadas siguientes.

El modelo económico y social que predominó durante varias décadas en el Quindío y otras regiones cafeteras se caracterizó por la alternancia de cultivos, la producción de pan coger como una forma de sostenibilidad alimentaria de la familia, con excedentes que se orientaban el mercado interno (local y departamental), y en algunos casos a la exportación como el café. (Valencia, Rojas, & Beltrán, 2016, pág. 13)

Los comerciantes de las compras de café en los pueblos, principalmente en Armenia, fueron un eslabón dentro del proceso de acumulación de capital en esta zona. Compraban el café a los campesinos o al fondero, para venderlo al exportador nacional o extranjero, siendo en muchos casos ellos mismos exportadores directos. Fueron las compañías extranjeras que compraban café en Colombia, específicamente en la hoya del Quindío, y vendían el producto en los mercados externos las mayores beneficiadas, logrando los mejores márgenes de utilidad de la cadena productiva.

La etapa inicial del fordismo para este territorio se empieza a vislumbrar a partir de la producción cafetera familiar, el proceso de trilla, y el rol que en estos espacios cerrados jugaron la iglesia y la escuela. En cada uno de estos se implementaron prácticas disciplinarias que tenían el propósito de configurar un ciudadano para ocupar un papel específico en la dinámica política, social, cultural y económica del Quindío. Tanto, la lectura de los manuales de urbanidad como el

catecismo, la asistencia a actos religiosos por parte de la familia, incluyendo la rutina rigurosa de rezar el rosario, se convirtieron en dispositivos de disciplinamiento cultural y educativo que se necesitaba para este nuevo ciudadano. El poder del cura y del maestro fue notorio en esta fase del fordismo.

El nuevo ciudadano formado desde por medio de los diversos dispositivos debería responder a las nuevas exigencias de la sociedad. Era necesario que el sometimiento y control se extendiera a todos los niveles de la familia y aprovechara los lugares que habitaban. Cada espacio cumplía su rol de subjetivación.

> Ellas configuraban los espacios rituales como si fueran altares. Algunos íconos y un sinnúmero de vitelas (láminas finas de papel europeo o de Norteamérica que se importaban y llegaban hasta nosotros por caminos de arrieros) hacían de la casa un espacio sagrado. Era el otro escenario que se le imprimía a la vivienda, desde la moral y las prácticas religiosas. No podían faltar la imagen del Sagrado Corazón, de la Virgen María, la Sagrada Familia y la extensa lista de santos y santas de la creencia católica (Restrepo & Londoño, 2010, pág. 133).

La arquitectura de los diferentes municipios del Quindío evidencia elementos particulares de una cultura en torno al café, pero también se pueden visualizar a través de los postigos culturales, un sinnúmero de espacios que hicieron parte de la sociedad disciplinaria. En cada pueblo lo primero que se construía en su fundación era la iglesia y posteriormente la escuela. Dos símbolos de la sociedad disciplinaria, necesarios para el control.

Cada uno de los pueblos del Quindío ha sido fundado con su respectiva institucionalidad disciplinaria y sus fundadores replican en su hábitat prácticas y hábitos que disciplinan en torno a la familia. La iglesia católica ha jugado un rol fundamental en la configuración del ciudadano "ejemplar", que debe comportarse cumpliendo las normas y la moral cristiana.

La arriería presentó una de las actividades económicas más representativas de la colonización y la fundación de los pueblos, ya que se movilizaba el comercio de mercancías entre los pueblos y permitieron que muchos capitales emergerán en la región.

Fotografía 5. Los Arrieros, El Transporte de Carga de nuestros ancestros. Colombia, Sur América

Entre tanto, la producción de café en el país inicia en los Santanderes y Cundinamarca. Posteriormente la colonización antioqueña en parte marca su expansión en estas regiones que por sus características agroecológicas logra que la producción crezca vertiginosamente desde finales del siglo XIX e inicios del XX. Tanto los precios externos como la ocupación de nuevas tierras aptas para el cultivo, como el fortalecimiento de la producción familiar, fueron factores que contribuyeron a dicho incremento.

Lo importante para este trabajo de indagación es explicar el modelo cafetero implementado en el territorio del Quindío bajo un esquema de producción familiar que

contemplaba la sostenibilidad alimentaria del campesino y su familia. Sin embargo, el modelo evidenció los primeros dispositivos de poder cuando en el año 1927 de crea la Federación Nacional de Cafeteros como un organismo que en las siguientes décadas jugaría un papel en la producción, comercialización y exportación de café, logrando en algunos períodos tener el mayor control en la cadena productiva y en las decisiones políticas de los comités departamentales y municipales de cafeteros.

Como señala Santiago Castro (Castro-Gómez, 2007)

> Es el momento en que Colombia se conecta definitivamente con la economía mundial capitalista gracias a la exportación del café; la industrialización del país requería, como consecuencia de esto, el despliegue estatal de una serie de políticas de control sobre la vida de la población; tales biopolíticas hacían indispensable el concurso de las "ciencias de la vida" para el diagnóstico de los "males" poblacionales y para favorecer la emergencia de una clase obrera sana y en disposición de trabajar.

En la segunda década del siglo XX la economía de Armenia giraba en torno al cultivo del tabaco, la ganadería y porcicultura, la guaquería y la producción agrícola de caña, maíz, y cultivos de pan coger. Rufino Gutiérrez (1921, citado por Valencia, Rojas, & Beltrán, 2016), en sus monografías señalaba que en 1918 "Armenia era una ciudad próspera, tiene bastante movimiento comercial, y por lo que hace a edificaciones urbanas tal vez ha cuadruplicado en siete años que hacía que no pasaba yo por aquí".

Desde las primeras décadas se vislumbra en el territorio del Quindío capitales significativos unidos al comercio, la banca, la producción y exportación de café, los cuales se encuentran conectados con firmas extranjeras. Parte de estos capitales estaban en manos de potentados que

empezaban a hacer presencia en el concierto político de una forma muy sutil, como “hombres cívicos” que apoyaban diversas iniciativas y se conocían por su generosidad en determinados eventos de los pueblos. Como sostiene Ortiz (1984, pág. 63)

> Participaban, empero, de algunos rasgos comunes a los jefes políticos como la generosidad para las erogaciones de respuesta a necesidades colectivas o privadas; por su solvencia y liquidez económica fueron los principales aportantes tanto en las campañas de civismo como en el mantenimiento de sus partidos y, en retribución, tuvieron también puestos localmente prestigiosos en momentos que las circunstancias lo requirieron. Más pragmáticos que doctrinarios estos hombres de negocios se caracterizaron, a diferencia de los gamonales, por su tolerancia bipartidista rayana casi en la imagen de neutralidad.

Muchos de ellos, posteriormente apoyaron la creación del Departamento del Quindío, e hicieron parte de los procesos de negociación para la separación de Caldas, con aportes y participando directamente el movimiento Pro-Departamento del Quindío.

En torno al café se empieza a mover la dinámica económica del país y la región. Las estadísticas muestran que el país en el año 1905 en su sector exportador este producto representaba el 42% de las ventas al exterior, y para el año 1925 llegó a pesar un 75%. Y el Quindío el 23,9% de las plantaciones del antiguo Caldas y el 6.4% del país. Además, este departamento con 2.416 despulpadoras y 13 trilladoras (Valencia, Rojas, & Beltrán, 2016, pág. 14).

Fotografía 6. Trilladora Quindío, Caicedo, Puente y Cía. Armenia, Quindío, años 20

Históricamente, la globalización económica para el Quindío condujo a un debilitamiento en torno a la producción primaria y secundaria de café (fordismo). En las décadas del 40 y 50 la región llegó a cotizar en la bolsa de New York un café tipo Armenia y su modelo productivo y competitivo se orientaba a la producción primaria, secundaria y exportación de café. Esta marca tuvo un creciente reconocimiento en el mercado de exportación, manifestándose en las crecientes ventas del país a lo largo del período 1937-1962, al pasar de niveles relativos del 13% al 47% del total exportado (Valencia, Rojas, & Beltrán, 2016)

Este crecimiento de la producción del café, en parte fue causa y efecto del aumento de la población. El Departamento del Quindío y su capital logran desde principios del siglo consolidar una base económica alrededor del café y paulatinamente se genera un modelo basado en el desarrollo cafetero en el que sus principales indicadores de ingreso, empleo y calidad de vida dependen del café. El modelo cafetero se evidencia en este territorio en su plenitud, logrando rápidamente sembrar café en la medida que avanzaba la configuración de sus poblados,

especialmente aquellos que por sus condiciones físico-geográficas presentaban las mejores condiciones para la producción.

La producción de café se incrementa en el Quindío y su área de influencia (Hoya del Quindío). Para el año 1925 participaba con el 23,9% de las plantaciones de Caldas y con el 6,4% del país. Además, con el 29,2% y 23,6% de las despulpadoras y trilladoras, respectivamente, de Caldas (Valencia, Rojas, & Beltrán, 2016)

En la década del 30, se incrementa la producción y el área del Quindío, lo cual no solamente contribuye a colocar a Caldas en los primeros lugares del contexto cafetero del país, sino que Armenia, empieza a evidenciarse como un enclave exportador de café con la presencia de diversas empresas extranjeras y nacionales que fortalecen la cadena productiva del café (producción, comercialización y exportación), sistema financiero, logística de transporte (vía férrea a Buenaventura); formas de producción familiar que garantizaban mano de obra permanente; con el rol de la Federación de Cafeteros a través de actores cafeteros locales (comités departamentales y municipales de cafeteros); y una política cafetera liderada por el Gobierno Nacional con instrumentos que enfrentaban las bonanzas y crisis de precios internacionales. (2016)

Las trilladoras existentes en la década del 20 en el Quindío se establecieron inicialmente en los municipios de Armenia, Calarcá, Filandia, Circasia, Montenegro, Quimbaya (Valencia, Rojas, & Beltrán, 2016, pág. 228). Al finalizar las décadas del 30 y 40, la actividad de trilla se empieza a concentrar en Armenia y desaparecen las trilladoras de dichos municipios. La producción de trilla jugó un rol muy importante en la creación de empleo femenino en el Quindío de mediados del siglo XX, sin embargo, con el advenimiento de la crisis cafetera, se cierran muchas de estas empresas que generaban valor agregado y empleo, y el sector secundario de la

economía (industria empieza a perder peso en la estructura económica del departamento. Parte de los niveles actuales de desocupación hay que buscarlos en el número significativo de empleos que se perdieron con la caída en la trilla de café.

Este proceso de enclave o modelo económico donde, en un mercado globalizado, se localizan actividades productivas en determinados territorios destinadas a la exportación y sin integrarse en el mercado local, fue un fenómeno que sentó las bases de un esquema productivo en el cual la producción, comercialización y exportación se controlaba desde afuera, tanto por capitales nacionales como extranjeros.

Los enclaves han sido estrategias de dominio y explotación que históricamente se conocieron en la producción primaria en muchos países latinoamericanos y posteriormente en proceso agro e industrial.

> Actividades vinculadas a minería y plantaciones en América Latina se realizaron bajo el formato de enclave. Es decir, casos del capitalismo mercantil por los que las producciones obtenidas en núcleos de actividades primarias eran controladas en forma directa desde fuera. Suponía, paralelamente, la incapacidad de sectores nacionales para reaccionar y competir en la producción de mercancías que exigían condiciones técnicas, sistemas de comercialización y capitales de gran importancia y la dinámica de expansión de las economías centrales que permitía así el control de sectores del entonces mundo periférico (Falero, 2015)

Los enclaves industriales han sufrido transformaciones en las últimas décadas. En ‘Las Venas Abiertas de América Latina’ se describe como un hecho característico de Latinoamérica, y específicamente para Colombia.

> En Colombia, territorio de vertientes, el café disfruta de la hegemonía. Según un informe publicado por la revista Times en 1962, los trabajadores solo reciben un cinco por ciento, a través de los salarios, del precio total que el café obtiene en su viaje desde la mata a los labios del consumidor norteamericano. A diferencia de Brasil, el café de Colombia no se produce, en su mayor parte, en los latifundios, sino en minifundios que tienden a pulverizarse cada vez más. Entre 1955 y 1960, aparecieron cien mil plantaciones nuevas, en su mayoría con extensiones ínfimas, de menos de una hectárea. Pequeños y muy pequeños agricultores producen las tres cuartas partes del café que Colombia exporta; el 96 por ciento de las plantaciones son minifundios. Juan Valdés sonríe en los avisos, pero la atomización de la tierra abate el nivel de vida de los cultivadores, de ingresos cada vez menores, y facilita las maniobras de la Federación Nacional de Cafeteros, que representa los intereses de los grandes propietarios y que virtualmente monopoliza la comercialización del producto. Las parcelas de menos de una hectárea generan un ingreso de hambre: ciento treinta dólares, como promedio, por año. (Galeano, 2003)

El territorio del Quindío, y especialmente Armenia, configuraron en torno al café un enclave que tuvo hasta los años 50 y 60, su mayor desarrollo. La crisis de los precios internacionales y el rompimiento del Acuerdo Mundial del Café, que había sido una columna de la comercialización internacional, y que con la globalización de los mercados quedaba obsoleto, generaron un mercado libre que arrasó con la industria cafetera, como se verá más adelante.

La colonización es acelerada y se fundan nuevos pueblos y caseríos. La arriería como una actividad de transporte y comercio de víveres y mercancías a través de recuas de mulas y bueyes, permitió dinamizar el comercio y generar capitales. La caficultura desde sus inicios se benefició

de la arriería, sin embargo, el tren de carga, los camperos (willis) y los otros medios de transporte (automóviles) desplazaron paulatinamente la arriería.

Es importante señalar que, desde la década del 40 del siglo XX, el territorio del Quindío se caracteriza por una pujanza económica, que tiene sus detonantes en el crecimiento de la población, la urbanización, la caficultura como una actividad que suplía el mercado interno y el externo, la implementación del modelo de caficultura familiar, y la generación de una base industrial.

Desde finales del siglo XIX, el Quindío, y desde principios del siglo XX, Armenia, evidencian un crecimiento poblacional por encima de las otras municipalidades, producto de una dinámica económica pujante y que lograba generar procesos de acumulación de capital en torno a la producción agrícola (inicialmente el tabaco y posteriormente el café) y a una incipiente, pero prospera industria local.

La base económica estaba soportada en la agricultura y la industria: Se podría afirmar que el fordismo hacia su aparición en el Quindío en términos económicos por el rol de estos sectores, los cuales evidencian en las trilladoras el trabajo en serie. El café es el producto líder en la región y será por algunas décadas el sostén de la economía local.

Con relación a la población del Quindío, desde el año 1938 ha ido en aumento hasta el año 1985. Desde entonces, su tendencia ha sido a la estabilización. De 164.511 habitantes en 1938, pasó a 305.745 en 1964, con un crecimiento anual que superó la tasa nacional. Posteriormente, en el año 1993, su población llegó a 435.018 habitantes y para el año 2005 su nivel fue de 534.552, según los censos del DANE. Si bien la población continúa aumentando, su ritmo de crecimiento es muy lento.

Esta dinámica poblacional estuvo determinada por el crecimiento de la población de la ciudad de Armenia, la cual pasó de 50.838 habitantes en 1938 a 280.930 en el año 2005, y a cerca de 300.000 habitantes para el 2017, en menor medida del avance de la población de los otros municipios. Sin embargo, el proceso de colonización había consolidado demográficamente a las otras municipalidades, lo cual unido a otros fenómenos económicos (guaquería, caficultura, producción de tabaco, etc), generaron grupos poblacionales importantes que finalmente hicieron parte del departamento del Quindío.

Las tasas de crecimiento demográfico del Quindío fueron muy dinámicas hasta 1964 y desde entonces descendieron hasta el año 1993, para luego ascender al 1,23% anual. El modelo económico empieza a agotarse y uno de sus indicadores es el estancamiento de la población. Las tasas de participación del PIB en el país desde entonces empiezan a descender y su nivel del 2.4%, pasan posteriormente a menos del 2% en la década del 70 y a menos del 1% en los últimos

Como en el país, el Quindío y Armenia, evidenciaron fenómenos de urbanización, inclusive con mayor rigor. El Quindío, entre 1918 y el 2005, según los censos DANE, prácticamente multiplicó su población por nueve veces, y Armenia, 16 veces. Sin embargo, las tasas de crecimiento se desaceleraron y en las últimas décadas su estructura demográfica, la de Armenia, ha cambiado con una alta presencialidad en la parte urbana frente a la rural (2.77% de la población reside en el área rural).

El café estuvo asociado a la mayor parte de las nuevas presencialidades económicas del Departamento. Si Armenia participaba con el 40% de la población en la década del 60 y su número de negocios registrados en el año 1961 era de 2.150, entre ellos 900 almacenes, 80 cafés, 50 farmacias, 200 depósitos de café, 15 laboratorios clínicos, 48 salones de belleza, 146 restaurantes, 300 cantinas, etc. (Valencia A. , 1963, pág. 295) en el resto de los municipios la

cifra se encontraba alrededor de los 2.000 negocios con actividades similares a las de Armenia. La dinámica del café determinó el crecimiento de la población, los flujos migratorios y la evolución del producto interno bruto.

Desde la década del 20, el Quindío y Armenia, evidenciaron un auge del proceso de producción, comercialización, trilla y exportación de café. En este territorio se instalaron aproximadamente 20 trilladoras que ocupaban principalmente mano de obra femenina en la selección del café (Sociedad disciplinaria y fordismo). Es de anotar que en 1927 se dio apertura a la estación del tren como un factor de suma importancia en la logística de exportación.

Fotografía 7. La Estación, en el año 1927, como zona de logística de café para el puerto de Buenaventura.

Igualmente, es preciso señalar que uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la estructura económica y social en el Quindío fue la participación del capital extranjero en actividades mineras, comerciales y especialmente en la cafetera. En las décadas del 20, 30 y 40 las exportaciones de café se incrementaron notoriamente y el antiguo Caldas (Caldas, Risaralda y Quindío) empezó a ocupar un lugar destacado en el comercio internacional del café del país, de

hecho, esta región llegó a tener un poder significativo en las decisiones de la Federación Nacional de Cafeteros.

A nivel del país, y citando a Ramírez Bacca (2010, 123), la mano de obra dedicada a la producción y exportación del grano creció significativamente:

> Indistintamente de la estrategia de la explotación del cultivo, el uso de la mano de obra y la comercialización del grano, el café genera grandes transformaciones en la sociedad rural colombiana entre 1875 y 1930. Las cifras así lo demuestran. Si hacia 1875 el sector exportador y sus servicios afines probablemente no empleaban a más de 35.000 trabajadores, medio siglo más tarde se calculaba la existencia de unos 900.000 campesinos miembros de familias cultivadoras (McGreevey, 1982, p. 176) 13. En tal sentido, entre 1875 y 1930 una quinta parte de la población campesina colombiana se orientó hacia una agricultura de exportación, como consecuencia de la expansión del café. Nunca antes en la historia económica se había presentado un fenómeno similar (Ramírez, 2010).

En las primeras décadas del siglo XX el país se especializó en la producción de café. Esta da un salto cualitativo, entre 1910, año en que se producen 570.000 sacos de café de 60 kilos, y 1930, cuando la producción alcanza los 3.118.000 sacos. La industria había crecido con una dinámica sin precedentes en la historia agraria del país. El epicentro de este florecimiento lo constituyeron los departamentos ubicados en la Cordillera Central (Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima y Valle del Cauca), (Ramírez, 2010)

El auge y consolidación de la industria cafetalera incentiva ciertas dinámicas laborales en los poblados.

> Recordemos que hacia 1913 en cincuenta municipios antioqueños existían alrededor de treinta millones de árboles en producción, de la cual una tercera parte salía por el ferrocarril de Antioquia (López, 1976, pp. 387-388). En las localidades florecieron las trilladoras y las actividades comerciales. Informes estadísticos de 1927 señalan la existencia de 42 trilladoras y 8.142 despulpadoras en 81 poblados antioqueños. Fredonia y Medellín eran los municipios con mayor número de trilladoras, con un total de 22. El trabajo de las mujeres resultó significativo y ellas, junto con los niños y adolescentes, se constituyeron en una fuerza de trabajo muy importante en la recolección del grano en la zona rural. Fueron los brazos más ocupados en la recolección y selección del grano en aquellas décadas (Ramírez, 2010)

A las mujeres que se ocuparon de la selección del grano en las trilladoras se les llamó *escogedoras*, una modalidad de asalariados nunca vista en los centros urbanos. Las mujeres constituían una fuerza de trabajo importante en Antioquia inicialmente, y posteriormente en los departamentos del antiguo Caldas y Valle del Cauca. A partir del café y su proceso de trilla se generó en el país una especialización laboral y una dinámica disciplinaria en torno a las escogedoras de café. Las trilladoras tenían normas y prohibiciones, solamente contrataban preferencialmente mujeres jóvenes y que supieran leer y escribir. La mano de obra ocupada en las trilladoras creció en las zonas urbanas e hizo parte durante muchos años de la población económicamente activa vinculada al mercado laboral.

> El aumento de la producción trajo la especialización socioproductiva e industrial de la población urbana. Las empresas trilladoras de café se constituyeron en el escenario para que esto ocurriera. Ello permitió la consolidación de un grupo social trabajador que no

existía en el país: las escogedoras del café vinculadas a las trilladoras urbanas. La importancia de esta fuerza laboral es poco conocida, no sólo en cuanto a su población, sino también en las características propias de este personal. Ellas constituyeron la principal fuerza de trabajo de la industria cafetera urbana en su calidad de escogedoras de café y también fueron de vital importancia en su condición de recolectoras o chapoleras y de cocineras en las plantaciones o fincas cafeteras. (Ramírez, 2010)

Fotografía 8. Trilladora "La Sucre" Carrera 13 Calles 12 y 13

En el territorio del Quindío florecieron importantes empresas en torno a la trilla del café: La trilladora “La María”, en La María a orillas del río Quindío”, la trilladora Colombia, la trilladora Colón, La Perla y La Amelia, la trilladora Rosita, en la carrera 18 con calle 26 de propiedad de la firma “Velásquez y Hermanos”, primeros exportadores de “Café Excelso” a Europa y Estados Unidos, el mejor café del mundo, “Tipo Armenia”, que

tenía el más alto precio internacional por su inigualable calidad, café arábigo y borbón. Estas trilladoras eran una industria importante y calificada, utilizaban mucha mano de obra, por lo que empleaban gran número de obreras que se encargaban de escoger el café vano y la pasilla, para seleccionar el café de trilla que por su pura calidad tuvo fama mundial. (Martínez, 2011)

Fotografía 9. Trilladora "La Sucre", Carrera 13 Calles 12 y 13, Armenia, Quindío, años 30

El comercio del café, en los años 30, estaba en manos de 10 firmas de las cuales 6 eran extranjeras, que vendían el 40% de la producción, el resto lo comerciaban 170 firmas pequeñas, que luchaban por posicionarse en el mercado. Las labores del cultivo hasta el beneficio se realizaban en las fincas desde 1912, cuando se empezó a utilizar la despulpadora manual, la cual para los años 20 era empleada por el 80% de los productores. La trilla del café se realizaba por las mismas empresas de comercialización y representaba una de las grandes industrias del momento en Cali, Manizales y Medellín. Para 1923 representaba la ocupación del 32% de los 5.702 empleados y obreros de la industria de dichas ciudades. (Ocampo, 1989, citado por Vásquez D. , 2015).

Betty Martínez, comunicadora social de la región, relata el rol de las escogedoras de café en el Quindío en las décadas del 20 y 30

> El auge del cultivo del café, en la segunda década del siglo XX, propició la vinculación de las mujeres de esta región como escogedoras en las trilladoras, creando un nuevo grupo social en el país, una modalidad de asalariadas nunca vista en los centros urbanos: las seleccionadoras o escogedoras de café.
>
> Aun cuando la mayor parte de las obreras de las trilladoras residían en los centros urbanos, en general hacían parte de la masa de campesinos migrantes atraída por las promesas de prosperidad económica generada por la industria cafetera. Ellas conformaban un grupo heterogéneo: adolescentes, ancianas, madres de familia, madres solteras, huérfanas y viudas por la violencia, exprostitutas y prostitutas ocasionales, sometidas a largas jornadas de trabajo y bajos salarios, no solo para ellas, sino también para otros trabajadores, lo cual originó más protestas en 1923, 1924 y en 1927. (Martínez B. , 2017)

Fotografía 10. Trilladora Quindío, Caicedo, Puente y Cía. Armenia, Quindío. Años 20

El fordismo para el Quindío tiene su máxima expresión en la actividad cafetera, por un lado, en el proceso de trilla, la producción en serie y las condiciones laborales, como el cumplimiento y control del proceso productivo, se caracterizaron por el uso de diversos dispositivos. Las escogedoras deberían cumplir un reglamento riguroso y permanentemente estaban controladas en sus tiempos y movimientos.

Esta fase del fordismo se caracterizó por la presencia de la Federación Nacional de Cafeteros, el fortalecimiento de su poder económico y político, no solamente en la órbita cafetera. Si antes de 1927 los caficultores se organizaron alrededor de la SAC para obtener una serie de prebendas gubernamentales, todas ellas de gran significado para el gremio, después de 1927, con la creación de FEDECAFE, esos beneficios fueron más fáciles de obtener, no solamente por contar esta agrupación con una sólida base jurídica de organización y manejo, sino también por las coyunturas económicas que le tocó enfrentar, con grave amenaza para las actividades realizadas en el comercio externo del grano. (Machado, 1980)

> Efectivamente, la crisis de los años treinta fue la primera prueba que tuvo que afrontar la Federación, y en esa coyuntura con una gran visión hacia el futuro, la Federación logró que se creara la Caja Agraria como entidad al servicio de los agricultores, pero especialmente de los caficultores en ese período, como se puede observar al analizar los préstamos concedidos por la Caja entre 1932 y 1951. Se deduce de allí que en los primeros ocho años de funcionamiento de la Caja Agraria, el valor de los préstamos para café osciló entre el 66% y el 78.5% del 'Valor total de los créditos concedidos para la agricultura, es decir, más de los 2/3 del crédito agrícola benefició a los cafeteros en un período crítico de baja de precios en el mercado internacional.

> La participación de FEDECAFE en el capital suscrito de la Caja, en el año de iniciación de labores de esa entidad, fue de $ 400.000; en 1951 los cafeteros tenían en la Caja acciones pagadas por valor de $ 25.305.000, cuando el capital pagado era de $ 75.508.840, es decir, FEDECAFE tenía el 33.5% del capital de la Caja, habiéndose asegurado así el control sobre una de las entidades financieras más importantes del país en el sector agropecuario. (Machado, 1980)

Siguiendo a Machado, la segunda guerra mundial y la crisis de los mercados internacionales, especialmente europeos, constituyeron una coyuntura definitiva para el fortalecimiento de la Federación. El convenio de cuotas firmado en noviembre 28 de 1940, que obligó a los países productores a restringir los embarques a Estados Unidos y a retener los excedentes en los sitios de producción fue el mecanismo que dio origen al Fondo Nacional del Café (FONAC), organismo que se constituyó en el mecanismo financiero que permitió fortalecer económicamente a FEDECAFE (1980)

Este mecanismo de intervención fortaleció la Federación Nacional de Cafeteros y le permitió entrar de una forma más contundente en el mercado internacional del café:

> La intervención en el mercado fortificó aún más a la Federación y le dio la oportunidad de empezar a controlar una buena parte del negocio de exportación del grano, desplazando a compañías extranjeras que venían controlando dicho negocio desde hacía más de 30 años. Para 1955 FEDECAFE exportaba ya el 13.8% del total del producto enviado al exterior y era la primera entidad exportadora de café en el país. No cabe duda del beneficio y soporte que esta actividad le dio a FEDECAFE, para constituirla en los

> años cincuenta en la entidad más respetable económica y políticamente en el país (Machado, 1980)

Además, la Federación Nacional de Cafeteros implementó una estrategia para el almacenamiento del café en los almacenes de depósito, los cuales quedaban ubicados estratégicamente en los departamentos cafeteros y su cercanía a los puertos de exportación:

> Pero su intervención no se limitaba solamente a la compra y venta del producto en el exterior. Para llevar a efecto este negocio, la Federación contaba ya en los inicios de la década del cincuenta con una capacidad propia de almacenamiento de 3.045.000 bultos de café, en 45 almacenes de depósito ubicados estratégicamente en los principales centros productores y de movilización del producto hacia el exterior. En Antioquia poseía el 11.0% de esa capacidad, en Caldas el 11.3%, en Cundinamarca el 17.2% (Girardot punto de movilización), en Tolima el 15.3% (Honda punto de movilización) y en Valle el 25.9%, por ser este un punto estratégico para sacar el producto a Buenaventura 4. Complementario a esta actividad, FEDECAFE controlaba una capacidad de trilla del grano del orden de 2.500 sacos de café diarios, en II trilladoras de su propiedad. y para completar el manejo de las actividades de comercialización, la Federación creó la Flota Mercante Grancolombiana para el transporte marítimo del grano, asegurándose así unos fletes acordes con la realidad y liberándose del monopolio ejercido por la Grace Line, la United Fruit Company y la GuU and South American Steamship, que en 1950 transportaban más del 60% del café colombiano (Machado, 1980)

Hacia los años cincuenta, FEDECAFE ya había cumplido los objetivos esbozados por el gremio en el momento de su creación; ello era visto con gran satisfacción por el doctor Mariano

Ospina Pérez, cuando decía en la conmemoración del 40 aniversario de la Federación que: "Desde sus principios, la Federación buscó el tener representación en los principales organismos económicos y financieros del país, y así se , fue logrando paulatinamente hasta el punto, que hoy sus representantes hacen parte de lo que pudiéramos llamar el Estado Mayor, Administrativo, Bancario y Comercial de la República". Se había creado, pues, un Estado dentro del Estado; los cafeteros lo veían así con gran claridad y al mismo tiempo disfrutaban con serenidad. (Machado, 1980)

En la década del 50 la caficultura colombiana enfrentaba una discusión en términos de la productividad frente a la competitividad de otros países como Brasil. Los retos de la caficultura mundial de mejorar los rendimientos a partir de nuevas variedades se pusieron en la agenda mundial de los principales organismos cafeteros, se requería adoptar según los expertos cafeteros un programa de modernización de la caficultura. La caficultura tradicional apoyada en parte de las variedades *Typica* y *Bourbon*, sería reemplazada por una variedad que no requería el sombrío, creada y experimentada en CENICAFE y validada para que al sembrarse iniciara su producción más temprano frente a las variedades tradicionales. Exigía fertilizantes y prácticamente ningún sombrío.

Este nuevo modelo se implementó en el país y a partir de la estrategia de los Comités Departamentales y Municipales logro llevarse a las diferentes plantaciones cafeteras por medio de los servicios de extensión que se brindaba a los productores. Este nuevo modelo incidió en los niveles de productividad, producción, área sembrada, pero también en la estructura de costos, ya que exigía no solamente insumos químicos para la fertilización, sino nuevas labores al interior de la actividad cafetera.

Fotografía 11. Cultivos de café con variedad Arabiga caturra

De las 869.158 hectáreas cultivadas con café en Colombia, el 37% están establecidas bajo sombrío. Las especies comúnmente empleadas con este propósito son guamo, carbonero, cámbulo y *Leucaena*, en arreglos espaciales poco definidos. Los árboles de sombrío en los cafetales permiten regular la disponibilidad del agua y atenuar los efectos negativos que los períodos prolongados de sequía causan sobre la producción. Además, contribuyen a mantener la fertilidad del suelo, reciclan nutrimentos, aportan gran cantidad de materia orgánica y reducen la erosión. Favorecen también el incremento de las poblaciones de plantas epífitas y la diversidad de las especies de aves, permitiendo que los caficultores participen en el mercado de cafés de conservación, de sombra o los orgánicos especiales.

10.3 La fundación de los pueblos y la configuración de un ciudadano para la modernidad-sociedad disciplinaria (el papel de la iglesia, el Estado y la educación)

La colonización y la fundación de los pueblos del Quindío estuvo marcada por fenómenos como el asentamiento de poblaciones que, atraídos por el oro y las guacas, en unos casos, y por la búsqueda de mejores oportunidades, en otros, incluyendo el éxodo de familias huyendo de las

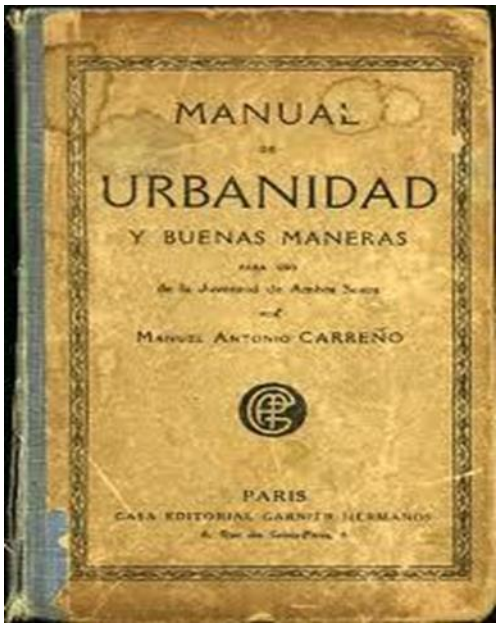
guerras civiles del siglo XIX y especialmente la de los mil días; y la posibilidad de acceder a tierras baldías. También este proceso evidenció un período de disciplinamiento de una sociedad dispersa y desordenada, producto de las guerras civiles del siglo XIX, y que deberían entrar en un orden constitucional, político y social. Se requería un nuevo ciudadano para un país que entraba en la senda de la "modernidad".

Este proceso de generación de un ciudadano era la materialización de un nuevo sujeto social, como se argumenta en el artículo 'Modernización de la barbarie' (González B. , 1994), transmisor de principios y valores morales, correctos y especialmente obedientes con las normas. Para ello se necesitaba leer y escribir, porque los manuales como el de Carreño deberían apropiarse como un requisito para optar al título que la modernidad pedía: Ser un buen ciudadano.

El manual, como dice González, "Es el texto que expresa el código ético de una nueva clase; configura las estrategias para convertirse en ese nuevo sujeto urbano, moderno, ciudadano burgués". "El manual, en tanto genero discursivo, es el ejercicio del poder escritural del sujeto burgués, del ciudadano acomodado, que debe disciplinar al "bárbaro" que lleva adentro" (González B. , 1994).

> Desde los confines decimonónicos, arribó hasta nosotros, proveniente de las culturas protestantes e industriales tanto europeas como norteamericanas, toda una cruzada higiénica y de las buenas maneras, transmitida en libros y manuales de higiene, en textos de urbanidad, en anotaciones históricas y morales sobre el destino de los niños y las niñas en donde se reflexionaba sobre sus habilidades, sus merecimientos, su felicidad, su cuerpo y sus vicios. Estos textos eran difundidos en forma de catecismo para la enseñanza de las señoritas en los colegios o como cuentos para niñas cristianas que se contrapondrán

a los monólogos. Se trata de una literatura piadosa y centrada en añejos catecismos de la tradición católica ítalo-española, de tan amplia difusión en los virreinatos en la época colonial, como Pelafox y Mendoza, Ripalda y Astete, y sustituidos ahora como manuales de higiene corporal y de comportamientos “sanos”. (González & Alegría, 2013)



Fotografía 12. Cubierta del Manual de Urbanidad y Buenas Maneras, de Manuel Antonio Carreño Fuente: Fuente: https://civicayurbanidad.wordpress.com/el-manual-de-carreno/

En este sentido señala Gonzáles asegura que

Entre la vasta agenda que implicaba el proyecto de construcción de las nuevas naciones, uno de los aspectos no menos decisivos era la modelación de los hombres y mujeres capaces de funcionar en concordancia con el nuevo estilo urbano de vida que se estaba deseando como emblema de la soñada "civilización". Es decir, el proyecto nacional implicaba la elaboraci6n de un nuevo entramado cultural, de una nueva red simbólica que direccionara -al menos en los grupos sociales ilustrados y urbanos- el horizonte de un imaginario de esa comunidad nacional (González B. , 1994).

La educación, a través de sus modelos pedagógicos, imponía un régimen disciplinario que sometiera cuerpos y las conductas de la población. Las escuelas y colegios, con el apoyo de la iglesia, se convirtieron en los espacios ideales para el modelamiento. La alfabetización, el uso de reglamentos, normas, manuales de urbanidad, la distribución espacial por filas de los alumnos, sus registros y la vigilancia minuciosa, eran los dispositivos más evidentes de esta época disciplinaria de la sociedad.

Tanto la educación como la iglesia configuraron con el Estado una triada que garantizaba en los diferentes ámbitos la configuración de ese ciudadano y los manuales como el de Carreño permitía lograr un propósito: Modelar al Ciudadano del siglo XX.

> El *Manual*, al mismo tiempo, materializa y configura los valores de la sociedad que debía llevar a cabo la modernización de las ciudades latinoamericanas en el siglo XIX. En este sentido, este tipo de texto modeliza en el nivel de la construcción de las individualidades, de la percepción del cuerpo y de las relaciones interpersonales, los nuevos valores del liberalismo económico.
>
> El paisaje semístico del *Manual* va construyendo el perfil del sujeto deseado a partir de su propia negación. El conjunto de reglas avanza siguiendo el régimen de la prohibición (González B. , 1994)

Fotografía 13. Escuela Central, Carrera 16 Calles 16 y 17, Armenia, Quindío

Por lo tanto, el nuevo ciudadano era un producto de la sociedad disciplinaria y como señala Gonzáles

> Ahora el ejercicio del poder en las sociedades modernas —o al menos que se abocan a serlo— se vehicula a través de la proliferación de una serie de instituciones (talleres, escuelas correccionales, hospicios, manicomios, cárceles) y de prácticas discursivas (constituciones, registros, censos, mapas, gramáticas, diccionarios, manuales de urbanidad y tratados de higiene) que conforman todo un conjunto de «tecnologías especializadas» e instituciones del orden público que coercionan, controlan, sujetan, regulan con docilidad el movimiento de los cuerpos para hacer de ellos subjetividades domesticadas —sujetos del Estado— y poder neutralizar los peligros de agentes descentrados. Se las reconoce como «las disciplinas» y su poder descansa, precisamente, en una vigilancia escriturada (González B. , 1994)

Todos estos nuevos instrumentos (talleres, escuelas correccionales, hospicios, manicomios, cárceles) y de prácticas discursivas (constituciones, registros, censos, mapas,

gramáticas, diccionarios, manuales de urbanidad y tratados de higiene), se convirtieron en los dispositivos de la Escuela, la Iglesia, la Familia y el Estado para disciplinar al nuevo ciudadano.

Respecto al profesor de este régimen educativo moderno, cuyas funciones tradicionales son transmitir conocimientos, valores socialmente aceptados, establecer orden… aparece en Foucault como una figura de control, de "encauzamiento", de restricción de la libertad y la creatividad en aras de una normalización de los estudiantes puestos bajo su tutela. (Urraco-Solanilla & Nogales-Bermejo, 2013)

La presencia de la Iglesia Católica en Colombia no solamente se dio en el período del descubrimiento, la conquista y la colonia[9], en los diferentes ámbitos de la vida política, social y económica del país, "durante el siglo XIX y hasta la mitad del siglo XX la Iglesia se alineó con el Partido Conservador para enfrentarse y resistir a las intenciones modernizantes del partido liberal.

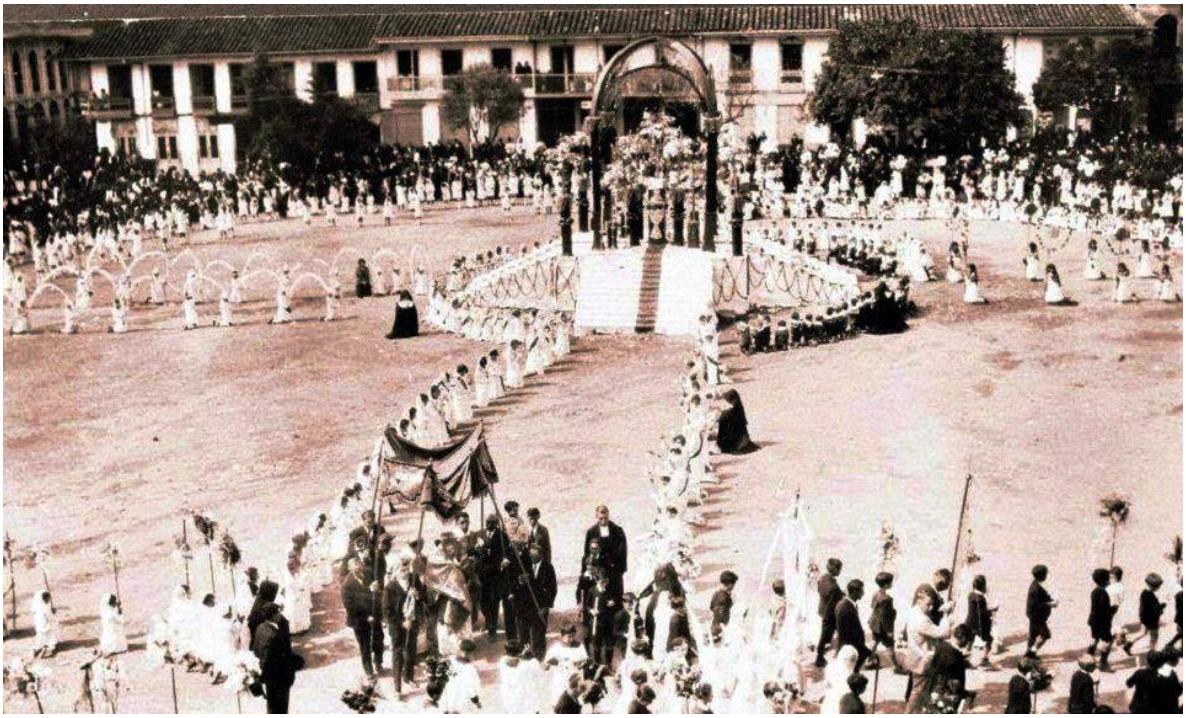
A mediados del XIX, desde el púlpito los clérigos hicieron política en contra del partido liberal al poder y de los cambios que quería implementar en torno a la laicización del Estado, la reducción de los derechos de la Iglesia, la reforma educativa y la implementación del matrimonio civil y el divorcio. Así, desde inicios de la república "el problema religioso se convirtió en la frontera política entre liberales y conservadores" y la educación y la familia se establecieron como ámbitos de la vida social monopolizados por la Iglesia". (González & Arias, 1997, citados por Ochoa, 2011)

[9] Según (González & Arias, 1997, citados por Ochoa, 2011) "La influencia política de la Iglesia neogranadina siempre estuvo presente dentro de los procesos políticos, manifiestos en las prácticas de ejercer el poder y de influir en él. De tal modo, desde los inicios de la formación del Estado moderno, hasta su consolidación como república, pasando por los momentos más álgidos y conflictivos de los procesos independentistas, y posteriormente a la conformación de los partidos políticos, la Iglesia marcó en la primera parte del siglo XIX la política regional y nacional de la Nueva Granada".

Fotografía 14. Colegio San José, Carrera 21 Calles 20 y 19, Armenia, Quindío, años 30

Y como señala González (citado por Ochoa, 2011)

En la vida republicana de Colombia, la Iglesia católica ha tenido un rol protagónico en la construcción y regulación del orden social y político. Por tan solo citar unos ejemplos, su intervención ha sido significativa en la redacción de las distintas Constituciones, en el desarrollo de las elecciones, en la mediación por la paz y en los actuales debates morales. Durante la mayor parte de dichos 150 años de historia, la Iglesia ha mantenido una posición antisecularizante y antimodernizante, exigiendo del Estado la disposición de sus instituciones con el fin de imponer un modelo de sociedad acorde al "plan de Dios"



Fotografía 15. Foto Plaza de Bolívar, Armenia, Celebración Corpus Cristo, 1930.

En la segunda mitad del siglo XIX, en el país se presentan dos movimientos políticos antagónicos hicieron presencia en la educación: el primero, el Liberalismo Radical, quien promovió las ciencias naturales (ciencias útiles) enmarcados en la teoría positivista y el utilitarista de Bentham, Comte. El segundo, la Regeneración, apoyado por los conservadores, quienes se aliaron con la Iglesia, apoyaron la educación con una clara orientación religiosa, enmarcados en los principios de la Filosofía Escolástica; es decir, el país transitó de un modelo laico y utilitarista que enarbolaban los liberales a un modelo católico – tradicional orientado por los conservadores.

Las condiciones económicas del país en un contexto mundial de liberalismo económico y teniendo en cuenta los avances del sistema capitalismo, empujaron las ideas radicales y por consiguiente promovieron como

> […] factor de desarrollo, por eso, privilegiaron la enseñanza de las Ciencias Útiles, o sea, las ciencias naturales o las ciencias que aplicadas a la naturaleza pudieran garantizar el aumento de la producción material, el incremento de los bienes y servicios, la explotación de las riquezas del suelo, la dinamización de la economía, el comercio y la industria, en general, el progreso del hombre y la sociedad. (Guerrero, 2011)

Según Jaramillo Uribe (citado por Guerrero, 2011, pág. 269)

> Los intelectuales y gobernantes de la generación radical influenciados por el pensamiento europeo de la época buscaron instaurar un "sistema republicano y democrático", para ello, planteaban lo siguiente. Primero: El proyecto no puede llevarse a cabo sino con el "apoyo de una ciudadanía ilustrada". Sin un mínimum de educación carecen de realidad instituciones como el sufragio, las libertades públicas, y los planes de progreso económico y social. Segundo: "La iglesia ligada como estaba en la Nueva Granada a los más atrasados sectores sociales y a ideologías monárquicas o antidemocráticas, no puede llevar a cabo la tarea de conducir la educación popular. Tercera: La educación es un deber y un derecho del Estado.

Durante las últimas décadas del siglo XIX en Colombia la situación se hizo insostenible en términos del comercio internacional, las finanzas públicas y la estabilidad política. Los precios de los productos de exportación se vinieron abajo, los gastos excesivos del Estado para financiar las guerras civiles y la fragmentación del país, con la sublevación de algunas regiones (Cauca, Bolívar), llevaron a un período de proteccionismo a la economía en el período de Núñez denominado la Regeneración.

Al finalizar el siglo XIX la relación con el Estado colombiano se definió en la Constitución Nacional y en la firma del Concordato con la Santa Sede.

> Con el ascenso al poder de los conservadores en la Regeneración, la Iglesia participó activamente en la redacción de la Constitución de 1886. En ella quedaron claros los vínculos entre la Iglesia y el Estado, que serían reforzados con la firma del Concordato entre Colombia y el Vaticano en 1887. Durante este periodo la Iglesia se erigió como el elemento de cohesión nacional, con el Dios católico como "fuente de toda autoridad" –tal como dice el preámbulo de la Constitución-. La Constitución y el Concordato eliminaron el matrimonio civil y el divorcio, devolvieron el control de la educación a la Iglesia y, en conclusión, reversaron "todas las medidas anticlericales y las leyes consideradas contrarias con la moral católica". (González, 2008, citado por Ochoa, 2011).

Por lo tanto, la alianza de Núñez con la iglesia, le dieron a la educación una orientación auténticamente religiosa, y de un modelo Laico y Utilitarista de los radicales se pasó a un modelo Católico – Tradicional de los regeneradores.

El anterior contexto permite señalar que al finalizar el siglo XIX la educación en Colombia es católica, con una clara intervención y sometimiento a la iglesia. Y como sostiene Jaramillo Uribe "El artículo doce del Concordato rezaba: ''En, las universidades y colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza, la educación y la instrucción pública se organizará y dirigirá en conformidad con los dogmas y la moral de la religión Católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros, y se observará en ellos las prácticas piadosas de la Religión Católica''. (Jaramillo, 1979, (citado por Guerrero, 2011, pág. 279).

Además, para que se tuviera un completo control sobre toda la estructura educativa la iglesia tenía el poder de revisar y aprobar los contenidos que se deberían dictar en los colegios.

> El artículo trece establecía que el clero, ejercerá el derecho de inspeccionar y revisar textos, el Arzobispo de Bogotá ''designará los libros que han de servir de textos para la religión y la

> moral en las universidades''. Este prelado ayudado por los ordinarios diocesanos fijaba los textos para los demás planteles de enseñanza oficial a fin de unificar las materias. El artículo indicaba además que el gobierno adquiría la obligación de impedir ''que en el desempeño de asignaturas literarias y científicas'' no se propagarán ''ideas contrarias al dogma católico y al respeto y veneración debidos a la iglesia' (citado por Guerrero, 2011, pág. 279)

Tengamos en cuenta que la tenencia de libros en muchos hogares de mediados y fines del siglo XIX y aún a mediados del siglo XX, se circunscribían al libro de la misa, el evangelio, el catecismo y textos sobre moral y buenas maneras. Con la ampliación gradual de la cobertura escolar, …. fueron sumando los textos de lectura. De allí que la literatura y las ideas de modernidad leídas por la infancia y la gran mayoría de adultos, se recepcionó especialmente a través de los textos de lectura, constituyéndose en los únicos alternos a los libros de carácter estrictamente religioso, excepción de los periódicos a los que tenían acceso sólo la élite intelectual. (Cardoso, 2001)

De acuerdo con lo anterior, la colonización y la fundación de los pueblos del Quindío coincidieron con el poder de la iglesia recuperado en el período de la Regeneración. No solamente este se ejerció a través de sus diferentes instancias clericales, sino que su ámbito alcanzaba el sector educativo, el cual con una educación dirigida, focalizada y orientada a preservar los preceptos y doctrinas de la iglesia católica.

> La religión constituía el componente fundante del estado y la sociedad, de ahí que la iglesia apoyada por los sectores más conservadores y fortalecida por el Concordato, enarboló las banderas del anti - utilitarismo, del antipositivismo y de la educación dogmática y confesional (Guerrero, 2011)

No se puede desconocer que el Quindío como territorio hizo parte de un proceso histórico de construcción de nación, el cual como sostiene Castro-Gómez (2008)

> La Nación ha sido utilizada corrientemente como una categoría analítica para comprender distintos procesos que caracterizan a la modernidad. Ante todo, esta categoría remite a una transformación antropológica fundamental: la emergencia de un nuevo nosotros, atado a un territorio delimitado políticamente, y a una nueva relación entre ese colectivo y los individuos. Esta ficción de unidad sólo tiene sentido en el contexto de formación de los estados modernos, como un medio importante de ejercer dominio y soberanía en un territorio delimitado como propio. (Castro-Gómez, 2008, pág. 20).

Siguiendo al profesor Castro-Gómez (2008) cuando explica la configuración de nación con una visión con los diversos dispositivos de una sociedad disciplinaria:

> Uno de los propósitos centrales de las élites estatales criollas fue construir la unidad nacional desde estrategias y dispositivos fundamentalmente escriturarios. Pero no una unidad, en el sentido al que remite la categoría culturalista de comunidad, sino una en la que se procuró enmarcar a la población bajo una misma visión u horizonte donde se comparten los mismos términos y criterios para definir el quién y el qué. Por ello, dispositivos y estrategias como la instrucción pública –en particular la enseñanza de geografía e historia patria–, los manuales de urbanidad, las gramáticas, los catecismos o las constituciones, más que civilizar homogéneamente o estandarizar cultural y socialmente a una población, pretendieron unificar, instituir y fijar lo normal-nacional, como una linealidad vertical generadora de clasificaciones jerárquicas internas, la cual, aunque se basaba en construir y modelar un supuesto pueblo, único y particular, se inscribía en proyectos geopolíticos que desbordaban los límites nacionales. (pág. 21)

Este papel dominante de la iglesia a través de sus diversos libros religiosos y mediante los textos educativos, como del cumplimiento de la Constitución Nacional, leyes y normas, se podía lograr en el marco de un proceso de disciplinamiento del ciudadano, de dispositivos de poder que se encontraban en la lectura y la escritura, en la memorización de textos imprescindibles para preservar el orden constitucional, conductual y moral.

Este poder se evidencia particularmente en las constituciones, gramáticas y manuales (para sólo referirme a las formas paradigmáticas) constituyen a través de sus leyes y normas un campo policial de vigilancia y ortopedia que capta e inmoviliza al ciudadano. La constitución en sujeto sólo es posible dentro del marco de la escritura disciplinaria como requisito previo a su reconocimiento como ciudadano. (González B. , 1994)

La tendencia ideológica por la cual los textos de lectura deberían contener principios de moral y religión, cristiana por supuesto, se mantuvo y fue aún más específica a partir del Primer Congreso Pedagógico Nacional, donde, entre otras propuestas, se aprobó un nuevo pensum escolar, sustentado en el ideario de san Juan Bautista de la Salle. En la justificación del proyectado pensum se incluyó la siguiente definición de escuela: (Cardoso, 2001)

> ¿Qué es la escuela? Un jardín de la Iglesia y del Estado, donde los niños se educan para ser trasplantados, cual tiernos árboles, en diversos terrenos, para producir frutos en su tiempo [...] una academia santa donde los educandos aprenden ciencia de la salvación y la práctica de las cristianas virtudes.

Señala Gonzáles al respecto

> Las instituciones que articulan y respaldan buena parte de los dispositivos disciplinatorios son el Estado —con todo su aparato legislativo y Judicial—, la escuela y la familia; y, por consiguiente, los sujetos modélicos llamados a la implementación y cumplimiento del orden constitucional, lingüístico y conductual son el juez, el maestro y el padre de familia como agentes autorizados para velar por el cumplimiento de la escritura normativa. Por lo tanto, la obediencia pasa a convertirse en un ejercicio clave del cuerpo y mente para la hegemonía de este sujeto. La modernidad traerá nuevos reacomodos entre los sexos y el poder: el hombre sigue teniendo el saber de la lengua, la lengua de la ley, y así, la autoridad. Y en otro orden de cosas, la figura del médico y del psiquiatra reemplazará a la comadrona y al cura como las dos nuevas autoridades que regirán la asepsia del cuerpo y la coacción del eros". (González B. , 1994)

En este sentido, el período fundacional de los pueblos en el Quindío no escapó a las influencias de la iglesia y, como veremos a continuación, fue uno de los períodos de mayor subjetivación de la población, lo cual contribuiría a sentar las bases de una sociedad disciplinaria, la cual traía sus raíces en la cultura antioqueña. En los años siguientes en la Hoya del Quindío se presentaron diversos matrimonios y concubinatos entre la iglesia y la institucionalidad de los partidos políticos, aparentemente la relación prosperó más con el Partido Conservador; sin embargo, la conveniencia de cada localidad determinaba dicha unión.

Fotografía 16. Plaza de Bolívar, Armenia, Quindío, Finales años 20, Foto R. Jaime

En Hombres trasplantados (Buitrago, 2011) sobre la fundación de varias municipalidades del Quindío, se nos revela una exposición seriada en grandes trazos de todo lo que fue la gesta heroica de la fundación de los pueblos que constituyen hoy el Quindío y la región del norte del Valle. De manera especial, la ciudad de Armenia, en donde los colonos construyeron los escenarios y los instrumentos civiles que fueron augurio de su civilización: la casa de gobierno, la iglesia, la plaza pública, los lugares del comercio.

Esta descripción podría parecer una narración histórica, pero al realizar una lectura más detallada, se puede señalar que es una obra que recorre los espacios y actores que determinaron la fundación de los pueblos y su rol en la configuración de un territorio que necesitaba un ciudadano que participara disciplinadamente en la vida social, cultural y política propios de la civilización moderna. Es un relato que concibe inicialmente al Quindío desde los ámbitos geográficos del norte del Valle del Cauca, los intereses de la empresa Burila y los tenebrosos hilos del poder que se movían en Santafé de Bogotá frente a las pretensiones de los ciudadanos locales. Es un recorrido por los diversos momentos de la colonización vistos desde el rol de una

sociedad disciplinaria que modelaba al nuevo ciudadano, a veces desde la centralidad del gobierno, y en otras desde los espacios de los pueblos: escuela, iglesia, etc.

Fotografía 17. Foto de Discurso Jorge Eliecer Gaitán. Circasia. 1930

La fundación de los pueblos del Quindío, incluyendo algunos del actual norte del Valle, fue parte de un proceso paulatino de caseríos conformado por fondas que en un camino estratégico para los comerciantes y población aún flotante en búsqueda de tierras y de guacas. La actividad comercial dinamiza la producción y esta a su vez, no solamente es para el autoconsumo, sino para su mercadeo, el cual se hacía a través de la arriería, recuas de mulas y yuntas de bueyes que al mando de un arriero cargaban cantidades de mercancías entre las comarcas, atravesando selvas, montañas y caminos de herradura. Las fondas se aprovisionan de la carga de los arrieros.

> Un conjunto de Fondas es lo que origina en la mayoría de los casos en verdad un nuevo caserío, es decir, la fundación de un poblado; punto inicial de intercambio y de contacto entre

> los vecinos (donde no sólo se compran artículos sino se' conciertan negocios y se juegan barajas, da lugar a otros pequeños establecimientos colaterales: la cantina, que atiende la diversión dominical -licor y billares- de los vecinos y de la población flotante de guaqueros y mazamorreros '; la venta de algunos servicios artesanales (el herrero, el peluquero, el sastre, el albañil); y la plaza para el mercado semanal en el cual los vecinos ofrecen 'en intercambio los excedentes -regularmente pequeños- que sobrepasan el consumo necesario familiar y deben vender para aprovisionarse de otrosé "; son los que antes venían ofreciendo, como regalo o en trueque, de casa a casa. Así se originaron, según los varios cronistas, los tres pagos que sucedieron a Salento: hacia el Occidente, Filandia (1878), hacia el Suroeste, Circasia (1882) y hacia el Sur por el piedemonte, Calarcá (1886). (Ortiz C. , 1984, pág. 117)

Este proceso fundacional, en el cual las fondas juegan un factor en torno al comercio, más tarde su rol sería más de espacios de negocios en el período de la violencia y puntos de encuentro político que decidían la suerte de muchas personas e incluso de la vida. Las fondas guardan muchos acontecimientos que fueron silenciados por la historia. Jugaron un papel en la historia del Quindío y que solamente podría ser comparado desde la etnografía a los espacios de las casas.

> La parte social, el modo de vida de estas personas que alguna vez ocuparon las casas (ethos), son cosas del pasado, así como son también la violencia, la carencia económica, la persecución política y religiosa o las crisis. Sólo que eso se puede revivir a través de la observación y análisis de los símbolos que persisten. Están conectados a los objetos del pasado, nos recuerdan la historia. Es la historia de la casa, que refleja la historia de la vida. (Restrepo & Londoño, 2010)

Las fondas eran “las casas” de la población flotante, la que buscaba albergue, pero también la que hizo parte de los negocios de la violencia. Los habitantes de las casas tienen historias de vida como las personas que llegaban a las fondas, sus personajes y objetos arrastran acontecimientos que marcaron el desarrollo histórico del territorio del Quindío.

> Como señala Restrepo: Cada vivienda tiene una serie de artefactos, espacios y compartimentos que corresponden al sentido universal de la habitación humana. Las casas del Eje Cafetero hacen parte de este mundo que ha sido de una importancia extrema para sus moradores y descendientes. No sólo son la acumulación de elementos constructivos, sino que condensan la historia, […] la conexión entre las casas y sus historias son las personas que las habitaron, pues ellas fueron vitales para su elaboración teórica, lo que nos configura el vínculo historia - casa - individuo. Todavía existe el de habitante - casa, que es el más fuerte y resistente, difícil de disolver. Además, porque hoy, en pleno siglo XXI, muchas personas moran en ellas (Restrepo & Londoño, 2010)

Fotografía 18. Plaza de Bolívar Con las Nueve Piletas Armenia, Quindío. 1929

De este proceso fundacional, el cual es rico en las historias que cuentan las familias que aún viven y se reúnen en torno a los abuelos, es importante considerar en esta obra de indagación el proyecto de construcción de un nuevo ciudadano que se requería para la nueva institucionalidad del país, desde los espacios como las casas, las plazas, la escuela, la iglesia, las fondas, etc.

La fonda se convirtió en un escenario de contubernio de muchos actores sociales de la colonización y la fundación de pueblos en el Quindío. Allí se negociaron desde kilos de producción agrícola hasta miles de fanegadas de tierra, desde las colaboraciones religiosas y políticas, hasta masacres de cientos de personas víctimas de la violencia partidista.

Específicamente, la fonda fue uno de esos espacios más representativos de la sociedad de control, en estas se tejían muchas estrategias para materializar el poder de familias y líderes de la zona. Gran parte de nuestra historia colectiva del siglo XIX y XX en el Eje Cafetero y particularmente de los acontecimientos se construyó desde las fondas. Las fondas perdieron su

importancia por la urbanización del campo y porque la ciudad se convirtió en un nuevo espacio de ciudadanía que "garantizaba" el progreso de ese ciudadano.

Tanto la colonización como la fundación de los pueblos del Quindío generaron una arquitectura que refleja no solamente la influencia arquitectónica de Europa, sino que evidencia una estructura física de los pueblos que proyecta un sentido de vida de unas generaciones que a través de sus construcciones expresaban significados de vida personal, pero también colectiva.

No solamente podemos ver en estas fundaciones y creaciones de pueblos iglesias, escuelas, casas con amplios espacios donde priman los objetos y cuadros religiosos, puestos de policía y oficinas públicas; también son escenarios que desprenden significados culturales, rituales, simbólicos, creencias religiosas, ideológicas y políticas, diferentes formas panópticas de sometimiento.

> Las casas del Quindío responden a una tradición histórica que se remonta al siglo XIX, cuando muchos colonos venidos desde diferentes puntos de Colombia decidieron construir su proyecto de vida en esta región. Allí comienza a conformarse la intimidad de las casas, pero también a perfilarse una apertura ciudadana, que proyectó el desarrollo de las ciudades y municipios. Reunir la historia personal y la realidad del entorno construido es el propósito principal de este trabajo, para conocer mejor el protagonismo que transformamos. Y también indagar y ahondar en la caracterización de los símbolos (Restrepo & Londoño, 2010)

Fotografía 19. Plaza de Bolívar Carrera 24 Calle 40 Calarcá; Quindío, enero 24 de 1954.

Colombia, en el siglo XIX, era muy rural, no solamente por la población residente, sino porque el grueso de las actividades económicas se originaba en el campo. Sin embargo, el nuevo estilo de vida urbano se imponía cada vez más. Y para esto se requería la configuración de un nuevo ciudadano que asumiera un rol más concordante con la civilización y las nuevas naciones, ya que el proyecto de estado-nación exigía la modelación de un ciudadano "ilustrado, educado con buenas maneras, modales, apegados a las normas y las costumbres".

> Entre la vasta agenda que implicaba el proyecto de construcción de las nuevas naciones, uno de los aspectos no menos decisivos era la modelaci6n de los hombres y mujeres capaces de funcionar en concordancia con el nuevo estilo urbano de vida que se estaba deseando como emblema de la soñada "civilización". Es decir, el proyecto nacional implicaba la elaboraci6n de un nuevo entramado cultural, de una nueva red simbólica que direccionara -al menos en los grupos sociales ilustrados y urbanos- el horizonte de un imaginario de esa comunidad nacional; el mapeado no menos ilusorio de un territorio cuyas fronteras s6lo se delimitaban sobre papeles; el diseño de símbolos emblemáticos que en una operación metonímica se pudiese reconocer en ellos la patria, desde luego mar abstracta que concreta; la escrituraci6n de una historiografía que lograra el adecuado efecto de un pasado heroico y glorioso lleno de

> silenciamientos significativos y figuras hipertrofiadas convenientes a la magnificaci6n del nuevo Estado nacional; pero, sobre todo, la modelación de un tipo de ciudadano que debía habitar las ciudades de esas republicas". (González B. , 1994, pág. 110)

Este ciudadano logró características específicas:

> La adquisición de la ciudadanía es un tamiz por el cual sólo pasan aquellos hombres en competencia del buen decir, mayores de 21 años, casados, «dueños de una propiedad raíz, cuya renta anual sea de doscientos pesos, o tengan profesión, oficio o industria útil que produzca trescientos pesos anuales, o gozar de un sueldo anual de cuatro- cientos pesos». Por ende, la escritura —de las leyes y normas— recorta un campo que autoriza la voz del sujeto masculino, blanco, católico, casado, letrado, propietario y/o comerciante; y, al tiempo, inscribe en sus grietas el silenciamiento de los sujetos subalternos, los que constituyen el envés del pasaporte de la ciudadanía. Por su parte, la mujer queda como institutriz, (en la constitución) o dueña de casa (en los manuales), subordinada, sin derecho a la palabra o a la ciudadanía, permanece junto a una legión de pares —niños, sirvientes, locos, enfermos, pobres, indios, negros, esclavos, obreros, analfabetos, homosexuales, judíos— como una menor de edad (González B. , 1996)

Particularmente, en el Quindío este ciudadano hombre, liberal o conservador, representaba el orgullo de la familia, sabía leer y escribir, recitaba el Manual de Carreño, asistía a misa de las cinco de la mañana y hacía parte de un grupo partidista. Su educación se había generado en una escuela destinada únicamente para los hombres y sus hábitos y comportamientos no podían evidenciar ningún rasgo de debilidad. Debía ser fuerte y respetuoso de las normas, vestido de una forma impecable, conocedor de la historia patria, podía participar

en la vida pública (asuntos administrativos del Estado, del sufragio, de la educación y de la administración de los bienes) y adquiría su mayoría de edad a los 21 años.

La mujer, por el contrario, no participaba en grupos, ni en actos políticos, de igual manera debería conocer de memoria el Manual de Carreño y rezar el rosario varias veces por semana. Su comportamiento estaba controlado por dicho manual, tenía que ser discreta y su forma de vestir muy recatada, conocedoras de los tratados de higiene. Sin embargo, en el proceso laboral que contemplaba la trilla de café jugó un rol fundamental como escogedoras. Era necesario contar con una persona disciplinada mediante los manuales y las prácticas del buen comportamiento que requirieron las trilladoras en los años 30, 40, 50 y 60.

Fotografía 20. Colegio Sagrado Corazón de Jesús, Hermanas Betlhemitas, Alumnas Fundadoras 1910, Armenia Quindío

Al finalizar el siglo XIX y principios del siglo XX, en Colombia se implementaron una serie de dispositivos que se enmarcan en discursos pedagógicos, culturales, políticos, médicos y nosopolíticos que se orientaban a sentar las bases de un ciudadano de nación a partir de la educación de los niños y niñas que harían parte de la ciudad o del campo y del rol de la familia en el adiestramiento y la domesticación para este proyecto de nación.

Las instituciones que en esta etapa fundacional de los pueblos del Quindío contemplaban dispositivos disciplinatorios eran: el Estado (autoridades civiles y militares, la escuela y la familia; y, por consiguiente, los ciudadanos que se sometían, además, los que controlaban el orden, la disciplina y las conductas: el juez, el maestro y el padre de familia como agentes autorizados para velar por la obediencia del ciudadano. Y el cura era el en últimas quien castigaba y tenía la autoridad religiosa por mandato divino para ordenar la absolución.

Estas instituciones eran las primeras que se construían en la fundación de un pueblo: La primera era la casa, después la iglesia y posteriormente la escuela.

Fotografía 21. Primera Plaza de Calarcá Plaza Ricaurte Calarcá; Quindío. Años 10

Las plazas en los municipios del Quindío siguen cumpliendo un rol en la configuración de los ciudadanos, son espacios “cerrados” en los cuales a través de los discursos y los símbolos se siguen controlando las personas. Las plazas han sido el centro por excelencia de sometimiento y vigilancia de la población del Quindío, han sido puntos de encuentro social, cultural, religioso y político. Su forma arquitectónica permite construir monumentos, estatuas y realizar actividades, encuentros, festejos, mercados, actos públicos y manifestaciones que promueven rumores, voces y poderes a partir del lenguaje y sus representaciones públicas. A menudo son elegidas para exaltar en ellas la vitalidad y la participación democrática, pero también han sido objeto de especial de atención y control por los poderes locales.

Fotografía 22. Proclamación del Presidente en la plaza de Bolívar de Armenia. 1936. Foto Memoria histórica quindiana.

Entre la vasta agenda de espacios y dispositivos que implicaba el proyecto de construcción de la nueva nación, uno de los aspectos no menos decisivos era la modelación de los hombres y mujeres capaces de funcionar en concordancia con el nuevo estilo urbano de vida que se estaba deseando como emblema de la soñada "civilizacion", en este sentido las plazas jugaron un papel fundamental en este proyecto nacional con sus espacios; pero, especialmente,

en forjar, diseñar, crear y vigilar los actores y escenarios que sirvieran de base para la existencia de esa nación.

La fundación de los pueblos fue un acontecimiento posterior a la colonización, la cual sentó las bases para que el territorio del Quindío empezará no solamente a configurar un ciudadano, que requería no solamente la conformación de la nación, dividida por las pugnas y guerras civiles, sino también la de determinar las bases de una vocación económica que se insertará con el café en la economía nacional e internacional, bajo el esquema de las ventajas comparativas.

10.4 La colonización no es historia rosa: el poder por la tierra y los negocios del poder

La historia nos señaló como a partir del descubrimiento de América apareció un "Nuevo Mundo", que prácticamente fue colonizado por diversos dispositivos religiosos, políticos y culturales para lograr su sometimiento por parte de Europa y especialmente para justificar la dominación política y económica. Como señala Eduardo Galeano en el artículo "El descubrimiento de América", "Vinieron. Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron "Cierren los ojos y recen". Y cuando abrimos los ojos ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia (Galeano, 2003). La tierra se convirtió en un instrumento de poder y sometimiento en América Latina como sostiene este autor, tanto en el período de la conquista como de la colonia y en la colonización de vastas regiones del país.

La colonización fue un proceso atravesado por una política del Estado colombiano de ocupar tierras baldías, propiciando intereses y poderes que se manifestaron en la titularidad de la tierra, de apropiación del territorio, por grupos de poder que se beneficiaron de muchas transacciones y negocios con la tierra de la Hoya del Quindío.

Tanto la política estatal de entregar tierras baldías, como la apropiación ilegal de estas por empresas como la Burila, determinaron fenómenos que hacia el futuro se pueden denominar como el poder por la tierra y el poder de los negocios en un territorio que convirtió a la tierra en factor de sometimiento y poder, desde la colonización, pasando por el boom del sector exportador en los años 40 y 50, y la violencia de los 50 y 60 del siglo pasado, hasta llegar a una nueva forma de conflicto sobre el ordenamiento del territorio en las primeras décadas del siglo XXI, que se evidencia en un proceso de urbanización, tanto en la ciudad como en el campo (mutación de la ruralidad cafetera), con la presencia de capitales en un período de tercerización de la economía del Quindío.

Es decir, la tierra ha sido un factor generador de sometimiento y poder desde la colonización, perdiendo paulatinamente importancia en el sector primario y en la generación de valor en la agricultura, para adquirir un rol en los procesos de valorización y especulación propios de la tercerización y de la economía de los servicios en el territorio del Quindío, siendo este fenómeno uno de los que ha marcado al Quindío.

Este proceso de titularidad y apropiación del territorio para el Quindío se interpreta no solamente por los diversos conflictos que caracterizaron este período de la colonización y que en parte determinaron la posesión de tierras por parte de las élites y clases de dominante utilizando su poder político en las instancias judiciales, sino, además, como el poder político y económico de la región, no fue ajeno a la conformación y apropiación de la tierra.

En ese transcurrir histórico, la tierra se constituye en el principal factor productivo generador de riqueza, prestigio social y poder. Solo a finales del siglo XX y principios del XXI empezó a declinar ese poder para las élites que durante años lo tuvieron y en su reemplazo

emerge una clase por fuera de la actividad cafetera que detenta el poder político y económico, con el apoyo de capitales foráneos, con orígenes diversos dentro de la economía legal e ilegal.

En este sentido, el trabajo aborda el mito de la colonización a partir de los conflictos por el poder sobre la tierra y los problemas sociales que Antioquía evidenciaba a partir de su rol en la política de tierras en el país y no es el propósito de la obra señalar que la colonización en Colombia se ha alimentado de su carácter democrático, de la falta y ausencia de conflictos y enfrentamientos entre sus actores o de la inexistencia de procesos de miseria que la causaron por las oleadas de población que salieron de Antioquia y de otras regiones en busca de mejores oportunidades y de tierra, propias de una versión rosa de los hechos.

La historia oficial nos señala que la colonización contempló un arriero con sombrero y carriel, transitando con su familia por caminos a lomo de mula, abriendo caminos, derrumbando árboles con su hacha y fundando pueblos a su paso y de una forma espontánea se asentaron en tierras, sin generar muchos conflictos.

La colonización es parte de un proceso precapitalista, donde la tierra, con la complicidad del Estado, se controla y explota empresarialmente los baldíos, lo cual, aunado a los diversos conflictos y pugnas sobre emerger la expropiación indebida de los derechos de los colonos, quienes terminan siendo arrendatarios y peones. Por lo tanto, el limitado acceso a la tierra se convierte en un factor de pobreza, es decir, el referente de la pobreza es la falta y el no acceso a la no posesión de la tierra.

En cambio, la otra mirada de la colonización, es posible abordarla cuando al finalizar las guerras de independencia en los inicios del siglo XIX, se pagó a numerosos militares de las filas patriotas con concesiones de tierras que posteriormente fueron ocupados por diversos grupos de

colonos (campesinos, indígenas, afro descendientes), quienes terminaron enfrentados a los empresarios y negociantes de baldíos, además, absorbidos como fuerza de trabajo, después de haber sido evangelizados y sometidos cultural, educativa y políticamente, como una fase del fordismo de finales del siglo XIX y principios del XX.

La política de concesiones y venta de baldíos por el Estado, las expropiaciones que generaban las guerras y la operación de un mercado incompleto e imperfecto de tierras se combinaron para conformar una estructura agraria fundamentada en la concentración y el control de la propiedad rural por parte de terratenientes, comerciantes, capitalistas, políticos, militares y compañías extranjeras, a costa de los baldíos que la nación ferió sin tener en cuenta su valor para el desarrollo económico, social y político del país (Machado, 1980, pág. 54).

El Quindío no fue ajeno a la influencia de esta política de tierras y, por el contrario, hay evidencias que la tierra fue un factor fundamental en la colonización, y que esta fue una estrategia de ocupación del territorio donde oleadas de inmigrantes llegaron a estas tierras.

Los primeros años de la colonización, el desplazamiento provino principalmente de Antioquia expulsados de una región que participaba de las guerras y necesitaba más tierras para su población. Durante el siglo XIX había un monopolio sobre las tierras, se encontraban en manos de grandes terratenientes, los cuales poseían capitulaciones de origen colonial y que en el período republicano los habían recibido como pago por su participación en las luchas de independencia.

Este territorio fue en parte producto de esta colonización antioqueña antagónica y contradictoria. De un lado las tensiones entre comerciantes, terratenientes y latifundistas sobre la titularidad y valorización de las tierras, cuyos títulos se remontaban a la colonia (Valencia,

2013), y de otro lado, el empuje avasallador de la minería que promovía la valorización de las tierras y el enriquecimiento rápido por la búsqueda de guacas.

Además, es importante mencionar que desde finales del siglo XIX y en la primera mitad del XX se produce en Colombia una gigante biblioteca que hablará de la supuesta superioridad racial del "paisa", del hombre blanco proveniente del primer Estado Soberano y luego departamento de Antioquia.

Escritos sustentados por los etnógrafos, pedagogos y antropólogos conocedores de la geografía y la psiquiatría y por los legisladores más destacados del país que proponían la salvación del "degenerado pueblo colombiano y andino en general mediante el remplazo gradual de sus pobladores por esta súper-raza cuya superioridad está demostrada en todos los ámbitos", lo cual se convierte en un dispositivo más para entronizar la colonización antioqueña (González & Alegría, 2013, pág. 174) Lo cual es una forma de control orientado y con la intencionalidad de colonizar bajo el concepto de raza.

También es importante enumerar la presión que ejercían la población campesina, marginada de los procesos económicos de la región de Antioquía, que engrosaban las filas de la población contratada, de los mazamorreros independientes o vagabundos, según señala Valencia Llano (2013, pág. 47), las cuales hicieron parte de los flujos migratorios hacia el sur de esta región antioqueña, y que son sus familias emigraron, conformando grupos de colonizadores en la búsqueda de tierras y en la fundación de los pueblos.

Paulatinamente, la colonización se convirtió en un fenómeno que promovía la implantación de relaciones capitalistas como el comercio y la producción agrícola para la población asalariada y campesina, artesanos, mazamorreros y trabajadores por contrato. Así

mismo, generó conflictos y pugnas entre los colonos y latifundistas que habían solicitado la concesión de dichas tierras en años anteriores, ya que sus antiguos dueños ya no existían: los indígenas.

En el período de la independencia y en la conformación de la República, la tenencia de la tierra se convirtió en un dispositivo de concentración de poder y hegemonía sobre determinadas actividades económicas, las cuales empiezan a perfilar las características de los diversos territorios del país, incluyendo la Hoya del Quindío (Tirado A. , 1970)

La colonización había heredado de la independencia conflictos de tierras promovidas por el Estado y la iglesia, agudizadas por las clases propietarias y arrendatarias, como por los colonos que paulatinamente se desplazaban buscando tierras, que en muchas ocasiones ya tenían propiedad sobre ellas. Roberto Luis Jaramillo (citado por Lenis, 2009) señaló en este sentido lo siguiente:

> La *colonización antioqueña* revistió en sus primeros periodos dos modalidades: la espontánea y la planeada; hacia donde los campesinos pobres y futuros colonos apuntaban espontáneamente, allí mismo las élites compraban los terrenos, generando un dinámico proceso de ocupación del espacio con todos los conflictos de intereses que podía traer consigo. Las migraciones espontáneas o planeadas presionadas por el hambre, el hacinamiento, las políticas sobre tierras baldías, la apertura de fronteras en actividades económicas como la minería, entre otras causas, hicieron que los éxodos de futuros colonizadores rompieran en todas direcciones en Antioquia.

Más adelante, continúa Jaramillo sobre el papel de la tierra como fuente de recursos para financiar el Estado, como también como un dispositivo para promover la colonización en territorios que paulatinamente deberían acceder a nuevas formas de producción mercantil y

capitalista. La tierra se convertía en un medio de producción que dinamizaba las relaciones comerciales y a la vez permitía financiar un Estado quebrado por las guerras de la independencia. En este sentido la colonización fue la empresa que abría las compuertas para que territorios como el Quindío facilitarán el asentamiento de población y actividades propias de un capitalismo incipiente, pero que fortaleciera los mercados nacionales y la inserción a los internacionales. La colonización antioqueña fue un acontecimiento fundamental para el desarrollo del país en la medida en que contribuyó a la acumulación de capital por parte de los comerciantes del café, a la ampliación del mercado y al suministro de mano de obra; elementos que propiciaron el surgimiento de la industria en el siglo XX. (Tirado A. , 1970)

La colonización fue entonces un proceso que permitió desencadenar relaciones capitalistas más fuertes y especialmente propició que a través de los baldíos se beneficiará grupos específicos que vieron en la tierra un factor de enriquecimiento y especulación. El Estado mismo se favoreció de la entrega de tierras a través de la figura de los baldíos y con eso logró que estos financiarán su déficit con la emisión de bonos y vales que redimían con la entrega de baldíos, como señala Lenis.

> Pasada la Independencia, el gobierno nacional manifestó una particular política en la adjudicación de tierras *baldías*: estuvo basada en la preocupación fundamental de financiar un gobierno en quiebra. La guerra independentista había dejado al Estado con una excepcional deuda externa, tal vez la más alta de los países suramericanos. Para cumplir con sus obligaciones el Estado debió imponer una fuerte carga tributaria y solicitar préstamos externos.". (Lenis Ballesteros, 2009, 37). "No es de extrañar, entonces, que desde muy temprano en el siglo XIX se considerara a las tierras baldías como fuente adicional de recursos para el Estado. Precisamente, a partir de 1830 los baldíos representaron un

> ingrediente esencial dentro del sistema crediticio del Estado. “El Congreso colombiano emitía bonos y vales territoriales redimibles por baldíos, a fin de respaldar la deuda nacional y pagar a los veteranos de la Independencia. Esos bonos servían también para subsidiar la construcción de carreteras y ferrocarriles (2009).

La colonización fue una estrategia nacional que permitió por un lado disminuir la presión de la población en algunos territorios por las tierras, pero a la vez propició la ocupación de tierras y la ampliación de la frontera agrícola. El Quindío fue producto de la colonización, siendo la más conocida la antioqueña. Sin embargo, el territorio desde entonces se configuró con diferentes procesos de colonización que surgían desde Cauca, Cundinamarca, Tolima.

> Cuando se profundizó la colonización y las colonias se transformaron en aldeas, se trazaron numerosos caminos de herradura que unían las incas con las fondas y a éstas con veredas, caseríos y pueblos. En este punto llegaron nuevos empresarios o personas acomodadas que aprovecharon los nuevos mercados que se estaban creando por las guerras civiles y organizaron haciendas ganaderas, cultivos de caña y tabaco. Al mismo tiempo se vincularon a la producción minera y al comercio. Estos empresarios engancharon como peones a colonos sin tierra o a hijos de campesinos y lograron animar buena parte del territorio, por el salario y por la circulación de dinero. (Valencia A. , 2013)

La entrega de grandes extensiones de tierras promovió la colonización antioqueña, lo cual condujo a que oleadas de familias salieran de Antioquia buscando nuevas oportunidades y en parte huyendo por las guerras civiles y la guerra de los mil días que comprendió parte de la finalización de un siglo y el inicio de otro. Esta política estatal de adjudicar tierras baldías, como

la expulsión de familias y las lamentables condiciones que regiones como Antioquia padecieron por las guerras. Además, los intereses de algunas reconocidas familias en el negocio de las tierras, fueron factores que configuraron la ocupación de territorios como el Quindío y determinaron posteriormente su pertenencia a otras regiones y la estructura de poder que la caracterizó en el siglo XX y en este siglo XXI. Sólo en Antioquia el conceder grandes extensiones de tierras fue un proyecto que efectivamente fomentó la colonización, de manera particular en algunos sectores de la cordillera central, Por lo general, tales concesiones se otorgaban en respuesta a solicitudes hechas por grupos de colonos establecidos con anterioridad en los territorios sobre los cuales pedían títulos. Cada población recibía entre 7.500 y 12.000 hectáreas de tierra, de las cuales, entre 200 y 400 se reservaban para la cabecera del centro urbano. (Lenis, 2009)

Según Albeiro Valencia Llano (2013), quien ilustra de manera muy documentada cómo los problemas de tierra fueron un detonante en los itinerarios y avances de la colonización.

> La sociedad González-Salazar, dice, no molestó a los colonos que cruzaban el Guacaica y se asentaban en Morrogacho, ya que los socios de la compañía estaban interesados en que la colonización se dirigiera hasta el Cauca (río Chinchiná) para de este modo valorizar la tierra; esta es la razón por la cual se fue consolidando, con tanta velocidad, el proceso de penetración de colonos en la región.

El historiador Marco Palacios describe cuatro formas de apropiación de la tierra en la colonización antioqueña: “La titulación de baldíos, las adjudicaciones otorgadas a las colonias de poblamiento, los traspasos hechos por las compañías latifundistas y las ocupaciones llevadas a cabo por los campesinos pobres.” De allí que señale que en este proceso emergen e interactúan cuatro tipos de actores: los colonizadores capitalistas, los terratenientes ausentistas, los colonos o

campesinos pobres y los colonos independientes. Por lo tanto, sostiene este autor como una de sus tesis centrales, que la colonización debe abordarse siguiendo los conflictos e intereses que se generaron entre estos actores y la causa principal de sus enfrentamientos residió en torno a la posesión de tierras.

La colonización, por lo tanto, fue un fenómeno con intereses sobre la posesión de la tierra y en el caso del Quindío es posible afirmar que históricamente este territorio se ha caracterizado por enfrentar conflictos en torno a la posesión de la tierra como factor de poder. No solamente desde el período de la colonización, en el período de la fundación de los pueblos, como en la violencia social y política de los años 50 y 60 del siglo pasado, la tierra se convierte en el eje de disputas y confrontaciones. Es un dispositivo de desterritorialización (el territorio está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio), e inclusive los intereses de Antioquia, Cauca y posteriormente de Caldas determinaron la configuración de este territorio.

Jaime Eduardo Londoño (citado por (Valencia, Rojas, & Beltrán, 2016), consideraba como parte del Gran Cauca la zona que comprendía a Armenia, Pereira y buena parte de los pueblos de influencia de Manizales, que se erigió como región económica precisamente a partir de 1927:

> La llegada, desde más o menos mediados del siglo xix, a las zonas baldías del norte del Gran Cauca —actuales territorios de los departamentos de Quindío, Risaralda y parte de Caldas— de colonizadores y actores de frontera provenientes de distintas regiones del país, las políticas de colonización estatal de la administración caucana y las iniciativas de los empresarios territoriales generaron una serie de intercambios que en el mediano plazo, y con la consolidación del café como principal producto de exportación de Colombia,

posibilitaron romper el carácter cerrado y el aislamiento de estos territorios, configurándose una región económica.

En la colonización del Quindío coincidieron varios fenómenos que determinaron en parte el curso de su historia. Las guerras del siglo XIX en el país y que específicamente enfrentaron a Antioquia y Cauca por la supremacía política y militar a nivel nacional, y el poder político y territorial en la cual Manizales se convirtió en una muralla de contención que frenaba las pretensiones del Cauca, en manos del general Tomas Cipriano de Mosquera, quien se había sublevado contra el poder central (Confederación Granadina) del gobierno de Ospina. Señala Mosquera justificando su separación con el gobierno central. El Cauca estaba próximo a ser invadido por fuerzas de Antioquia y en la Provincia de Popayán se preparaba una revolución, y otra en las de Palmira y Quindío. "Fuéme necesario ponerme al frente de la reacción contrarrevolucionaria, y di el decreto de 8 de mayo de 1860 separando al Estado del Cauca provisionalmente de la Confederación Granadina" (Valencia A. , s.f.).

Es importante señalar que durante la época colonial y los primeros años de la República, el Quindío formó parte de la provincia de Popayán; desde 1857 conformó parte del Estado Soberano del Cauca, y desde 1886 del departamento del Cauca, hasta 1905 que hizo parte de Caldas. De acuerdo con lo anterior, la distribución política del país en el siglo XIX y los intereses de Antioquia y Cauca determinaron que el Quindío correspondiera a alguno de estos departamentos. La separación del Quindío del Cauca es una muestra del debilitamiento de esta región frente a Antioquia, la cual apoyo políticamente la segregación y fortaleció a Caldas, con quien tenía intereses políticos y económicos desde este siglo XIX.

El segundo fenómeno tiene relación con la política de tierras baldías y el papel que jugaron las concesiones como la de Burila, la cual alcanzó a tener más de las tres cuartas partes del Quindío y generó uno de los conflictos sobre la propiedad de las tierras que los colonos habían ocupado durante varios años producto de la colonización. Estas concesiones fueron estrategias urdidas generalmente por intereses de las clases dominantes ligadas a los negocios de esta etapa de la historia del Quindío.

La guaquería, como otro factor, también hizo parte de la motivación de la colonización y no solamente se fundaron pueblos, sino que muchas familias se enriquecieron con los tesoros indígenas, aunque también en la mayoría de los casos terminaron siendo absorbidos por la colonización. Valencia Llano describe de una forma articulada la relación entre la guaquería y la colonización:

> Pero la guaquería fue la base fundamental para la fundación de las poblaciones del Quindío ya que las riquezas guardadas en los cementerios indígenas de La Soledad, Maravélez, El Entorchado, Montenegro y otros, contribuyeron al derribo de las montañas y al proceso de colonización en general. En busca de las guacas y minas de oro se fueron perfilando los fundadores de pueblos en el Quindío, ya que los que se desilusionaban con las sepulturas indígenas se entregaban a la colonización. El proceso se acentúa después de la guerra del 85, cuando numerosos excombatientes llegaron a la selva del Quindío ilusionados con los tesoros y para evadir los reclutamientos. De este modo la región atrajo a guaqueros, mineros, aventureros, colonos y guerrilleros (Valencia, 1963-59). Fue Nueva Salento un sitio de atracción de colonos y guaquero, punto donde se aglutinaban para salir a explorar las montañas del Quindío (Valencia A. , 1989)

Continúa Valencia Llano, señalando el papel de la guaquería en la colonización de Caldas, Risaralda y Quindío:

> Cuando entraba el colono levantaba un rancho de vara en tierra, tumbaba el monte y mientras llegaba el tiempo de la quema y la siembra, se dedicaba al cateo y vaciad o de las guacas. De esta forma se llegaron a reunir hacia 1889, cerca de 2.000 personas entre guaqueros y colonizadores. La fundación de la mayoría de los pueblos, y especialmente los situados hacia el río La Vieja, estuvo precedida por la penetración de gran cantidad de guaqueros. Así, cuando se funda a Filandia (1878), ya habían explotado sus guacas más de 500 guaqueros; del mismo modo la fundación de Montenegro (1890), estuvo precedida de la ubicación en la región de gran cantidad de guaqueros. Las poblaciones de Pueblo Rico o Las Guacas (1842) - ubicada entre Neira y Manizales- , A pía (1884), Santuario (1886), Calarcá (1886), Quimbaya (1912) y La Tebaida (1916), fueron precedidas del previo asentamiento de guaqueros y colonos. (Valencia A. , 1989)

La guaquería no solamente es un fenómeno que detonó parte de la colonización y la fundación de pueblos, es parte de un proceso demográfico, social y económico que impulso por un lado una oleada migratoria que perseguía la búsqueda del oro enterrado en las guacas, como también un hecho social y económico que establecería los primeros capitales que se asentaron en este territorio y que permitió la sedentarización de muchos de ellos y la fundación de pueblos y de actividades económicos que inicialmente les daban la sostenibilidad familiar, pero posteriormente propició el surgimiento del comercio de víveres y otros productos agrícolas.

> Esto lo que nos muestra no es otra cosa que un proceso de sedentarización de los guaqueros alrededor de la actividad agropecuaria en primer lugar, de la comercial posteriormente con la existencia y crecimiento de los poblados, y una combinación. de la

> guaquería con estas otras actividades sin llegar aquélla a constituir una rama diferenciada de la división del trabajo. A ello conduce: la peculiaridad de esta forma -aventurera- de recolección de metal; el creciente número de los que inicialmente se embarcaron en esta empresa, de los cuales "los que se iban desilusionando con las sepulturas se entregaban al colonizaje "! ; la necesidad, de producir en la propia región los medios de subsistencia dada la distancia a las zonas en producción agropecuaria y la amplísima disponibilidad de las tierras, en gran parte baldías, y con excelente grado de fertilidad. Por esta razón, pese a la gran fiebre del oro, el poblamiento del Quindío no pierde su orientación hacia la apertura de tierras, aquella que el gobierno central y especialmente el del Cauca, impulsaron mediante sus disposiciones sobre otorgamiento de baldíos. (Ortiz C. , 1984)

La guaquería podría considerarse históricamente como la primera actividad extractiva que por las características de la búsqueda y extracción de objetos y tumbas indígenas cercenaron la historia de este territorio, destruyendo tesoros y muestras prehistóricas de esta hoya del Quindío. Fueron muchos los tesoros encontrados y en su mayoría quedaron ocultos, logrando enriquecer a algunos a costa de la pérdida de un patrimonio que ni siquiera en la actualidad se valora[10].

Un factor que incidió en los procesos de colonización fue el control de la población flotante, por normas y leyes, ya que se definieron las fronteras y límites entre los pobres forzosos: los vagos, delincuentes, falsos mendigos, prostitutas, jugadores y toda una variedad de marginados y licenciosos de la plebe urbana, los cuales en la actualidad se pueden clasificar como desempleados, lo cual contribuyó a engrosar las oleadas de migrantes, para evitar ser

[10] La frase sentenciosa de Arango Cardona lo expone claramente: "El conquistador asesinó a los indios, y el guaquero pulverizó sus cuerpos inertes" (II, 7). La tragedia de los pueblos indígenas se siente más dolorosa en esta otra dura formulación: "Las momias egipcias pasan a un museo. Las momias americanas son pulverizadas por las manos de los guaqueros" (II, 10).

Arango Cardona se duele de la indiferencia y del desprecio por los tesoros encontrados, casi todos ellos destruidos o perdidos en el tráfico indiscriminado. En su insistente llamado a recuperar la memoria, el autor nos recuerda que "la tumba de un faraón y la de un cacique son iguales ante la ciencia" (II, 10), algo que a veces también nosotros olvidamos. (Castrillón, 2010)

sancionados por estas normas o reclutados para las guerras civiles. En el caso particular de Antioquía y Medellín en 1984 cerca de 3.000 personas deambulaban por las calles sin casa, ni techo, lo cual representaba el 8% de la población de la ciudad (Jurado, 2010)

De todos modos, la colonización fue un fenómeno que se impulsó ya sea a través de los baldíos o por la ocupación que hicieron muchas familias apropiándose de un territorio de selva, y que podría denominarse como la novela “Hombres Trasplantados”. Si fueron miles de familias que llegaron y que provenían en parte de Antioquia sin un rumbo, o digamos con la ilusión de nuevas tierras, quien no las poseía era un factor de pobreza, como sostiene Gonzalo Duque Escobar (Duque, 2002)

> Queda entonces establecido que habiendo sido la colonización un proceso capitalista, mientras unos controlan y explotan empresarialmente los baldíos, tras los conflictos agrarios surge la expropiación indebida de los derechos de los colonos a quienes convierten en arrendatarios y peones con la complicidad del Estado. Esa es entonces la fuente real de empobrecimiento, esos los actores y ese el factor de producción sobre el cual se da la explotación humana. Vale decir, el referente de la pobreza es "la no posesión de la tierra".

También, la interpretación de una de las fisuras de la colonización nos permite señalar que desde el siglo XIX y XX, se instauran diversos mecanismos de control que se enmarcan tanto en la sociedad disciplinaria y en la nosopolitica y que tenían como marco de acción los discursos médico-pedagógicos, fisioanatómicos e higiénico-políticos y con la intencionalidad de construir un nuevo ciudadano bajo tres focos como sostienen González & Alegría, (2013) el del “niño urbano” al interior de la familia; el segundo, el del “bárbaro-salvaje” que se esconde en la recóndita selva tropical; y el tercero, el del “mestizo y mulato”. Cada uno de estos focos poblacionales requirió dispositivos específicos, que en el caso del bárbaro-salvaje la

responsabilidad de su adoctrinamiento recayó casualmente en la iglesia católica y sus misiones salvadoras, que contemplaban catequización, concentración escolar, granjas agrícolas-penales y la Casa de Menores, con el propósito de reeducar y civilizar a la población indígena, mestiza y mulata.

Paralelo a estos mecanismos de catequización, en la colonización se impusieron normas de higiénica y de las buenas maneras, transmitidas en libros y manuales de higiene, en textos de urbanidad, en anotaciones históricas y morales sobre el destino de los niños y las niñas en donde se reflexionaba sobre sus habilidades, sus merecimientos, su felicidad, su cuerpo y sus vicios. (González & Alegría, 2013, pág. 182), que complementaba la educación de niños, la familia y las prácticas disciplinarias antes descritas, lo cual fue un proceso que favorecía en la colonización la configuración del nuevo ciudadano.

Escuchando a mi abuelo paterno, quien murió a los 99 años, había llegado con su padre y madre a los territorios del Quindío en el año 1901, en una de las numerosas familias que llegaron a estas tierras producto de la colonización antioqueña, decía

Llegamos a lomo de mula, en canastos nos trajeron, tuvimos que salir a buscar tierras y para que no nos engancharan para la guerra. Éramos muy pobres. Llegamos a comer lo que el monte nos proveía, a descuajar la selva. Cada que avanzábamos encontrábamos más y más familias que buscaban tierra, algunos, oro, y otros no tenían que hacer. Hubo arrieros y comerciantes que les fue muy bien y después mandaban a la gente. La gente trabajaba la tierra, pero no era dueña de ella, se presentaron muchos problemas por la propiedad de la tierra. Algunos lograban comprar y pudieron quedarse, otros seguían su viaje y trabajaban en lo que resultaba, por la comida.” (Álvarez R. , 1985)

Fotografía 23. El mosaico cultural del viejo caldas. Arrieros en el año 1905. Fuente: La Crónica del Quindío

Mi padre, que aún vive, de 85 años, recordaba como mi abuelo, su padre, "Mi papá llegó en mula, huían de la guerra y buscando oportunidades para la familia. En Antioquia no cabíamos todos, sobrábamos muchas familias. Éramos muy pobres y llegamos a un territorio selvático, a abrir monte y buscar tierra".

"El viaje duraba semanas y semanas, en mulas y por trochas, no había caminos", recordando las palabras de mi padre al evocar al abuelo, "No se explica cómo tanta gente y familias salían a buscar tierra y en muchas ocasiones terminaban peleando por conseguirlo. La colonización no fue como la cuentan, mucha gente murió de enfermedades desconocidas, los niños sufrían mucho y también las mujeres". Y mi padre con quién volví a recordar estas palabras, me decía "Su abuelo Ramón, lo trajeron en canasto a lomo de mula, con sus hermanos y hermanas, y la mamá. Caminaban por las montañas y la selva, y con el tiempo se asentaron en tierras propias, sin antes trabajar en muchas cosas, lo importante era conseguir la comida para la familia y en el camino se tenían que esconder de los grupos que reclutaban para la guerra de los

mil días. Y durante años se trabajaba para comprar la tierra, pero mucha de ella ya tenía dueño, y muchas veces era baldía, no la trabajaban".

Seguía mi padre, refiriéndose a mi abuelo, decía "No fue fácil llegar a estas tierras, lo más duro era no poder encontrar tierra, ya que sin saber cómo aparecían dueños. Con el tiempo los que aprovecharon se hicieron ricos, aunque en 1930 perdió su valor y después la violencia se las quitó". Siempre aparecerán personas más vidas que otras para adueñarse de la tierra".

"Llegamos a Armenia y después a Pijao, señalaba mi papá (mi abuelo) donde nos asentamos y como familia logramos conseguir tierras que posteriormente se fueron vendiendo en la violencia y después con la crisis del café. Aunque muchos se enriquecieron con las tierras, aparecieron dueños de un momento a otro […] los que mandaban en el pueblo se hacían a las mejores tierras." (Álvarez C. , 2017)

Fotografía 24. "Los Arrieros en el "Camino del Quindío" Filandia; Quindío, Década de 1930. Fotos Memoria Histórica Quindiana,

De acuerdo con lo anterior, la colonización del Quindío fue el producto de la consolidación de fenómenos antagónicos y contradictorios, su resultado la expulsión de miles de familias de Antioquía buscando tierras, oro u otra forma de sobrevivencia. Esta colonización heredo intereses de la conquista y diferentes formas de poder entre un Estado que lentamente se establecía y una Iglesia que debía legitimar sus intereses mediante la educación y los procesos de alienación de la población para la configuración de un nuevo ciudadano.

La colonización fue una estrategia mayoritariamente dirigida a la ampliación de nuevos territorios que los colonizadores deberían disputar con los "propietarios" que el Estado había asignado como se describió en el caso de la concesión burila. La colonización fue un fenómeno que sentó las bases de un territorio que recibía miles de familias que emigraban expulsadas de Antioquia, ya fuera por falta de tierras, por la guerra o la miseria.

Fue uno de los acontecimientos que evidenció intereses en la configuración de la nación y especialmente entre Antioquia y Cauca. El Quindío como territorio se vio afectado por las tensiones entre los intereses nacionales y regionales. La colonización no fue historia rosa, sino una historia llena de espinas y desconocida para muchos de sus habitantes.

El Quindío como territorio fue cruzado en su configuración por las selvas de la hoya que se resistían a aceptar su ocupación, por los intereses de Antioquía y Cauca, que estratégicamente decidían sobre su pertenencia, y posteriormente siendo anexado a Caldas, como un acuerdo para debilitar principalmente al Cauca y por un proceso de colonización que emerge a partir de la escasez de tierras, trabajo y fuentes de ingreso para las familias procedentes principalmente de las oleadas migratorias del occidente colombiano, encontrando en la política de tierras del Estado, en la minería (búsqueda de guacas) y más tarde en la agricultura su razón de ser.

11. El Quindío: acontecimientos desde la contrahistoria en la configuración del territorio y de la educación

El propósito de esta indagación es analizar las diferentes formas de control y poder que se han dado en el Quindío, en el marco de los diferentes acontecimientos que han configurado su territorio. A partir de los anteriores capítulos se ha pretendido encontrar algunas fisuras y postigos en la historia del Quindío, instalados en la contrahistoria y con un espejo retrovisor de los acontecimientos se ha pretendido mostrar los sonidos y las voces menos escuchadas.

Se transitó por los bordes de la historia, pero con el foco de los poderes y saberes que señala Foucault (1979, 1999), ha sido un ejercicio, como se señaló, por los poros de la historia, teniendo como referentes teóricos el tránsito del fordismo al posfordismo, y los diferentes dispositivos que han caracterizado la sociedad disciplinaria y de control en el contexto de algunos acontecimientos que han determinado su configuración.

La intencionalidad ha sido partir de uno de los acontecimientos más recientes y que están configurando "perversamente" el Quindío, la tercerización, el cual no solamente es un fenómeno depredador en términos del consumo y la demanda de servicios ambientales, sino en la forma que genera un "agujero negro" en la estructura económica y social por el deterioro de las condiciones de vida de la población

Los dispositivos de control empiezan a hacer su presencia sobre la modulación del territorio y la vida de los ciudadanos. Tanto la planificación como las formas de administración de la pobreza son característicos para controlar el deterioro social y económico. Se evidencia un deterioro del territorio en términos de empleo, marginalidad social y especialmente del acceso y la cobertura en el sector educativo.

Con las estadísticas se mostró un incremento de las brechas educativas en términos de deserción, tasas de cobertura, y de los niveles de desempleo, lo cual son una muestra de la marginalidad social, en el acceso al mercado laboral y al sistema educativo. Lo anterior, no es más que la ausencia de beneficios sociales para la población, como un nuevo dispositivo de control de la población, de sometimiento a espacio abierto.

El deterioro de la agricultura y la industria, modificó la visión del territorio. El fordismo mostraba su declive frente a las nuevas formas del posfordismo. El modelo cafetero de "libre exposición" emergía y desde un principio tuvo un impacto negativo en la estructura agraria, en el área sembrada en café, en la soberanía alimentaria, en la sostenibilidad ambiental del territorio y en la distribución de la propiedad.

Queda la pregunta sobre ¿Qué hubiera pasado si el territorio del Quindío hubiera continuado con su modelo cafetero de producción "bajo sombrío"? Aunque el propósito de esta pregunta no es para lamentarnos, sino para señalar que esa debería ser una alternativa para el futuro del Departamento. Una prospectiva del modelo actual cafetero nos lleva a afirmar que el área sembrada en café se está disminuyendo un 50% cada 25 años; es decir, hace 25 años el Quindío contaba con cerca de 60.000 hectáreas sembradas, en la actualidad se tienen alrededor de 30.000, de tal manera que en 25 años, y teniendo en cuenta un escenario poco alentador, tendremos 15.000 hectáreas. ¿Tendrá un futuro sostenible el Quindío en la caficultura como base del paisaje cultural cafetero?

También, en los capítulos anteriores, se abordó como uno de los acontecimientos que marcó social y económicamente este territorio fue el período de la violencia (poder de los negocios), propiciando diversos conflictos, intereses e inclusive períodos de violencia que llevaron a cambios en la estructura de la propiedad. La tierra seguía siendo un factor de

configuración del territorio y su acceso dependía del poder que se tenía en un momento dado. Los negocios de la violencia en torno a la tierra no son más que el poder de los negocios.

Igualmente, en la obra se analizó la separación del Quindío del Gran Caldas, como un acontecimiento de intereses regionales con tensiones políticas locales, el cual determinó que el territorio más que ganará independencia política y administrativa, perdiera para siempre poblaciones como Caicedonia y Sevilla, que hicieron parte de la Hoya del Quindío. Debemos indagarnos nuevamente sobre ¿Qué hubiera ocurrido si hoy el territorio del Quindío comprendiera dichas poblaciones mencionadas?

La tierra continúa siendo un factor desestabilizador y determinante del Quindío. Como se señaló en su momento "la separación del Quindío de Caldas fortaleció el poder de las élites del Quindío y esto propició que se generarán hacia el futuro intereses por una clase política pública y privada que vendió una utopía que aún no se alcanza. Lo que pudo haber sido un proceso de construcción de territorio, terminó siendo un negocio para favorecer el poder".

En la última parte el período fundacional de los pueblos en el Quindío, con rasgos disciplinares, y con una significativa influencia de la iglesia, determinó la subjetivación del ciudadano "ejemplar", necesario para la fase fordista, lo cual contribuyó al fortalecimiento de los partidos y la institucionalidad del país. Dicho período se caracterizó por el rol de la iglesia y la escuela en la educación del ciudadano. Tanto los manuales de comportamiento de buenas maneras como los catecismos, fueron los dispositivos más utilizados para lograr un sometimiento cultural, político y religioso en este período.

Y por último, la colonización como un acontecimiento impulsado por una política de Estado de ocupar tierras baldías, con intereses y poderes que se manifestaron en la titularidad de la tierra, de apropiación del territorio, por grupos de poder que se beneficiaron de muchas

transacciones y negocios. Tal vez fue uno de los períodos de mayor conflicto sobre la tierra, y que determinó su estructura propietaria desde principios del siglo pasado.

De acuerdo con lo anterior, el Quindío se ha configurado como territorio a partir de una serie de acontecimientos que tienen como característica en común el poder y sus diferentes dispositivos de disciplinamiento y control. El período fordista ha entrado en crisis y en su lugar emerge el posfordismo. Son varios interrogantes que se respondieron frente a la pregunta orientadora del trabajo ¿Cuáles han sido los diferentes acontecimientos que han impactado la estructura económica, social y educativa en el Quindío generados en el tránsito paulatino de una sociedad disciplinaria y fordista a una de control de tipo posfordista, partiendo de la historia del presente, y cuál ha sido su relación con el deterioro de la educación?

Quedan nuevos interrogantes ¿Qué acontecimientos marcarán y determinarán el futuro del Quindío?, ¿La tercerización seguirá siendo una apuesta de visión futura? ¿Cómo visibilizar más al sujeto en este territorio impregnado de poder por todos los lados? ¿Cuáles deberían ser las estrategias y salidas para volver a un territorio más sostenible? ¿Será necesario volver a mirar la agricultura como una alternativa para el futuro del Quindío?

Bibliografía

Álvarez, C. (junio de 2017). Entrevista personalizada. (M. A. Álvarez, Entrevistador)

Álvarez, C. M. (2016). *Plan de desarrollo del municipio de Armenia 2016 – 2019 "Sigamos Adelante".* Armenia: Alcaldía de Armenia.

Álvarez, R. (diciembre de 1985). Entrevista personalizada. (M. A. Álvarez, Entrevistador)

Amaya, A. F., & Carvajal, J. J. (2009). *El discurso como mediador en las relaciones de poder en la novea El río corre hacia atrás, de Benjamín Baena Hoyos.* Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Baena, B. (2007). *El río corre hacia atrás.* Manizales: Hoyos Editores.

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo.* España: Fondo de Cultura Economica de España.

Bauman, Z. (2017). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres.* España: GEDISA.

Botero, P. (. (2015). *Resistencias Relatos del sentipensamiento que caminan la palabra. Colectivos, movimientos sociales y comunidades en resistencias desde Colombia (2009-2015).* Manizales: Centro editorial Universidad de Manizales.

Briceño, P. P. (2008). Arqueología e imágenes del pasado prehispánico en el Quindío. *rev. invest. univ. quindio*(18), 132-143.

Buitrago, J. (2011). *Hombres trasplantados.* Armenia: Universidad del Quindío.

Cadena, O. (2008). Importancia de la colonización empresarial en el Quindío . En A. (. Betancourt, *Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero* (págs. 135-156). Pereira: Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero - Alma Mater Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí - México.

Camargo, Á. H. (24 de diciembre de 2014). *La Burila*. Obtenido de Academia de Historia del Quindío: http://academiadehistoriadelquindio.blogspot.com.co/2014/12/la-burila.html

Cardoso, N. R. (2001). Los textos de lectura en Colombia: aproximación histórica e ideológica, 1872-1917. *Revista Educación y Cultura, XIII*(29-30).

Carrero, W. A. (2015). *Los procesos de formación estatal en Colombia vistos a través de la colonización y las prácticas políticas en el Quindío (1884 y 1930).* Cali: Universidad del Valle.

Castrillón, C. A. (2010). Memoria e imaginación en los recuerdos de la guaquería en el Quindío. En A. d. Quindío, *Ensayos de historia quindiana* (págs. 155-166). Armenia: Universidad del Quindío.

Castro-Gómez, S. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños.* Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Castro-Gómez, S. (2007). ¿Disciplinar o poblar? La intelectualidad colombiana frente a la biopolítica (1904-1934). *Nómadas*(26), 44-55.

Castro-Gómez, S. (2009). Noopolítica y sociedades de control: las subjetividades contemporáneas en Mauricio Lazzarato. En J. E. Martínez, & F. O. Neira, *Cátedra Lasallista. Miradas sobre la subjetividad* (págs. 21-38). Bogotá: Universidad de La Salle.

Castro-Gómez, S. (2012). *Historia de la gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Castro-Gómez, S., & Mendieta, E. (2011). *La translocalización discursiva de "Latinoamérica" en tiempos de la globalización*. Obtenido de Pontificia Universidad Católica del Perú: http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/214.pdf

Castro-Gómez, S., & Restrepo, E. (2008). *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

CEPAL. (s.f.). *Raúl Prebisch y los desafíos del Siglo XXI*. Obtenido de Biblioguías - Bibliotecas CEPA: http://biblioguias.cepal.org/ld.php?content_id=31872193

DANE. (2013). *Resultados PIB departamental 2016 preliminar (base 2005)*. Obtenido de Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE: http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-departamentales

DANE. (2017). *Dane, gran encuesta integrada de hogares Geih, 2015-2017*. Obtenido de Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE: https://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/458

DANE. (2017). *Gran Encuesta Integrada de Hogares -GEIH- Mercado Laboral Históricos*. Obtenido de Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE): http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo/geih-historicos

Dartsch, G. M. (2013). Virtualidad y actualidad del acontecimiento: la capacidad de resistencia de las multitudes en las sociedades de control. *Questión*(38).

De Souza, M. C., Ferreira, S., Cruz, O., & Gomes, R. (2007). *Investigación social. Teoría, método y creatividad.* Argentina: Lugar Editorial.

Deleuze, G. (1999). *Conversaciones 1972-1990.* España: Pre-Textos.

Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana,, 5*(13).

Delgadillo, J. F. (2012). Foucault y el análisis del poder. *Revista de Educación & Pensamiento, 19*, 160-170.

Delgadillo, J. F. (2013). *La escuela, el poder y la producción de subjetividad.* Cali: Universidad de San Buenaventura.

Duque, G. (2002). *La pobreza en la historia de los procesos de desarrollo del Eje Cafetero*. Obtenido de Repositorio Institucional Univerisad Nacional de Colombia: http://www.bdigital.unal.edu.co/1665/1/pobreza-desarrollo.pdf

Duque, G. A. (2012). *Comercio internacional de servicios*. Obtenido de Cámara de Comercio de Cali: http://www.ccc.org.co/file/2012/07/Vice-Foros-COMERCIO.pptx

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo.* Caracas, Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana.

Falero, A. (2015). La expansión de la economía de enclaves en América Latina y la ficción del desarrollo: siguiendo una vieja discusión en nuevos moldes. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas,, 1*, 145-157.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder.* España: Las Ediciones de las Piqueta.

Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder.* España: Paidós Ibérica.

Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida.* España: Siglo XXI editores.

Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar.* España: Biblioteca Nueva.

Galeano, E. (2003). *Las venas abiertas de América Latina.* Argentina: Siglo XXI.

García, G. (2002). *Cien años de soledad.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Giavedoni, J. G. (2013). Foucault, La casa verde y el dispositivo de la pobreza. El gobierno de la nueva cuestión social en América Latina. *Kairos. Revista de temas sociales, 17*(32), 1-17.

Giraldo, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*(4), 103-122.

Gobernación del Quindío. (2015). *Evaluaciones agropecuarias municipales. Departamento del Quindío. Informe agropecuario años 2014 -2015.* Armenia.

González, B. (1994). Escritura y modernización: la domesticación de la barbarie. *Revista Iberoamericana, LX*(166-167), 109-124.

González, B. (1996). Economías fundacionales. Diseño del cuerpo ciudadano. En B. González, *Cultura y Tercer mundo. Nuevas identidades y ciudadanía* (págs. 17-47). Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

González, F. (1989). *Veinte años de canción en España (1963-1983).* Madrid, España: Ediciones de La Torre.

González, W., & Alegría, J. C. (2013). Foucault y la pedagogía nosopolítica de los discursos biomédicos en Colombia entre finales del siglo XIX y principios del XX. *Praxis Filosófica Nueva serie*(36), 163-201.

Gorlier, J. C. (2008). *¿Confiar en el relato?: narración, comunidad, disidencia.* Argentina: EUDEM.

Guerrero, G. L. (2011). *La educación colombiana en la segunda mitad del siglo XIX. (Del modelo educativo laico y utilitarista al modelo católico-tradicional)* . Obtenido de Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas -CEILAT: http://ceilat.udenar.edu.co/wp-content/uploads/2011/03/La-Educaci%C3%B3n-Colombiana-en-la-Segunda-Mitad-del-Siglo-XIX.pdf

Gutiérrez, R. E. (2010). Una propuesta alternativa a los discursos de la gestión en Colombia: una mirada desde los estudios sociales contemporáneos. *Univ. Empresa, 18*, 72-116,.

Habermas, J. (1987). *Dialética e hermenêutica.* Porto Alegre: L&PM Editores.

Hardt, M., & Negri, A. (2005). *Imperio.* España: Grupo Planeta.

Ibarra, J. I. (abril de 2009). *Foucault y el poder*. Obtenido de Antroposmoderno: http://antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id_articulo=1218

Internacional de Educación. (2016). *Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TISA)*. Obtenido de development.ei-ie.org: https://development.ei-ie.org/media_gallery/2016_03_EIBriefingNote_TISA_ES.pdf

Jurado, J. C. (2010). Pobreza y nación en Colombia, siglo XIX. *HIb. Revista de Historia Iberoamericana, 3*(2), 47-71.

Lenis, C. A. (2009). Las otras colonizaciones en Antioquia. El caso del nordeste antioqueño, 1824 - 1886. *Historia y Sociedad*(16), 23-48.

Machado, A. (1980). La economía cafetera en la década de 1950. *Revista Cuadernos de Economía, 1*(2), 153-232.

Mallarino, C. (2010). Modernidad, posmodernidad, contemporaneidad: una tríada necesaria para situar el acto humano. En C. (. Mallarino, *Urdimbres* (págs. 45-62). Cali: Universidad de San Buenaventura Cali.

Márquez, J. W. (2014). Michel Foucault y la Contra-Historia. *Revista Historia y Memoria*(8), 211-243.

Martínez, B. (15 de enero de 2017). *Protesta de las mujeres quindianas vinculadas al café en la década del 20*. Obtenido de La Crónica del Quindío: http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-protesta_de_las_mujeres_quindianas_vinculadas_al_caf_en_la_dcada_del_20-seccion-la_general-nota-106336.htm

Martínez, H. (22 de mayo de 2011). *Por los caminos del tiempo*. Obtenido de La Crónica del Quindío: http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-nota-30344

Martínez, J. E., & Neira, F. O. (2009). Cátedra Lasallista: Miradas sobre la subjetividad. En J. E. Martínez, & F. O. Neira, *Cátedra Lasallista: Miradas sobre la subjetividad* (págs. 13-20). Bogotá: Universidad de La Salle.

Negri, A. (2004). *Guías: Cinco Lecciones en Torno a Imperio.* España: Paidós Ibérica.

Ochoa, A. V. (2011). *Lo religioso como agente transformador de la cultura: Iglesia La Luz del Mundo: surgimiento, expansión, usos y ceremonias México-Colombia 1926–2006.* Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Obtenido de Institut de recherche et débat sur la gouvernance : http://www.institut-gouvernance.org/es/document/fiche-document-148.html

Ortiz, C. (1984). Fundadores y negociantes en la colonización del Qundío. *Revista de Lecturas de Economía, enero-abril*, 106-139.

Ortiz, C. M. (2011). *Estado y subversión en Colombia. La Violencia en el Quindío, años 50.* Armenia: Universidad del Quindío.

Ovejero, F. (2004). *El compromiso del método: En el origen de la teoría social posmoderna.* España: Montesino.

Prebisch, R. (1986). Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico. *Revista de la Cepal*(28).

Quijano, M. (2013). La arqueología y genealogía de Foucault desde los dispositivos de control en el quehacer político. *Analecta política, 4*(5), 327-347.

Ramírez, R. (2010). Clase obrera urbana en la industria del café. Escogedoras, trilladoras y régimen laboral en Antioquia, 1910-1942. *Desarrollo y Sociedad*,(66), 115-143.

Redacción de Gaceta. (4 de junio de 2017). *Cien años de soledad, el establecimiento de una 'contrahistoria'*. Obtenido de ElPaís.com.co: http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/cien-anos-de-soledad-el-establecimiento-de-una-contrahistoria.html

Redacción El Pulso. (20 de enero de 2017). *Rolando Kattan: «La poesía es un instrumento para el mundo»*. Obtenido de Elpulso.com: http://elpulso.hn/rolando-kattan-la-poesia-es-un-instrumento-para-el-mundo/

Restrepo, R., & Londoño, S. (2010). Historias de Casas. Una mirada interdisciplinar, desde la etnopsicología, a las construcciones habitacionales tradicionales del departamento del Quindío. En A. d. Quindío, *Ensayos de Historia Quindiana* (págs. 127-153). Armenia: Universidad del Quindío.

Ríos, C. (2010). Sociedades disciplinarias y sociedades de control: Del sujeto a la subjetiv-acción. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010.* La Plata, Argentina: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. .

Salinas, A. (2015). *La semántica biopolítica: Foucault y sus recepciones.* Chile: Cenaltes.

Santacana, J. (30 de abril de 2016). *Elogio de la enseñanza de la prehistoria.* Obtenido de didcticadelpatrimonicultural.blogspot.com.co: https://didcticadelpatrimonicultural.blogspot.com.co/2016/04/elogio-de-la-ensenanza-de-la-prehistoria.html

Secretaría de Educación de Armenia. (2016). *Cobertura Educativa*. Obtenido de Secretaría de Educación de Armenia: http://www.semarmenia.gov.co/web/index.php/matricula

Sepúlveda, J. (1986). *La creación del Departamento del Quindío: intereses sociales.* Armenia, Colombia: Producciones Editoriales.

Socialhizo.com. (s.f.). *Fundación de las primeras ciudades en Colombia*. Obtenido de Socialhizo.com: http://www.socialhizo.com/historia/historia-de-colombia/fundacion-de-las-primeras-ciudades-en-colombia

Tirado, A. (1970). La tierra en Colombia. *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural Universidad Nacional de Colombia (Dic)*(7), 93-188. Obtenido de https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/viewFile/11915/12539

Tirado, F. J., & Mora, M. (2002). El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia. *Espiral: Estudio sobre Estado y sociedad, IX*(25), 11-36.

Toscano, D. G. (2008). *El Bio-Poder en Michel Foucault.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Urraco-Solanilla, M., & Nogales-Bermejo, G. (2013). Michel Foucault: El funcionamiento de la institución escolar propio de la Modernidad. *Anduli*(12), 153-167.

Valencia, A. (1963). *Quindío histórico. Monografía de Armenia.* Armenia: Administración Municipál de Armenia.

Valencia, A. (1989). La guaquería en el Viejo Caldas. *Boletín Museo del Oro*(23), 60-75.

Valencia, A. (2013). Campesinos pobres y señores de la tierra. Migraciones hacia el sur de Antioquia 1800-1900. *Historia y Memoria*(6), 41-66.

Valencia, A. (s.f.). *La esponsión de Manizales*. Obtenido de studylib.es: http://studylib.es/doc/6547431/la-esponsi%C3%B3n-de-manizales-por--albeiro-valencia-llano-la

Valencia, F. H., Cortázar, D. M., & López, A. M. (2013). Composición de la economía de la región eje cafetero de Colombia. *Ensayos sobre economía regional*(54), 2-55.

Valencia, G. A., Rojas, M. Á., & Beltrán, M. E. (2016). *Armenia enclave exportador de café 1927-1959.* Bogotá: Legis.

Vásquez, D. (2015). La crisis cafetera: elementos para una discusión sobre los análisis de los sistemas alimentarios. *Revista Nera, 18*(27), 38-52.

Vásquez, L. (2012). Microfísica del poder y biopolítica en Foucault: posibles correspondencias con las antropotecnias y heterotopías en la Hiperpolítica sloterdijkdiana.2. *Eikasia*, *46*, 163-178.

Velásquez, J. H. (2 de julio de 2017). *El río corre hacia atrás*. Obtenido de La Crónica del Quindío: http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-nota-111765